

Viaje literario

POR BARRANQUILLA

Lecturas guiadas
para la clase de ELE



Liliana Corredor Romero

Coordinación editorial

Gloria Viviana Nieto Martín

Ferney Cruz Arcila

Viaje literario

POR BARRANQUILLA

Lecturas guiadas
para la clase de ELE

Autora: Liliana Corredor Romero

Coordinación editorial y asesoría pedagógica: Gloria Viviana Nieto Martín y Ferney Cruz Arcila

Ilustraciones: Juanma García Escobar

Audios: Liliana Corredor Romero y Joe Alberto Lastra

Diseño y maquetación: Juan Manuel Torres

Corrección de estilo: Juan Carlos Gettial Perengüez

Agradecimientos especiales a Delia Corredor, Nitzia Tudela, María de Eguiburu Hevia, María del Carmen Fernández, Omar Hernández, Carlos Sánchez Lozano, David Espejo y Manuel Espejo.

© Instituto Caro y Cuervo

Corredor Romero, Alba Liliana

Viaje literario por Barranquilla. Lecturas guiadas para la clase de ELE [Recurso electrónico] / Alba Liliana Corredor Romero; coordinación editorial y asesoría pedagógica Gloria Viviana Nieto Martín, Ferney Cruz Arcila. – Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2019.

157 p., il.

Viaje literario por Barranquilla. Lecturas guiadas para la clase de ELE es el material didáctico ganador de la Beca de Creación de materiales didácticos para la enseñanza de español como lengua extranjera, en el marco de la Convocatoria de estímulos 2018 del Ministerio de Cultura de la República de Colombia, a través del Instituto Caro y Cuervo, mediante Resolución 1711 de 30 de mayo de 2018.

Disponible en el fondo digital del Instituto Caro y Cuervo, <http://www.caroycuervo.gov.co>. –
Requerimientos del sistema: Adobe Acrobat.

ISBN: 978-958-611-377-9

1. Español – Enseñanza. 2. Español – Ejercicios de redacción. 3. Español – Gramática. 4. Español -
Textos para extranjeros. 5. Español en Colombia – Enseñanza. 6. Barranquilla (Colombia) – Descripciones
y Viajes. I. Nieto Martín, Gloria Viviana, Coordinadora. II. Cruz Arcila, Ferney, Coordinador.

SCDD 460.7 21^a ed.
468 21^a ed.

CO-BoICC

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotomecánico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

contacto: elecolombia@caroycuervo.gov.co

Tabla de contenido

	Presentación	6
	Barranquilla	7
A2	Desde que compró la cerbatana ya Juana no se aburre los domingos <i>Álvaro Cepeda Samudio</i>	10
	Lo que decían los carteles <i>Eduardo Arango Piñeres</i>	21
B1	Una vivienda encantadora <i>Lydia Bolena</i>	31
	Una historia trivial <i>Alfonso Fuenmayor</i>	41
	Desolación <i>Olga Salcedo de Medina</i>	59
	Ocaso <i>Víctor Manuel García-Herreros</i>	71
B2	El ocaso de un viudo <i>Ramón Molinares Sarmiento</i>	81
	Un asunto de honor <i>Antonio del Valle Ramón</i>	96
	Vedados de ilusiones <i>Miguel Falquez-Certain</i>	111
C1	Recordando al viejo Wilbur <i>Julio Roca Baena</i>	124
	Un viejo cuento de escopeta <i>José Félix Fuenmayor</i>	134
	Vamos a encontrar tu paraguas negro, Margot <i>Jaime Cabrera González</i>	149

Presentación

Viaje Literario por Barranquilla. Lecturas guiadas para la clase de ELE es la propuesta ganadora de la *Beca Instituto Caro y Cuervo de Creación de materiales didácticos para la enseñanza de español como lengua extranjera*, de la Convocatoria Nacional de Estímulos 2018 del Ministerio de Cultura. El libro está compuesto por doce guías de lectura basadas en una selección de doce cuentos, tomados de la antología *Veinticinco cuentos barranquilleros* (Ediciones Uninorte, 2000), que buscan promover el desarrollo de la competencia cultural y la competencia lectora de los estudiantes de español.

Este material concibe la lectura como una destreza que puede ejercitarse a través del trabajo cooperativo en el aula de ELE. Por ello, propone actividades de explotación de aspectos culturales y lingüísticos de Colombia, que se desarrollan de manera individual, en parejas o en grupo. Además, integra las TIC en el proceso de aprendizaje, porque las guías invitan a los estudiantes a consultar en internet información relevante para la comprensión de los cuentos.

Es importante destacar que los cuentos no se han sometido a adaptaciones lingüísticas y que los alumnos leerán las versiones originales. Por esta razón, las guías de lectura incluyen un glosario de términos cuidadosamente seleccionados. Sin embargo, consideramos que el papel del profesor es fundamental para acompañar al alumno y ayudarlo a comprender los textos.

Cada guía de lectura incluye una portada con el nivel de lengua y los contenidos funcionales, léxicos y socioculturales que se abordan, establecidos de acuerdo con el Marco Común Europeo de Referencia y el Plan Curricular del Instituto Cervantes. La secuencia de actividades de las guías está organizada en cuatro fases:

- 1. Empacando la maleta.** Propuesta de actividades que buscan activar los conocimientos previos y el vocabulario, familiarizar al estudiante con el escritor de cada cuento y hacer predicciones sobre la temática o los personajes de la historia.
- 2. Arrancamos.** Aquí se da inicio a la lectura, a lo largo de la cual se realizan diferentes paradas, con actividades pensadas para revisar la comprensión literal, inferencial o intertextual. Cada parada indica lo que puede ocurrir en un viaje: pagar el peaje, echar gasolina, pincharse o bajar del carro a tomar algo. El número de paradas en cada guía varía de acuerdo con la extensión del cuento. En esta fase se puede usar la lectura grupal en voz alta.
- 3. ¡Llegamos!** Esta fase presenta tres bloques de actividades para desarrollar después de la lectura. En el primero, los estudiantes comparten sus impresiones sobre el cuento y los personajes; comprueban sus predicciones y trabajan el vocabulario o las expresiones más relevantes. En el segundo, **Antes de despedirnos**, se propone una actividad de escritura relacionada con algún contenido cultural de la guía. La propuesta sigue el modelo de las tareas de escritura del examen DELE (Diploma de Español como Lengua Extranjera) y SIELE (Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española). Los estudiantes pueden realizarla en casa y corregirla posteriormente en clase. El tercer bloque busca que el estudiante reflexione sobre lo que ha aprendido y lo escriba como un recuerdo del viaje.
- 4. ¿Qué tal el viaje?** Se trata de una encuesta en línea, para estudiantes y profesores, que busca conocer la opinión sobre las guías y los contenidos trabajados en ellas.

Sólo nos resta decirles: súbense, elijan su asiento, abróchense el cinturón de seguridad y prepárense para disfrutar. El itinerario es muy sencillo, sólo tienen que elegir un nivel (A2, B1, B2 o C1) y emprender la aventura con el cuento que más les llame la atención. Bienvenidos a este viaje literario por Barranquilla.



BARRANQUILLA



Ubicación

Está situada

al nororiente de Colombia, entre Cartagena y Santa Marta, a 15 kilómetros del Mar Caribe. Es la capital del Departamento del Atlántico.



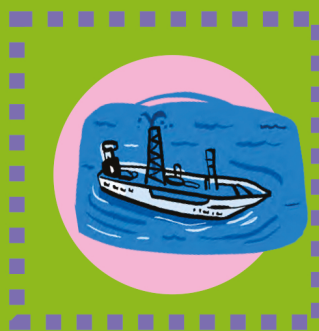
Es conocida con muchos nombres

y es la cuna de personajes internacionales como Alejandro Obregón, Shakira, Joe Arroyo y Sofía Vergara. Gabriel García Márquez vivió y trabajó allí como periodista de *El Heraldo*.

- Curramba la Bella
- Quilla
- La Arenosa
- Faro de América
- San Nicolás de Barranquilla

Se le llamó la Puerta de Oro de Colombia

porque, a inicios del siglo XX, por su puerto entraron al país la radio, la televisión, el cine, el ferrocarril, la navegación fluvial y otros avances.



Gente

Es una ciudad con raíces europeas y africanas.

Tiene un promedio de 1.230.000 habitantes, llamados barranquilleros o curramberos.



27 °C



Clima

La temperatura promedio

es de 27 °C. Tiene clima tropical seco, con periodos de lluvias de abril a noviembre, y de sol de diciembre a mayo.



Gastronomía

La gastronomía

combina sabores de pescados de mar y de río con frituras como la arepa de huevo o los patacones.

El arroz de lisa (pescado típico de la región), el bollo de yuca, la butifarra (embutido) o el sancocho (sopa) complementan la dieta.

El coco está presente en muchos alimentos dulces como el enyucado, la arropilla y las cocadas. Para beber, hay una gran variedad de jugos de frutas naturales como el tamarindo, el zapote o el níspero.





Desde 1948 Barranquilla es la cuna del béisbol profesional.

La Liga está integrada por cuatro equipos: Caimanes de Barranquilla, Tigres de Cartagena, Leones de Montería y Toros de Sincelejo. Asimismo, en las grandes ligas se han destacado los colombianos Luis Castro, Edgar Rentería y Ernesto Frieri.



Carnaval

El Carnaval de Barranquilla

es una fiesta llena de danzas, música, disfraces y expresiones culturales del país. Se celebra cuatro días antes de la Cuaresma y fue declarado patrimonio cultural inmaterial de la Unesco en 2003.



La Batalla de Flores, la Guacherna (desfile nocturno), la Gran Parada de Comparsas, el Festival de Orquestas o la muerte de Joselito son los eventos principales del Carnaval.

La reina del Carnaval y el Rey Momo presiden las actividades del precarnaval. Con la lectura del Bando, empieza oficialmente la fiesta.



Desde que compró la cerbatana ya Juana no se aburre los domingos

Álvaro Cepeda Samudio



A2

Contenido funcional

Escribir mensajes para proponer planes.

Contenidos léxicos

Léxico y expresiones idiomáticas del español de Colombia

Contenidos socioculturales

El ocio y el tiempo libre

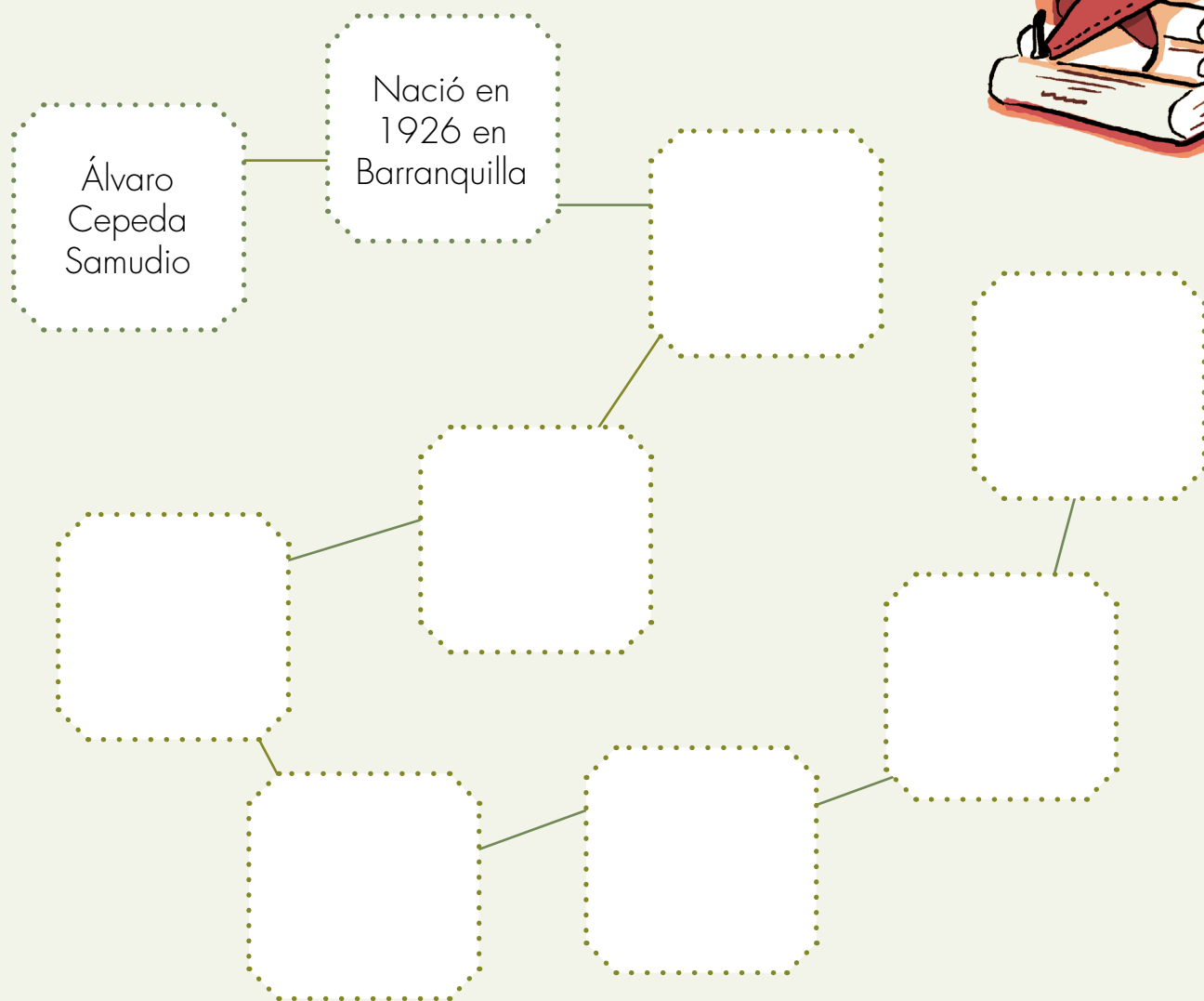
1.

Empacando la maleta

a. Nos vamos de viaje con el escritor colombiano **Álvaro Cepeda Samudio** y, para conocer un poco sobre él, vamos a elaborar una línea de tiempo con los datos más importante de su vida.

Para ello, busquen en internet información sobre su fecha de nacimiento y muerte, estudios, estado civil, viajes, premios, lugares de trabajo, amigos, obras más importantes, etc.

Entre todos completen el esquema.



b. El cuento que vamos a leer se llama *Desde que compró la cerbatana ya Juana no se aburre los domingos*. En pequeños grupos, elijan una de las siguientes opciones relacionadas con la historia. Después, compartan las respuestas con toda la clase.

A Juana le gusta visitar una tienda de repuestos usados donde venden *tuercas, grifos, resortes, tuberías, piñones, sopletes, tapas, fierros, una escafandra*.

Busquen en internet imágenes de los anteriores objetos. Hagan un diccionario visual y preséntenlo a la clase.

Imaginen cómo es un domingo aburrido de Juana. Escriban qué hace desde que se levanta hasta que se acuesta.

Escriban todo sobre Juana: ¿dónde vive?, ¿cómo es su casa?, ¿con quién vive?, ¿cuál es su profesión?

Busquen las definiciones de las siguientes palabras en el diccionario. Luego, escribanlas en el tablero en distinto orden. Sus compañeros de viaje deberán relacionar cada palabra con la definición correspondiente.

cursi	forrar
pulido	amarrar
rebuscar	soldar
desbaratado	



Desde que
compró la
cerbatana
ya Juana no
se aburre los
domingos



c. Observen la ilustración y el título del cuento. Juana lleva una cerbatana, un objeto que los indígenas utilizaban para cazar. ¿Qué creen que hace la mujer con ella? ¿Qué ocurrirá en la historia? En parejas, escriban un pequeño argumento a partir de las siguientes ideas:

- tienda extraña
- agujas envenenadas
- domingos por la tarde en el balcón
- campo de fútbol
- menos jugadores

2.

Arrancamos

Desde que compró la cerbatana ya
Juana no se aburre los domingos

Álvaro Cepeda Samudio

Antes los domingos de Juana eran **tremendos**. Por más que la noche anterior se quedara despierta hasta la madrugada, hasta mucho después de que al gran pescado de neón que tenía debajo de la ventana de

su cuarto le apagaban el cigarrillo del que salía, en un milagro de imaginación y cursilería, el nombre del restaurante del primer piso, despierta toda la noche del sábado con el solo propósito de no despertar el

domingo sino después de que ya hubiera transcurrido la mayor parte del día, siempre llegaba la hora de levantarse y de comenzar a aburrirse.

La cerbatana la había descubierto hacía varios meses en una tienda extrañísima de la calle de las Vacas, donde venden repuestos usados, tuercas, grifos rotos, resortes inmensos, relojes desbaratados, pedazos de tubería, tapas para todo, una escafandra de cobre y, colgada contra una pared, casi a la altura del techo, Juana vio un día una cerbatana. En la hoja volante que el dueño reparte a los transeúntes, sentado en un taburete forrado de piel sin curtir, también se anuncia un «camioncito alemán en perfecto estado», pero no dice nada de la cerbatana. Fue preguntando por el camioncito alemán como Juana comenzó a ir a la tienda de la calle de las Vacas. Todo lo que hay

en la tienda es de metal, pero todo está muy bien pulido y cada cosa tiene amarrada una etiqueta con el precio pero sin el nombre, pues la mayoría de los piñones y fierros que se amontonan en los armarios no tienen uso conocido. Juana siempre pensaba en Feliza cuando entraba a rebuscar en la tienda de la calle de las Vacas. «Un día va a venir Feliza con su soplete y va a soldar todos estos fierros y quién sabe qué va a pasar entonces». El camioncito alemán no estaba en la tienda: nunca estaba: y Juana comenzó a pensar que no existía sino en la hoja volante de la propaganda.

.....
tremendos: terribles.
volante: publicitaria.

PRIMERA PARADA. Peaje

Aprovecha y revisa lo que ocurrió en esta parte de la historia.



1. Juana vive...

- a. cerca de un restaurante.
- b. al lado de un restaurante.
- c. encima de un restaurante.

2. Juana está despierta...

- a. todo el domingo.
- b. hasta la madrugada del domingo.
- c. el sábado.

3. Juana odiaba...

- a. los domingos.
- b. las madrugadas.
- c. la noche del sábado.

4. Juana vio en la hoja de publicidad...

- a. una escafandra.
- b. un camioncito.
- c. una cerbatana.

5. Juana cree que el dueño de la tienda...

- a. no reparte publicidad verdadera.
- b. tiene cosas comunes en la tienda.
- c. pule y limpia bien los objetos.

6. Feliza es...

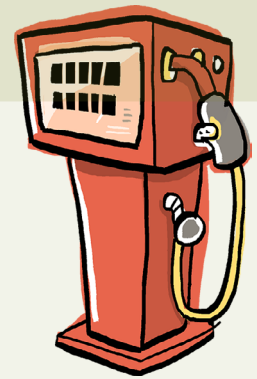
- a. cliente de la tienda.
- b. amiga de Juana.
- c. alemana.

Los domingos por la tarde, y cuando ya no puede con el aburrimiento, Juana se sienta en el balcón. Juana vive en una casa alta y desde todas partes se ve el campo de fútbol del estadio que queda exactamente enfrente. En el piso de abajo está *El Pez que Fuma*. Hacia atrás no se puede mirar, pues las veinte botellas gigantescas del inmenso aviso de cerveza Águila lo cubren todo. Así la sola vista que tiene Juana es el estadio municipal con su campo de juego lleno de parches pelados y de pedazos de grama sucia.

Juana sigue sentándose todos los domingos por la tarde en el balcón, frente al campo de fútbol, pero ya no se aburre. Con su cerbatana y una caja

llena de dardos, que ella misma fabrica durante la semana con taquitos de madera y puntas afiladísimas de agujas de coser número 50 y que luego envenena cuidadosamente, Juana se distrae matando tres o cuatro jugadores todos los domingos. La cosa, si se piensa bien, puede resultar realmente divertida. Juana no sigue un patrón fijo para su distracción de las tardes de domingo.

.....
grama: cespel, pasto.
taquitos: pedacitos.



SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina

Mientras tanto, en pequeños grupos elijan una de las opciones del cuadro y escriban un final para el cuento. Después, léanselo al grupo y entre todos voten por el más divertido, el más sorprendente y el más triste.

- La policía descubre a Juana y...
- Suspenden los partidos de fútbol y...
- La cerbatana se rompe y...
- Juana mata al árbitro del partido y...
- Una vecina descubre a Juana y...

Algunos domingos se le acaban los dardos durante el primer período de juego; porque hay que advertir que aunque Juana ha adquirido ya bastante práctica en el manejo de la cerbatana, son más las veces que falla que las que acierta. Otros le alcanzan hasta para apuntar a alguien del público que se amontona en las graderías, pero esto ya es más difícil. En lo que sí procura ser constante es en apuntar siempre al jugador que avanza corriendo con el balón. Juana lo sigue con la vista y en el momento preciso sopla su dardo: el jugador cae

con gran desorden, el balón sigue rodando, se suspende el juego unos minutos mientras sacan con gran aspaviento el cuerpo tendido sobre el campo, pues el equipo contrario protesta porque estorba la continuación del encuentro; la acción se reanuda y Juana se prepara para el próximo dardo.

.....
aspaviento: exageración.

TERCERA PARADA. Nos pinchamos

Mientras cambian la llanta, relaciona las dos columnas y comprueba qué entendiste de esta parte de la historia.



1. Juana compró...
2. Juana construye dardos con madera y...
3. Juana se sienta el domingo por la tarde en...
4. Juana apunta a los jugadores del campo de fútbol que...
5. Juana muchas veces no...
6. El partido de fútbol se suspende unos minutos cuando...
7. Algunas veces muere alguien...

del público
una cerbatana
muere un jugador
el balcón
van a marcar gol
acierta
agujas

Juana ha notado que cada domingo hay menos jugadores en los equipos.

Antes de comprar la cerbatana, solían ser once de cada lado, **indefectiblemente**. Ahora algunas veces no hay sino ocho. También hay menos público aunque, como se ha dicho antes, es muy difícil acertar

a un punto tan lejano.

De todas maneras, desde que compró la cerbatana ya Juana no se aburre los domingos.

.....
indefectiblemente: sin falta.

Escucha la narración del cuento. Si quieres, puedes ir siguiendo la lectura.



3.

i Llegamos!

Compartamos las impresiones del viaje.

a. ¿Les gustó la historia?, ¿por qué?

b. ¿Qué opinan del pasatiempo de Juana? Elijan algunos de los adjetivos para argumentar la respuesta.



c. ¿Esperaban este final? Comenten las predicciones que hicieron antes de empezar la lectura.
¿Qué grupo se acercó más al argumento de la historia?

d. En pequeños grupos, desarrollen una de las dos opciones. Después, compártanla con toda la clase.

- Propongan un título diferente y dibujen una nueva portada para el cuento.
- Hagan un cartel de SE BUSCA con un retrato, la descripción física de Juana y la recompensa para quien la encuentre.



e. En el cuento, Juana se aburre los domingos y se divierte aprovechando que la gente va al fútbol. ¿Qué hace la gente de tu país los domingos? Hagamos una pequeña encuesta, para ello:

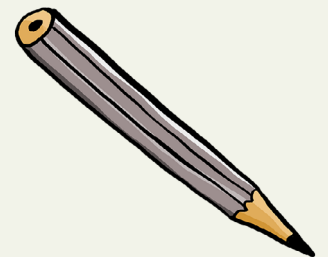
– Haz una lista de las actividades que se hacen los domingos. Por ejemplo, en Colombia:

- * *Nos levantamos tarde.*
- * *Limpiamos la casa.*
- * *Hacemos deporte.*
- * *Almorzamos en familia.*
- * *Vamos al estadio o vemos fútbol por televisión.*
- * *Vamos al supermercado.*

– Busca a un compañero e intercambien la información.

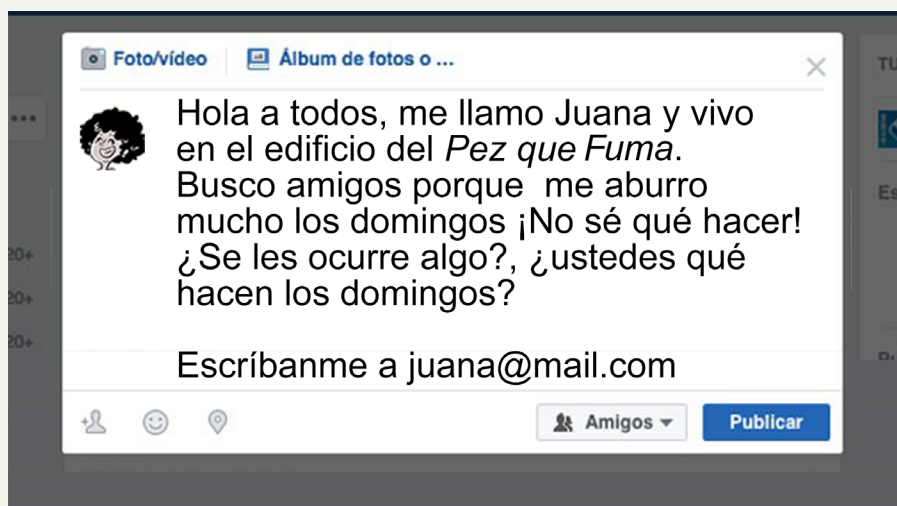
* En mi país almorzamos en familia, ¿y en el tuyo?

– Por último, lean los resultados de la encuesta a toda la clase.



ANTES DE DESPEDIRNOS

Para salir del aburrimiento, Juana escribió este mensaje en una red social a la que perteneces.



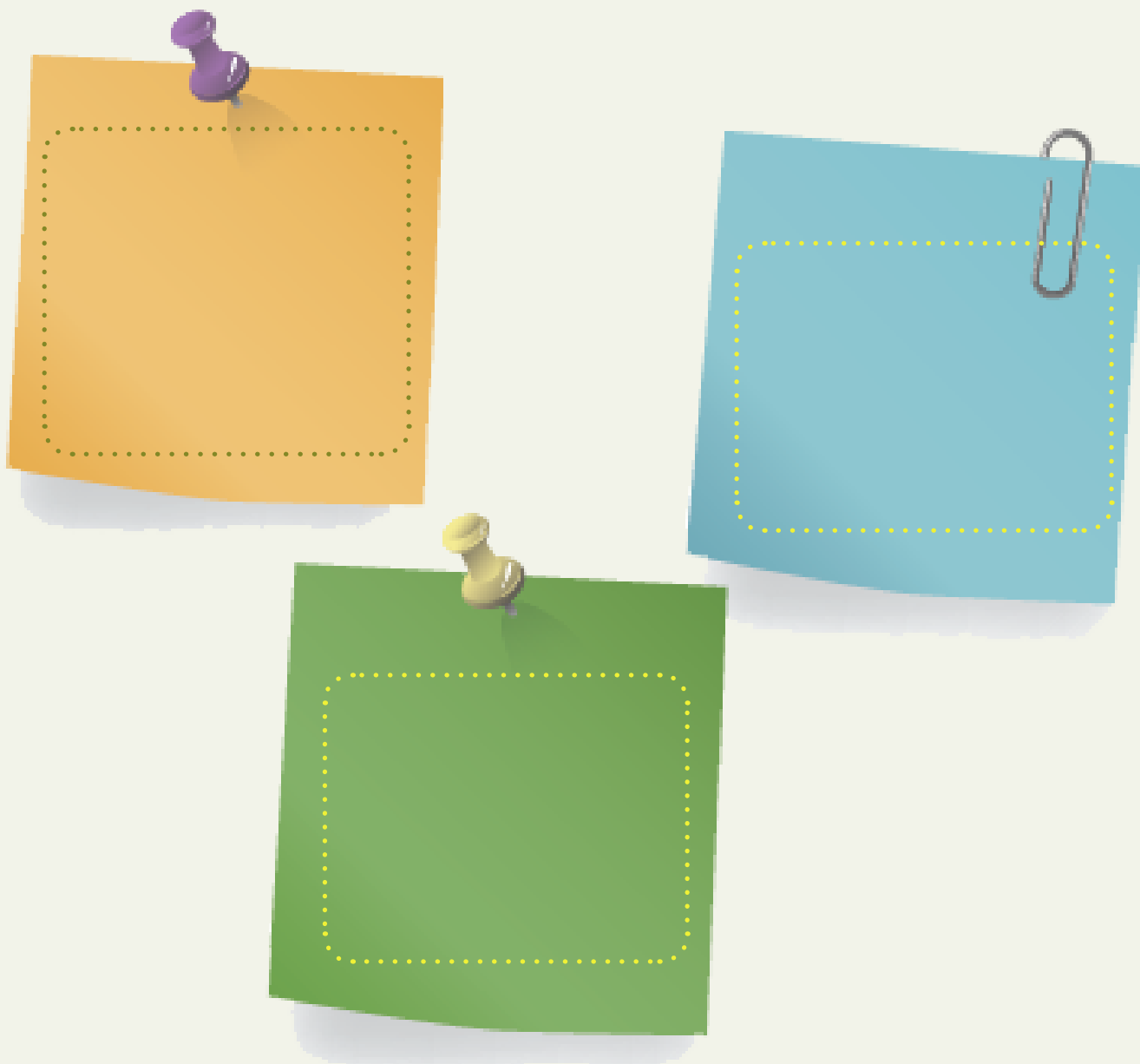
Respóndele el mensaje, teniendo en cuenta estas indicaciones:

- Preséntate.
- Escribe qué haces los domingos.
- Cuéntale qué haces cuando te aburres.
- No olvides saludar y despedirte.

Número de palabras: entre 70 y 80

RECUERDOS DEL VIAJE

Escribe algunas notas sobre las expresiones y los elementos culturales nuevos que aprendiste en este viaje literario y que quieres recordar.



4.



¿Qué tal el viaje?

Esperamos que te hayas divertido y hayas aprendido mucho.

Ahora, te invitamos a que nos dejes tus comentarios y opiniones.

Soy estudiante

Soy profesor

Respuestas

PRIMERA PARADA. Peaje

1. c
2. b
3. a
4. b
5. a
6. b

TERCERA PARADA. Nos pinchamos

1. Juana compró **una cerbatana**.
2. Juana construye dardos con madera y **agujas**.
3. Juana se sienta el domingo por la tarde **en el balcón**.
4. Juana apunta a los jugadores del campo de fútbol que **van a marcar gol**.
5. Juana muchas veces no **acierta**.
6. El partido de fútbol se suspende unos minutos cuando **muere un jugador**.
7. Algunas veces muere alguien **del público**.

Lo que decían los carteles

Eduardo Arango Piñeres



A2

Contenidos funcionales

Hablar de costumbres y rutinas en los funerales.
Escribir mensajes de pésame.

Contenidos léxicos

léxico y expresiones idiomáticas del español de Colombia

Contenidos socioculturales

El cuento fantástico colombiano
Los funerales en Colombia

1.

Empacando la maleta

a. **Nos vamos de viaje con el escritor colombiano Eduardo Arango Piñeres.** Para conocer un poco sobre su vida, escucha su biografía. Después, identifica en los recuadros sus obras, lugar de nacimiento, profesión, residencia actual y estudios.

Escucha el audio



Derecho y filosofía

Miami

Enero 25
¿A dónde va Mr. Smith?

Funcionario, político y litigante

Sincé (Sucre)

Eduardo Arango Piñeres es uno de los exponentes del cuento fantástico colombiano, definido como la narración de un suceso cotidiano lleno de misterio. En el argumento de la historia se mezclan elementos reales e irreales y explicaciones naturales y sobrenaturales para crear incertidumbre, suspenso, curiosidad y miedo en el lector.

El cuento fantástico que vamos a leer se titula *Lo que decían los carteles* y esto le ocurre al personaje principal:

**De súbito, sus ojos tropezaron con un cartel enmarcado en una franja negra.
Leyó pausadamente:**

b. Observa la ilustración y comenta en grupo:



- ¿Qué leyó el hombre?
- ¿Qué informa el cartel?
- ¿Cuándo y dónde se suelen colocar este tipo de carteles?
- ¿Por qué el hombre tiene esa reacción?

c. ¿Qué crees que va a pasar en la historia? El hombre lee en el cartel que alguien murió, pero ¿quién es el muerto? En un papel escribe quién puede ser y entrégale la predicción al profesor.

2. Arrancamos

Lo que decían los carteles

Eduardo Arango Piñeres

Veía avanzar el cortejo lentamente. Era un cortejo fúnebre, sin duda alguna. En primer lugar, un sacerdote alto, ligeramente pálido, **recitando** plegarias, a juzgar por el movimiento de sus labios. Dos acólitos, de sotanas negras a la altura de los tobillos, portando sendas cruces, **encabezaban** las largas hileras de hombres. Finalmente, una veintena de personas agrupadas en torno al **féretro**, un hermoso féretro negro con esquinas plateadas.

—¿Qué clase de sujeto sería el difunto? —se preguntó—. Tal vez no fuera un gran personaje porque no veía ningún acompañamiento de vehículos. Todos

venían a pie. Pero sí debía de tener buenos amigos, estos que ahora lo llevaban al cementerio y que casi llegaban a un centenar.

.....
recitando: diciendo de memoria y en voz alta.
encabezaban: iban en frente de un grupo, dirigiéndolo.
féretro: ataúd.

PRIMERA PARADA. Peaje

Aprovecha y elige la opción correcta para completar las afirmaciones sobre lo que ocurrió en esta parte de la historia.



1. El personaje describe, en el siguiente orden, lo que observa:

- a. un par de acólitos – un grupo de personas – un sacerdote
- b. un sacerdote – un grupo de personas – un par de acólitos
- c. un sacerdote – un par de acólitos – un grupo de personas

2. El sacerdote es...

- a. bajito y gordo.
- b. alto y pálido.
- c. delgado y alto.

3. Los acólitos llevan...

- a. cruces, sotana y rezan plegarias.
- b. sotana negra, cruces y van delante del grupo de personas.
- c. cruces y van al lado del féretro.

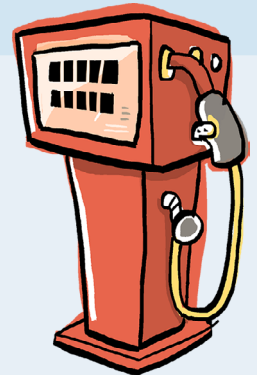
4. El personaje que observa la escena comenta que el muerto...

- a. no era famoso, pero tenía grandes amigos.
- b. era muy importante y tenía muchos amigos.
- c. no tenía carro, pero tenía muchas amistades.

Trató de buscar personas conocidas entre ellos y los encontró, **en tal número**, que le pareció asombroso. —¡Qué casualidad! —pensó—: el difunto tenía casi sus mismos amigos. A excepción de unos cuantos rostros desconocidos, todos los demás eran del grupo de sus amistades. Pero mayor fue su asombro al encontrar, entre los que rodeaban el féretro, a sus propios parientes: su padre y tres de sus cuatro hermanos. La cosa se volvía cada vez más inexplicable. ¿Qué podía motivar la presencia de sus familiares? Y aquello tomó caracteres realmente trágicos al mirar detenidamente sus caras y descubrir en ellas inconfundibles rastros de lágrimas, de abundantes lágrimas. Entonces **reparó en** sus vestidos: todos eran de colores oscuros y llevaban cintas negras prendidas de las solapas. Le parecía una pesadilla. Se frotaba desesperadamente los ojos, **procurando** apartar la película que de aquella manera había entorpecido su vista. Pero era inútil, porque siempre reaparecía el mismo cuadro: la misma lenta procesión;

el mismo clérigo alto, ligeramente pálido; los dos acólitos de blancas **sobrepellices** y con sendas cruces, presidiendo las filas de hombres, casi todos sus amigos; y, por último, el grupo afligido de sus propios deudos. Sólo faltaba Felipe, el cuarto hermano para completar la familia; pero Felipe no vivía en la ciudad desde hacía varios meses. ¡Por eso no podía estar también allí!

.....
 en tal número: en gran cantidad.
 reparó en: miró con cuidado.
 procurando: intentando.
 sobrepellices: túnicas blancas de mangas anchas.



SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina

Mientras tanto, comprueba si las afirmaciones son verdaderas o falsas.

El personaje que observa la escena ve...

	V	F
1. a muchos desconocidos en el cortejo fúnebre.		
2. que toda su familia está allí.		
3. que los asistentes visten ropa de colores oscuros.		
4. a sus familiares llorar mucho.		
5. a algunos de sus amigos.		
6. a Felipe, su hermano, quien vive en otra ciudad.		

Un frío extraño lo invadió. ¡Qué rara coincidencia! Pero más raro le parecía no haber sabido antes nada de aquella **mortuoria** en la cual su familia tenía tanto que ver, a juzgar por su presencia en torno al féretro. ¿Acaso se trataba del hermano ausente? ¡No, no podía ser! Esa misma mañana había recibido una carta suya anunciándole el nacimiento de otro niño. Además, ¿cuándo pudieron haber traído su cadáver que él no lo supiera? Sus pensamientos se tornaban cada vez más confusos.

Quería preguntarle a alguien quién era el muerto, pero temía que al hacerlo lo obligaran a tomar parte en el acompañamiento, y él tenía una cita urgente dentro de poco tiempo. Por eso, prefirió aguardar para más tarde, cuando todos hubieran regresado del cementerio. En cambio, sintió una necesidad urgente de rezar por el alma del difunto.

.....
mortuoria: ceremonia para enterrar a un muerto.



TERCERA PARADA. Parador Ángela

Tómate una gaseosa o un tintico y, mientras tanto, comenta con tus compañeros de viaje.

El personaje que observa la escena se siente confundido al ver a su familia en el cortejo fúnebre. ¿Por qué razón él no está con ellos?

Una fuerza invisible movía sus labios, y las viejas oraciones familiares iban saliendo **atropelladamente**. Estaba acostumbrado a orar en aquellas circunstancias, mas la piadosa costumbre se tornaba ahora en un imperativo irresistible. Temblaba como un **azogado**, pero logró dominarse poco a poco, hasta recobrar la tranquilidad de espíritu necesaria y la quietud de sus miembros. Entonces tomó un rumbo cualquiera, profundamente impresionado. **De súbito**, sus ojos tropezaron con un cartel enmarcado en una franja negra. Leyó pausadamente: «José Manuel Rodríguez Angulo ha muerto». Y no pudo leer más. Se quedó paralizado. Trató de andar, de huir de aquel sitio, sin conseguirlo. Sintió que la sangre se fugaba **vertiginosamente** de su rostro y en la garganta **se le anudaba la voz**. Un pensamiento, un solo pensamiento

había quedado flotando en su mente: «José Manuel Rodríguez Angulo» era su propio nombre.

.....
atropelladamente: sin orden.
azogado: enfermo por absorber vapores de mercurio.
de súbito: de repente.
vertiginosamente: rápidamente.
se le anudaba la voz: se le convertía en nudo.

3.

i Llegamos!

Compartamos las impresiones del viaje.

a. ¿Les gustó la historia?, ¿por qué?

b. Elijan algunos de los siguientes adjetivos para argumentar la respuesta:

- escalofriante
- irreal
- sorprendente
- predecible
- terrorífica
- aburrida



c. ¿Esperaban este final? El profesor les va a entregar las predicciones que hicieron antes de empezar la lectura, léanlas y comenten: ¿Quién acertó con la persona que muere?

d. Este esquema muestra algunos de los comportamientos más frecuentes en los funerales en Colombia. ¿Se hace lo mismo en tu país? Comenten en grupo las similitudes y diferencias.

Los familiares rezan varios días por el descanso del difunto.

Se suele llevar flores.

Los familiares guardan luto por varios días.

Los asistentes dicen a los familiares: "Mi sentido pésame", "Lo siento mucho" o "Te acompaño en tu dolor"; y les dan un abrazo.

Se celebra una misa.

La gente viste de negro o colores oscuros.

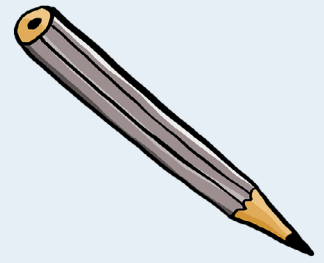
El cadáver se entierra o se crema.

Ah... en mi país también se suele...

En mi país, no se suele...

ANTES DE DESPEDIRNOS

Como sabes, la muerte es el tema central del cuento. A propósito, vas a desarrollar la siguiente actividad. Lee el correo electrónico que te envió un amigo colombiano.



Calibri 14

Para: PAUL MAHE

Cc:

Cco:

Asunto: Viaje cancelado

Hola, Paul:

¿Qué tal estás? Te escribo para contarte que no podré viajar a verte. Mi abuelo —que estaba en el hospital— murió anoche.

Todos en la familia estamos muy tristes, en especial mi mamá y no quiero dejarla sola :(

Te escribo luego.

Un abrazo.

David

Responde el mensaje con algunas de las expresiones para dar el pésame.

No olvides saludar y despedirte.

Número de palabras: entre 70 y 80

RECUERDOS DEL VIAJE

Escribe algunas notas sobre las expresiones y los elementos culturales nuevos que aprendiste en este viaje literario y que quieres recordar.



4.



¿Qué tal el viaje?

Esperamos que te hayas divertido y hayas aprendido mucho.

Ahora, te invitamos a que nos dejes tus comentarios y opiniones.

Soy estudiante

Soy profesor

Respuestas

PRIMERA PARADA. Peaje

1. c
2. b
3. b
4. a

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina

1. F
2. V
3. V
4. V
5. V
6. F

Transcripción del audio de la biografía del autor

Eduardo Arango Piñeres nació en Sincé (Sucre) en 1931. Estudió Derecho y se licenció en Filosofía. Fue litigante, funcionario público y político en ejercicio. En 1955, publicó el libro *Enero 25*, que junto con el cuento *¿A dónde va Mr. Smith?* le han valido el reconocimiento como uno de los exponentes del cuento fantástico de Colombia. Actualmente vive en Miami.

Una vivienda encantadora

Lydia Bolena



B1

Contenidos funcionales

Dar consejos.
Escribir una noticia.

Contenidos léxicos

Léxico y expresiones idiomáticas del español de Colombia

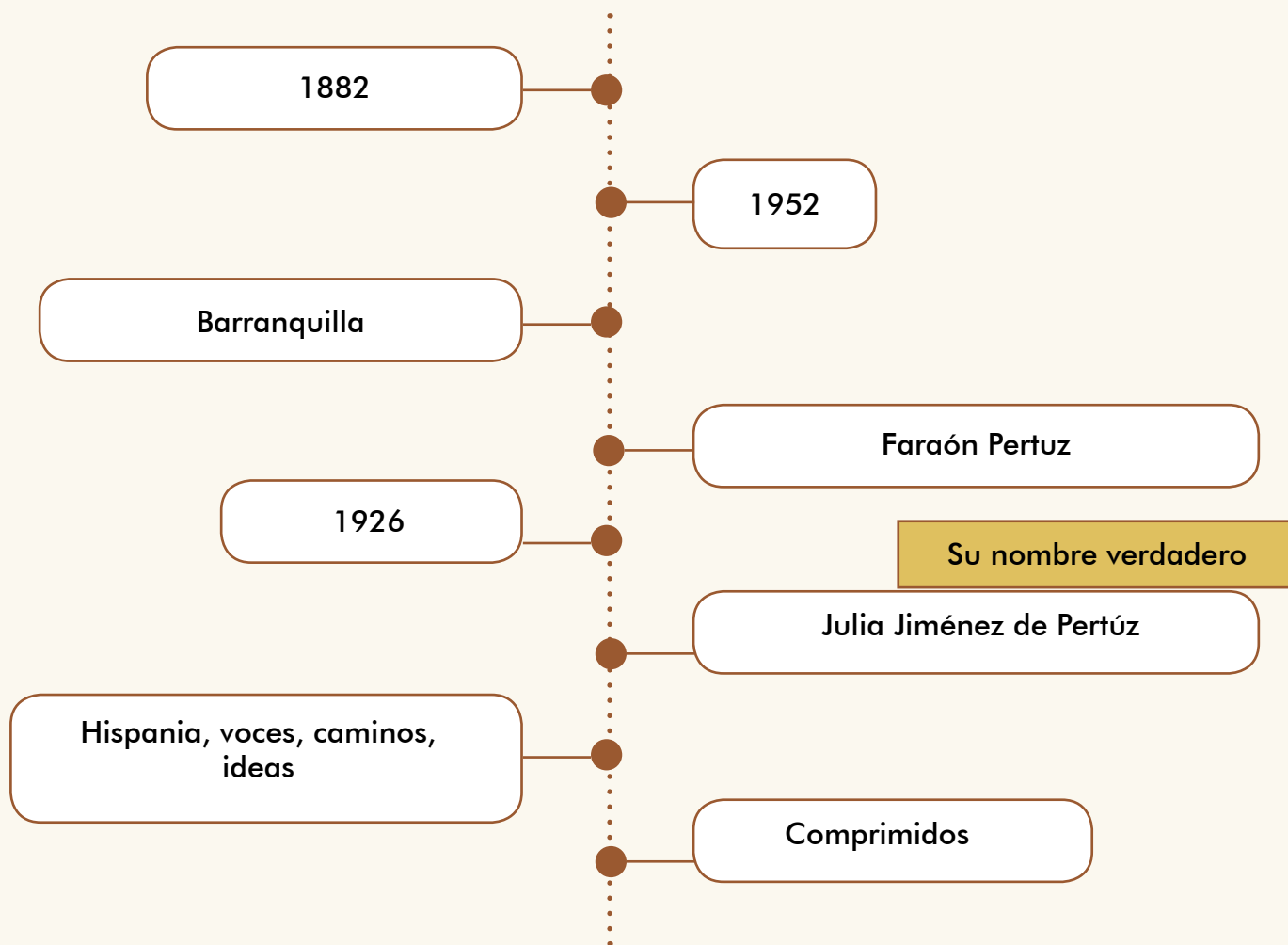
Contenido sociocultural

Matrimonio por conveniencia

1.

Empacando la maleta

a. **Nos vamos de viaje con la autora colombiana Lydia Bolena.** Para conocerla, busca en internet información sobre su vida y relaciónala con los siguientes datos. Fíjate en el ejemplo.



b. **El cuento que vamos a leer** se titula *Una vivienda encantadora*: ¿cómo es para ti una vivienda encantadora?, ¿dónde está localizada?, ¿cómo está decorada?, ¿con quién vivirías allí? Comparte tus ideas con el grupo.

c. En la historia hay tres personajes. Observen las ilustraciones y por parejas comenten: ¿cuál puede ser la relación entre ellos? Después, elijan algunos de los adjetivos de la lista para describirlos.



Para mí, el chico es listo, de buena facha y adinerado.

d. Antes de salir de viaje, vamos a hacer algunas predicciones: ¿Qué creen que va a pasar? Relacionen los personajes anteriores con el tema del cuento: el matrimonio por conveniencia. Por parejas, escriban un posible argumento de la historia e intercámbienlo con otra pareja.

Una vivienda encantadora

Lydia Bolena

Era pequeña, pintoresca, esmeradamente limpia y con muchas vidrieras de colores. Una variedad de helechos montañosos y de guarías que se cubrían de capullos solferinos en el verano, colgaba en cestillos musgosos a lo largo del corredor exterior dándole la apariencia de un bosquecillo artificial a través de cuyas frondas las bombas de luz semejaban una banda de luciérnagas.

Situada en una de las avenidas más alegres y trajinadas de la capital, en terreno alto y sobre pilastras de concreto que la suspendían a más de un metro del suelo, señalábase entre las demás viviendas del barrio por la elegante sencillez de su estilo, la blancura deslumbradora de sus cortinillas de encaje y el buen gusto que se mostraba en su aliño y compostura.

Frecuentemente, por las tardes, solía verse a la dueña y señora de aquel hermoso nido asomada a una de las ventanas del salón apoyada sobre un cojín de seda roja bordado con dragones de hilo de plata. Parecía estar dentro de ese término ambiguo de la edad femenina que se ha dado en llamar segunda juventud y de la cual se dice que si es menos lozana que la primera, en cambio, es mejor comprendida y

cultivada. Un par de ojos grandes luminosos, aunque tímidos, adornábanle la faz, y una expresión ingenua, casi infantil, lucía en su sonrisa siempre discreta y oportuna. Usaba los cabellos cortos de acuerdo con el último patrón de la moda y en su atavío notábase la misma graciosa pulcritud que distinguía su morada.

Todo en lo visible de aquella vida acusaba tranquilidad plena de ánimo, paz de pensamiento, ausencia absoluta de turbulencias y desequilibrios. El más audaz explorador de esa selva primitiva de los sentimientos humanos solamente habría visto allí llanuras soleadas y apacibles horizontes; el buzo mejor orientado en honduras espirituales, el mejor conocedor de arrecifes y bajíos de la conciencia, nada que no fuera serenidad lacustre observara en ella.

pintoresca: rara.

guarías: clase de orquídeas.

solferinos: morados rojizos.

aliño: arreglo y aseo.

atavío: ropa.

pulcritud: limpieza.

lacustre: parecida a un lago.

señalábase: se señalaba
 adornábanle: le adornaban
 notábase: se notaba
 formábale: le formaba
 conociéronse: se conocieron
 comentáronse: se comentaron

PRIMERA PARADA. Peaje

Aprovecha y revisa lo que ocurrió en esta parte de la historia. Para ello, elige la opción correcta para completar las afirmaciones.



1. Según el cuento, la vivienda...

- a. pasaba desapercibida.
- b. era de buen gusto.
- c. era alegre y bulliciosa.

2. La dueña y señora de la vivienda es...

- a. la propietaria.
- b. una empleada.
- c. la hija mayor.

3. La mujer se asomaba por la ventana...

- a. todo el tiempo.
- b. por las tardes.
- c. todos los días.

4. *El último patrón de la moda* significa...

- a. anticuado.
- b. moderno.
- c. común y corriente.

5. La mujer que vive allí es tan...

- a. limpia como su casa.
- b. moderna como su casa.
- c. encantadora como su casa.

6. Las personas que viven en esta casa son...

- a. respetables y bien acomodadas.
- b. tranquilas y aburridas.
- c. normales y sociables.

Sin embargo, un pasado cercano que no tardé mucho en conocer formábase a esa dama algo así como una estela de triste celebridad.

Pertenecía a una familia sin fortuna que se dio prisa en buscar acomodo para sus **retoños**. Y no fue malo por cierto el que a ella tocara, si para el caso de aprisionar el cuerpo y el alma de una mujer, fueran suficientes buen juicio, posición y dinero. En todo esto abundaba el marido que obtuvo apenas entrara en los cuatro **lustros**. Era este un comerciante extranjero que la rodeó de holguras y de mimos pero no de pasión. Tenía ese comerciante un empleado de caja de toda confianza, joven, de buena **facha**, listo, resuelto y de regular versación en torneos **galantes**. No era aquel hombre para desperdiciar **idilio** que **le saliera al paso** ni ocasión dichosa que le quedara **al alcance de la mano**. Sobre tales disposiciones y alrededor de la belleza juvenil de la patrona sopló

hasta levantar llamarada el geniecillo infatigable de las eternas travesuras, y por varios meses cuentan que fueron aquellos amoríos los más sonados entre los de la especie prohibida, y que sus **querellas** y **cuitas** conociéronse en todos los **estrados** y comentáronse en todos los corrillos.

.....

retoños: hijos.

lustros: periodos de cinco años.

galantes: corteses con las mujeres.

idilio: romance.

le saliera al paso: apareciera.

al alcance de la mano: de fácil acceso.

querellas: peleas.

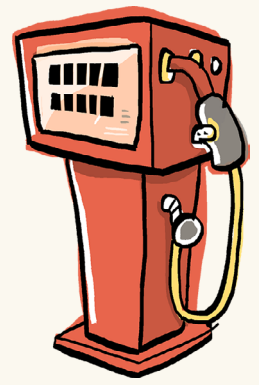
cuitas: penas.

estrados: lugares.

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina

Mientras tanto, desarrolla las siguientes actividades.

Relaciona la información de los personajes de acuerdo con lo que ha ocurrido hasta ahora en la historia.



La mujer

El marido

El empleado

era rico/a.

se casó por conveniencia.

era mujeriego.

no era cariñoso/a.

se sentía solo/a.

tuvo un romance.

Comenta con tus compañeros de viaje: ¿Qué creen que va a pasar? Aquí hay tres posibles finales. En pequeños grupos, elijan el que más les gusta o propongan uno diferente. Complétenlo y cuéntenselo a la clase.

- La mujer y el empleado se escapan muy lejos con la fortuna del marido y...
- El marido se da cuenta de lo ocurrido, despide al empleado y abandona a la mujer. Entonces...
- El marido se arrepiente e intenta reconquistar a su bella esposa y la perdona, pero antes...

Cuando el esposo defraudado abrió los ojos ante el abismo y apareció el descalabro de su hogar, sin **vacilar** un punto resolvió sacar del mundo al dependiente traidor y lo hizo abriéndole la cabeza con la misma serenidad con que abría sus cajas de mercaderías. Dicen que fue aquel un golpe de mazo maestro, firme y **certero**, que dividió el cerebro del infeliz cual si hubiese sido una nuez.

Y esto pasó en la vivienda encantadora de los helechos montañeros y de las guarías que se cubrían de capullos solferinos en el verano; en presencia de la señora de ojos luminosos y risa **aniñada** y dentro del

mismo saloncito aquel lleno de **monadas** donde se le veía asomada a la ventana apoyada sobre un cojín de seda roja bordado con dragones de hilo de plata.

Y todavía hay quien diga, y hasta quien lo asegure, que los hechos bárbaros e inhumanos dejan siempre huella visible...

.....

vacilar: dudar.

certero: acertado, seguro.

aniñada: infantil.

monadas: cosas graciosas.

3.

i Llegamos!

Compartamos las impresiones del viaje.

a. En una frase, resuman lo que ocurrió al final de la historia.

.....

b. ¿Les gustó el cuento?, ¿por qué?

c. Lean las predicciones que hicieron sus compañeros al inicio. ¿Coinciden con lo que ocurrió en la historia?

d. ¿Cuál de los siguientes dichos resume mejor el argumento de la historia? Justifiquen la respuesta.

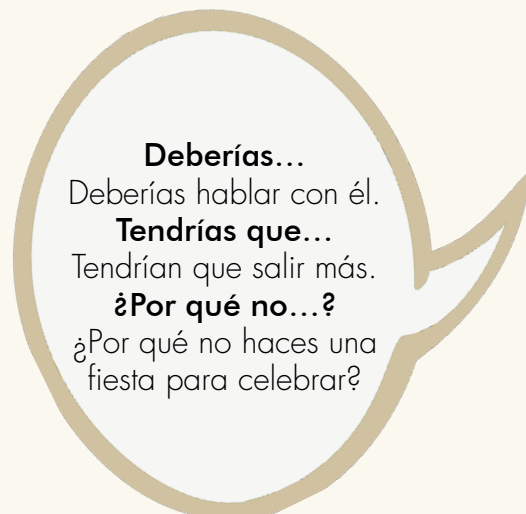


Ojos que no ven, corazón que no siente

Las apariencias engañan

No todo lo que brilla es oro

e. La mujer de la historia se casó por conveniencia y no fue feliz. En parejas, vamos a darle algunos consejos a un matrimonio que tampoco lo es. Un estudiante cuenta los problemas y otro le da los consejos. Fíjense en el ejemplo.



Estudiante A - Problemas

- No salimos a cine, a cenar o a bailar.
- No hablamos mucho y no compartimos planes ni proyectos.
- No nos damos regalos sorpresa.
- No nos decimos frases cariñosas.
- No nos saludamos ni nos despedimos con un beso.

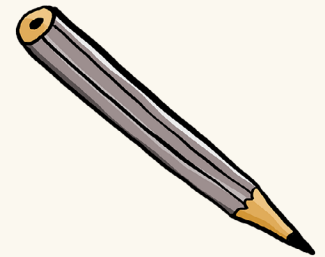
Estudiante B - Consejos

- Bailar o cenar
- Fiesta sorpresa
- Celebrar fechas especiales
- SMS, whatsapp o llamadas inesperadas
- Tomar la iniciativa y...

ANTES DE DESPEDIRNOS

Como ya sabes, en la historia el marido mata al conquistador. A propósito, te proponemos la siguiente actividad: Eres periodista y trabajas para un periódico local. Ayer la policía encontró el cuerpo del joven y debes escribir la noticia; guíate por las preguntas.

Número de palabras: entre 130 y 150



EL INFORMANTE

MUERTO POR CELOS

Encontrado joven desaparecido

*Las pruebas revelan que se trata de un crimen pasional, aunque la policía sigue investigando.
Esta es la historia.*

¿Qué ocurrió?

¿Dónde ocurrió?

¿Por qué ocurrió?

¿Quiénes son los protagonistas?

¿Cuándo ocurrió?

¿Cómo ocurrió?

RECUERDOS DEL VIAJE

Escribe algunas notas sobre las expresiones y los elementos culturales nuevos que aprendiste en este viaje literario y que quieres recordar.



4.



¿Qué tal el viaje?

Esperamos que te hayas divertido y hayas aprendido mucho.

Ahora, te invitamos a que nos dejes tus comentarios y opiniones.

Soy estudiante

Soy profesor

Respuestas

PRIMERA PARADA. Peaje

1. b
2. a
3. b
4. b
5. a
6. a

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina

- **La mujer:** se casó por conveniencia, se sentía sola, tuvo un romance.
- **El marido:** era rico, no era cariñoso.
- **El empleado:** era mujeriego, tuvo un romance.

Una historia trivial

Alfonso Fuenmayor



B1

Contenidos funcionales

Expresar acuerdo y desacuerdo.
Expresar posibilidad e hipótesis.

Contenidos léxicos

Léxico y expresiones idiomáticas del español de Colombia

Contenido sociocultural

Personas en situación de calle

1.

Empacando la maleta

a. Nos vamos de viaje con el escritor colombiano Alfonso Fuenmayor. Para conocer un poco sobre él, realiza las siguientes actividades.



- Escucha la biografía.
- Toma notas o escribe palabras clave debajo de cada dibujo.
- Después, une las frases con los conectores o marcadores textuales necesarios para enlazar los momentos de su vida.
- Por último, escribe un resumen de su vida y compártelo con tus compañeros.



b. La historia que vamos a leer se titula *Una historia trivial*. ¿Conoces el significado de la palabra *trivial*?

En pequeños grupos, elijan y desarrollen una de las siguientes opciones. Después, compartan las respuestas con toda la clase.

Un vagabundo

- ¿Sabes qué es un vagabundo?, ¿cómo se dice en tu lengua?
- ¿Cómo imaginas que es su día a día?
- ¿Dónde vive?
- ¿Con quién se relaciona o quiénes son sus amigos?
- ¿Cómo se alimenta?
- ¿Qué motivos pueden llevar a alguien a convertirse en vagabundo?



Un espantapájaros

Observen las ilustraciones:

- ¿Cuál representa un espantapájaros común y corriente?, ¿por qué?
- ¿Para qué sirve?
- ¿De qué materiales está hecho?
- ¿Alguna vez han visto un espantapájaros?, ¿les gustó?, ¿por qué?

Una mesera

- ¿A qué se dedica una mesera?
- ¿Dónde trabaja?
- ¿Qué cualidades debe tener?
- ¿Creen que es un trabajo fácil?, ¿por qué?
- ¿Han trabajado alguna vez como meseros? Cuenten su experiencia.



El puerto

- ¿Qué es un puerto marítimo? Escribe una definición con algunas de las siguientes palabras: costa, embarcaciones, mar, importar y exportar.
- ¿Cuáles son las profesiones habituales en un puerto?
- ¿La gente de puerto vive allí o pueden estar de paso, de visita?
- ¿Qué comercios son frecuentes cerca de un puerto?

Dílo en tu idioma

vagabundo:

mesera:

espantapájaros:

puerto:

bar:

c. En los mismos grupos, elijan y desarrollen una de las siguientes opciones relacionadas con el léxico del cuento.

Consulten el significado de las siguientes locuciones. Después, escriban ejemplos para que los compañeros deduzcan el significado.

apenas (si)
atreverse a
reparar en
tener inclinaciones hacia
tener vena de
dar asomos de
ingeniárselas para

Juanes desde niño
tenía inclinaciones
hacia la música:
tocaba la guitarra y
le gustaba cantar.

Busquen en el diccionario el significado de los siguientes verbos y un sinónimo de cada uno.

escrutar, merodear, adoptar, ojear,
cosechar, allegar, retratar, amilantar,
rebozar, ahuyentar, zarpar

Ahora, en el tablero, escriban una columna con los verbos y otra con los sinónimos (en desorden). Por medio de la mímica, expliquen el significado de los verbos para que sus compañeros de viaje puedan relacionarlos con los sinónimos correspondientes.

escrutar	recoger los productos de un cultivo
cosechar	examinar

Los siguientes adjetivos aparecen en el cuento. Busquen su significado y escriban ejemplos para explicarlos a los compañeros:

fornido	agraciado
atento	solícito
diligente	pulcro
espigado	convencional
ordinario	flamante

Ejemplo: Juan está **fornido** porque va todos los días al gimnasio a levantar pesas.

d. **¿Qué crees que va a pasar?** Piensa en la relación que puede haber entre el título, los personajes y los elementos de la historia que trabajamos en la actividad b. Escribe una predicción sobre qué ocurrirá en el cuento. Después, entrégasela al profesor.

Una historia trivial

Alfonso Fuenmayor

Apenas si alcanzaron a reparar en él cuando apareció. La gente del lugar estaba acostumbrada a ver una media docena de vagabundos que por ahí andaban **sin ton ni son**, en una especie de inocente **merodeo**.

—Llegó uno nuevo, dijo en voz alta un **parroquiano** del billar mientras tiraba una carambola.

Pasaron unos días y pareció entonces como si el recién llegado siempre hubiera estado allí, formando parte de un conjunto de vagos aparentemente inmutables y que, entre sí, sin relaciones, eran como extraños. Cada uno vivía su propia vida. De pelo entrecano que se asomaba por los bordes de la gorra, en él predominaba fuertemente la raza negra. Se le calcularía unos cincuenta años, no era ni fornido, ni flaco, de mediana estatura, se balanceaba un poco al andar.

¡Que se olvidara de un nombre original! Todo el mundo llamaría mister Brown al nuevo habitante de esas playas caribes. No tardó en hacerse una figura familiar. Tomó la costumbre de caminar, de un lado al otro, por la orilla de mar. **De trecho en trecho** se paraba mirando hacia el horizonte como viendo algo que nadie podía descubrir.

Cuando junto a él pasaba el poeta del puerto con su periódico debajo del brazo, con asomos de cordialidad le decía:

—Eh, mister Brown, ¿**escrutando** el infinito?

Mister Brown no le hacía caso, como si el loco fuera el poeta.

Otro día le dijo:

—Eh, mister Brown, ¿interrogando el arcano?

Pierde su tiempo, el arcano no contesta, dígamelo usted a mí...

Esta vez mister Brown miró al poeta del puerto con una mirada fugaz, trabajada, casi imperceptible.

El poeta del puerto, con su periódico debajo del brazo, siguió su camino hacia los **médanos** y mister Brown, imperturbable, continuó en su contemplación.

A las horas del mediodía, cuando el sol quema como candela, mister Brown se sentaba a la sombra de un **trupillo** —siempre el mismo— en medio de unos burros callejeros que parecían no tener dueño... De un bolsillo de sus pantalones azules y gastados sacaba un libretín y lo ojeaba con cuidado. Es posible que alguien quisiera saber qué había en ese libretín pero nadie se hubiera atrevido a violar una intimidad que se defendía por sí misma.

Aunque nadie lo vio pedir nada, no le faltaba comida ni tabaco para su **cachimba**. Dormía en una choza que encontró abandonada por los lados donde terminaba la línea del tren, después del bullicioso barrio de tolerancia. En realidad, la choza eran los restos de una choza de **bahareque** y **enea** y mister Brown se las ingenió para acondicionarla a sus mínimas necesidades.

Mister Brown dejó de andar solo. Un perro sin dueño, marrón con manchas negras, que le llegaba hasta las rodillas empezó a acompañarlo a todas partes. Es improbable que mister Brown adoptara al perro, al que hubiera querido ponerle el nombre de Leoncio. Seguramente fue lo contrario: el perro lo adoptó a él. Cuando mister Brown, según su costumbre, se detenía en su caminata por la playa a mirar largamente el horizonte, el perro, con pocas inclinaciones hacia la contemplación, se echaba a sus pies.

.....
sin ton ni son: sin una razón específica.

merodeo: paseo por los alrededores de un lugar.

parroquiano: cliente.

de trecho en trecho: de vez en cuando.

escrutando: examinando.

médanos: montones de arena.

trupillo: árbol de origen americano.

cachimba: pipa.

bahareque: mezcla de caña y tierra.

enea: planta que tiene un líquido muy pegajoso.

PRIMERA PARADA. Peaje

a. Aprovecha y revisa lo que ocurrió en esta parte de la historia. Elige la opción correcta para completar las afirmaciones.



1. Mister Brown es un...

- a. poeta.
- b. vagabundo.
- c. perro.

2. Físicamente mister Brown es...

- a. alto, fornido y rubio.
- b. de raza negra, delgado y bajito.
- c. fornido, de raza negra y alto.

3. Al llegar a la ciudad, mister Brown...

- a. compró una casa.
- b. arregló una vieja choza.
- c. vivía con otros vagabundos.

4. Mister Brown ya no andaba solo porque...

- a. encontró un perro.
- b. compró un perro.
- c. un perro lo seguía.

b. Ahora, enumera de 1 a 4 el orden en que mister Brown hace estas acciones.

Mirar su libretín.

Sentarse a la sombra del trupillo.

Caminar por la orilla del mar.

Detenerse a mirar el horizonte.

El sol empezaba a ocultarse y mister Brown regresaba de uno de sus paseos y pasaba frente al bar Chankay. Entonces un hombre que estaba sentado en una mesa, en tono ligeramente cordial, le gritó:

—Hello, Mister Brown, come here...

Mister Brown miró al hombre que era mayor que él, blanco, con poco pelo en la cabeza y unos bigotes que le daban un aspecto vagamente cómico. Mister Brown seguía mirando al hombre con una quietud semejante a la **mansedumbre**.

El hombre repitió:

—Hello, Mister Brown, come here, y después de

una pausa agregó, *please*.

Mister Brown, sin decir nada, se sentó en la silla que el hombre ofreció.

El hombre pidió un vaso y le sirvió un trago de la botella que había en la mesa. Mister Brown que intermitentemente miraba de soslayo a la mesera, se tomó el trago y otros más que el hombre le brindaba.

Después de un rato largo, el hombre pagó la cuenta y se fue. Mister Brown se quedó dormido, con el perro echado a sus pies, hasta que el sol lo despertó.



En su sueño, míster Brown hizo un largo viaje. Míster Brown, cuyo verdadero nombre era otro, había nacido en Aruba, tenía un terrenito que había heredado de su padre. Los pájaros le arruinaban todo cuando sembraba, de manera que nunca logró coger una cosechas de nada. Y él soñaba con cosechas. En vano trató por diversos medios de ponerle fin a «esa maldición». Inclusive recurrió a los servicios de un brujo muy bien reputado porque llegó a pensar que se trataba de un maleficio. Las prácticas del brujo muy pronto se mostraron ineficaces. Le contó sus **tribulaciones** a un amigo que solía visitarlo. Y el amigo, a quien conmovieron los contratiempos de míster de Brown, le dijo con un acento en el que se percibía la **certidumbre**.

—Hay un remedio que no falla. Pon un espantapájaros. En estos casos es el único remedio definitivo. Lo sé muy bien. Lo sé por experiencia.

Juntos exploraron el terreno para determinar el sitio más conveniente para colocar el espantapájaros. Consideraron que una leve ondulación de la pequeña propiedad era el lugar adecuado para el espantapájaros, ya que sería visible desde cualquier sitio del terreno.

.....
masedumbre: humildad.
tribulaciones: penas.
certidumbre: seguridad.



SEGUNDA PARADA. Parador Ángela

a. Tómate una gaseosa o un tintico. Mientras tanto, relaciona las dos columnas con datos de la vida de míster Brown.

1. Nació en
2. Su padre le heredó
3. Soñaba con tener
4. Arruinaban sus sueños
5. Pidió ayuda sin éxito a
6. Un amigo le aconsejó poner

- cosechas.
- un espantapájaros.
- un brujo.
- Aruba.
- un terreno.
- los pájaros.

b. Comenta con tus compañeros de viaje el significado de las siguientes frases. ¿Qué mensaje quiere transmitir el autor?

Míster Brown seguía mirando al hombre con una quietud semejante a la mansedumbre.

Míster Brown intermitentemente miraba de soslayo a la mesera.

Las prácticas del brujo muy pronto se mostraron ineficaces.

Se tomó el trago y otros más que el hombre le brindaba.

Recurrió a los servicios de un brujo muy bien reputado.

En vano trató por diversos medios de ponerle fin a «esa maldición».

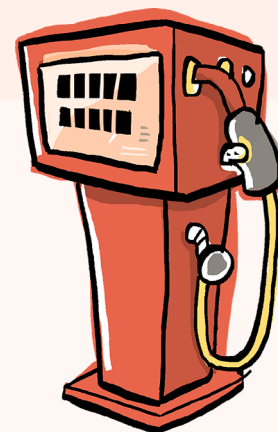
Míster Brown se dio a la tarea de **allegar** los elementos necesarios para armar el espantapájaros y, como tenía su vena de perfeccionista y cierta exquisitez, no quiso que el suyo fuera un espantapájaros convencional y ordinario de esos que a él le parecían grotescos. Y resolvió que su espantapájaros estaría vestido de etiqueta. Le puso una **severa levita**, chaleco blanco, de **piqué**, un ramito de azahares artificiales en la solapa, **plastrón**, zapatos de charol, pantalones a rayas y, también, un delgado bastón con empuñadura metálica que el sol hacía relucir sacándole atractivos destellos. Míster Brown, al observar con satisfacción su flamante espantapájaros, creía descubrirle un cierto parecido con Fred Astaire. El costoso espantapájaros, que logró ahuyentar las aves, se hizo famoso en la isla y, de paso, hizo famoso a

míster Brown. Los turistas iban especialmente a ver al espantapájaros y lo retrataban al lado de míster Brown con su ropa de trabajo sucia, sudada y con **jirones**. El contraste que se destacaba entre el espantapájaros y su dueño daba a míster Brown una sensación de embriaguez y hasta felicidad.

.....
allegar: reunir.
severa: rígida.
levita: chaqueta larga hasta la rodilla.
piqué: tela de algodón.
plastrón: corbata muy ancha.
jirones: pedazos rotos.

TERCERA PARADA. Vamos a echar gasolina

Mientras tanto, comenta con tus compañeros de viaje qué va a pasar en la historia. Observen las palabras en negrita y hagan una lluvia de ideas con ellas.



Era la época de los **vendavales del Caribe**. Un **huracán** que hizo historia y que **azotó inmisericordemente** toda la noche dejó a míster Brown sin espantapájaros. Cuando míster Brown se levantó, antes que saliera el sol, a ver los estragos que hiciera la calamidad, no logró descubrir ni el menor **vestigio** del espantapájaros.

Fueron muy amargos los días que pasó míster Brown después de esta pérdida que para él fue como una **catástrofe**. Cuando el amigo tratando de aconsejarlo le dijo que no se **amilanara** que procediera sin demora a construir otro espantapájaros, la negativa de míster Brown fue rotunda, **inapelable**.

—No, no lo haré por nada del mundo, fueron sus últimas palabras sobre este asunto.

Míster Brown andaba por los cuarenta años y no lograba apartar de su mente el recuerdo del espantapájaros. No sabía qué hacer. Los días para él eran demasiado largos y el tiempo iba pasando. Sin que se lo impusiera la voluntad convirtió en una costumbre bajar a la ciudad y dar vueltas y más vueltas por las calles. Sin interés miraba las cosas, leía los anuncios, seguía con la vista el paso de los vehículos, echaba un vistazo a las vitrinas de los almacenes y a las gentes que pasaban junto a él, contemplaba las carteleras de los cines, a los obreros que trabajaban en las vías públicas. En una ocasión se internó por una callejuela curva y empinada que quedaba **a trasmano**. En el jardín de una casa de madera verde y de techo rojo descubrió un tubo de cobre medio cubierto de yerba. Se quedó mirándolo un buen rato y siguió su camino. En los días que siguieron volvió a detenerse frente a la casa verde para mirar el tubo de cobre. Y estaba mirándolo cuando un hombre en overol se asomó a la ventana y le dijo en voz alta, casi como desafío:

—¿Qué quiere usted? Desde hace unos días lo veo rondando aquí. ¿Qué le pasa?

—No, nada, solamente estaba mirando, contestó **apaciblemente** míster Brown.

—¿Mirando qué? ¿Se puede saber?, preguntó de nuevo el hombre de overol.

—Ese lindo tubo...

—¿Lindo? ¿Le parece lindo ese pedazo de tubo? Si lo quiere, lléveselo enseguida. Es suyo. Y el hombre

se quitó de la ventana.

Míster Brown se llevó el tubo, que tendría unos tres metros de largo, y lo puso cerca de donde había estado el espantapájaros. Lo examinó cuidadosamente. Lo encontró en buen estado. «Lo que le falta es una buena limpieza», pensó. Y lo limpió, lo pulió y le sacó un brillo que hasta por la noche relucía como una enorme luciérnaga.

El amigo que lo visitaba vio el tubo y le dijo a míster Brown:

—Lindo tubo... ¿qué vas a hacer con él?

La respuesta se demoró.

—Desde hace días vengo pensando algo, no sé, contestó míster Brown.

—¿Qué es lo que has estado pensando?

—Bueno, dijo míster Brown, quizá sea una tontería, pero pienso que ese tubo se vería muy bien en un bar. Allí podrían poner los pies los clientes que beban en la barra, ¿no le parece?

—¿Un bar?, **replicó** el amigo mirando a míster Brown con extrañeza. ¿Un bar? Pero qué cosas estás diciendo...

—Sí, sí, un bar. Podría llamarse La Nueva Estrella. ¿No te parece un buen nombre para un bar?

—Sí, sí, tal vez, podría ser un buen nombre para un bar.

En otros tiempos visitaba un bar que se llamaba La Buena Sombra. Eso fue cuando yo vivía en Curazao.

Míster Brown vendió su terreno.

.....

vestigio: huella, señal.

amilanara: desanimara.

inapelable: inevitable.

a trasmano: lejos.

apaciblemente: tranquilamente.

replicó: respondió.

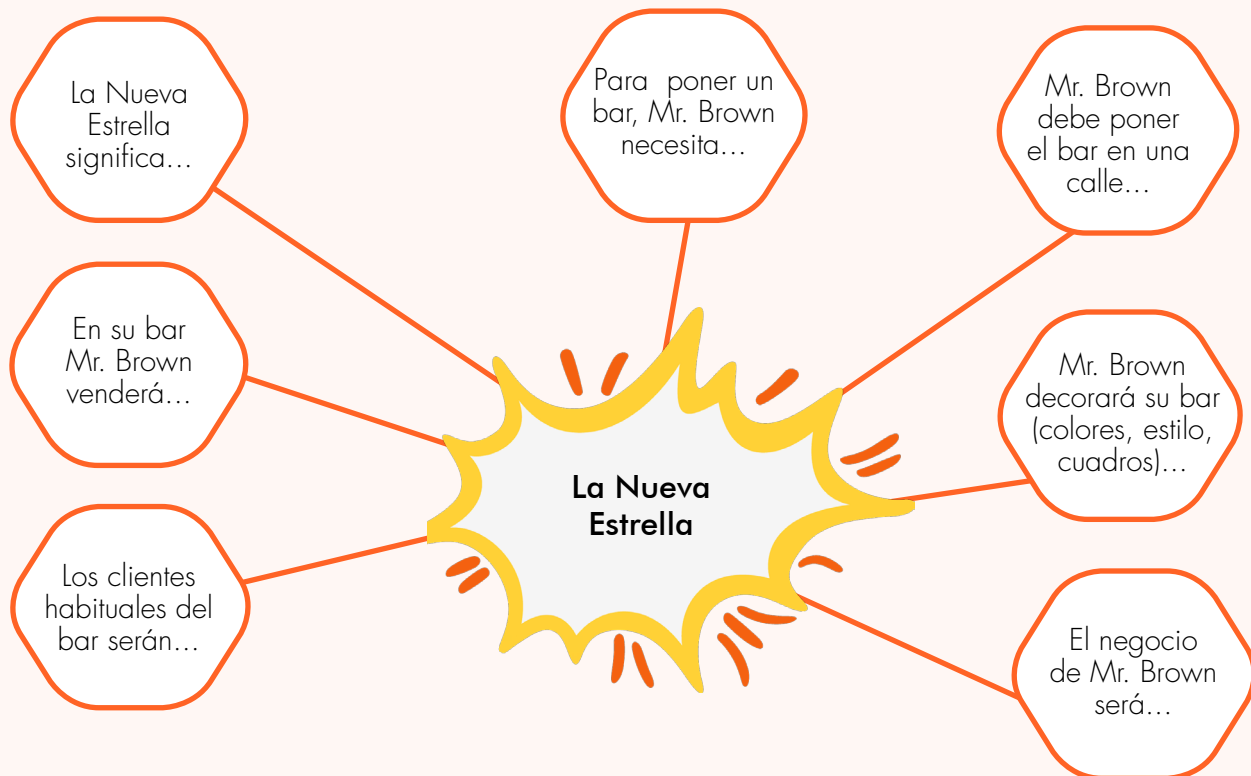
CUARTA PARADA. Parador Ángela



a. Tómate una gaseosa o un tintico. Mientras tanto, revisa si las afirmaciones son verdaderas o falsas.

		V	F
1.	Míster Brown piensa construir un nuevo espantapájaros.		
2.	Míster Brown vivió unos días muy difíciles.		
3.	Míster Brown es muy joven.		
4.	A míster Brown le gusta pasear por la ciudad y observar con interés todo.		
5.	Míster Brown se obsesionó con un tubo de cobre.		
6.	Un hombre muy amable le regaló un tubo de cobre.		
7.	Un amigo de míster Brown piensa que él tiene ideas coherentes e interesantes.		
8.	Míster Brown tiene nuevos proyectos.		

b. Ahora, trabaja con tus compañeros de viaje. Míster Brown quiere poner un bar: La Nueva Estrella. En grupo, completen la lluvia de ideas.



Un año después mister Brown tenía un bar, La Nueva Estrella, en la acera buena de una calle de San Nicolás, el puerto donde llegan inmensos buques petroleros. Visto desde fuera, el bar tenía muy buen aspecto, un aspecto reluciente.

Mister Brown disfrutaba viéndolo desde la acera de enfrente. Y hasta sentía deseos de cantar.

El optimismo de los primeros días disminuyó. Mister Brown empezaba a preocuparse. «Un hermoso tubo de cobre no es suficiente para atraer **clientela**», llegó a pensar. A ratos sus ideas eran menos deprimentes. «Una buena clientela, pensaba, no se hace **de la noche a la mañana**. Todo lleva tiempo». Pero la situación se prolongaba y los visitantes ocasionales seguían siendo escasos. Comenzaba ya a resignarse a la situación cuando a La Nueva Estrella se presentó una muchacha. Era **agraciada**, desenvuelta, pelo castaño, trigueña, de regular estatura, bien formada, de unos 23 años.

Con algo de **desparpajo** pero sin insolencia, la muchacha se dirigió a mister Brown que estaba pasando un paño sobre el mostrador.

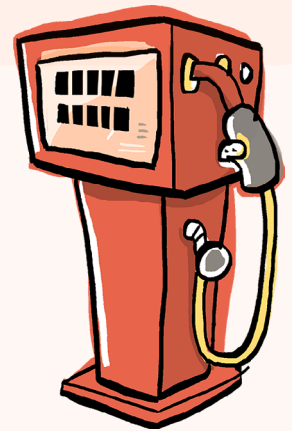
—Usted es el dueño de este lindo bar, ¿verdad?, dijo la muchacha. ¿No estará usted necesitando una mesera? Por el sueldo no se preocupe. Yo sé que nos arreglaremos. No soy muy exigente. Tengo experiencia en el oficio. Trabajé tres años en el bar Chankay de Puerto Colombia. Puede pedir referencias

mías. Paco se las dará muy buenas. Paco es el dueño del Chankay. Estoy aquí porque quiero tentar suerte por estos lados. Mister Brown guardó silencio. Ni siquiera daba **muestras** de que quisiera decir algo. Sólo se quedó mirando a la muchacha. En vista de que mister Brown no decía nada, la muchacha seguía hablando:

—Voy a ser **franca**. Vine a ganarme unos dólares aquí. Los suficientes para regresar a mi tierra, comprarme una casita con patio, criar unas gallinas y tener un perro. El perro se llamará Leoncio: me gusta este nombre para un perro. Usted puede llamarme Lily.



.....
clientela: clientes.
de la noche a la mañana: de forma inesperada.
agraciada: bonita.
desparpajo: atrevimiento.
muestras: señales.
franca: sincera.



QUINTA PARADA. Vamos a echar gasolina

Será sólo un momento. Mientras tanto, comenta con tus compañeros de viaje las siguientes preguntas:

¿Crees que es buena idea contratar a esta chica?

Si no recibe un sueldo fijo, ¿cómo podrá cumplir sus sueños?

¿Será Lily su verdadero nombre?

Lily obtuvo el empleo y en él se desempeñaba en forma satisfactoria. Estaba atenta a todo, era solícita, diligente, pulcra, sabía llevar una conversación. Y de pronto esa clientela, que mister Brown pensaba tan esquiva, empezó a llegar. Lily se multiplicaba para atender a todos los parroquianos. Cuando llegaban buques petroleros, y llegaban frecuentemente, La Nueva Estrella **rebozaba** de clientes. Y mister Brown estaba satisfecho.

Por supuesto que el sueldo que le pagaba mister Brown y las propinas que recibía solamente eran parte de los ingresos de Lily, quien también complacía a los clientes de otra manera en una alcoba que había tomado en arriendo muy cerca de La Nueva Estrella. Y en esta actividad —a Lily le alcanzaba el tiempo para todo— le iba muy bien. Sus servicios eran solicitados constantemente y se los pagaban bien los marineros y braceros que pasaban por San Nicolás.

Llevaba ya casi dos meses de trabajo cuando Lily, **haciendo la cuenta** de sus ahorros, encontró que había llegado a la meta que se había propuesto. Sí; en una **gaveta** de su mesita de noche estaba el dinero. Y allí estaban la casita, las gallinas, el perro. Todo estaba allí reunido en un ambiente grato, acogedor, hogareño.

Lily sentía ráfagas de satisfacción cuando contemplaba, muy bien aplanchados y compactos, los dólares que se había ganado con tantos sacrificios.

Fue grande la tristeza de mister Brown cuando Lily le dijo que estaba próxima a irse. Le hizo propuestas que iban más allá de la generosidad, pero Lily estaba firme en su resolución. Era una decisión **irrevocable**, en la que prácticamente había basado su vida.

Lily estaba en su pequeño cuarto con el que iba a ser su último cliente, un negro joven, espigado, nervioso, con tatuaje en el pecho, marinero en un buque holandés próximo a zarpar. Despachado este negro, ella se despediría de la vida que hasta ese momento había llevado para ingresar a otra que era

la de los sueños que se vuelven realidad. El negro se vistió rápidamente y Lily estaba pensando en su casita, en sus gallinas, en el perro que se llamaría Leoncio. El negro, con silenciosa precisión, abrió la gaveta de la mesita de noche, agarró el fajo de billetes y salió corriendo para saltar justo a su buque, que ya había soltado sus amarras.

Ofuscada y entorpecida ante lo que le acababa de ocurrir, Lily en un principio no acertó a articular palabra. Era muy rudo el golpe que recibía. A medio vestir salió a la calle como una loca.

—¡Un ladrón! ¡Un ladrón! ¡Agarren al ladrón!, gritaba.

Poco después el buque no era más que un punto cada vez más pequeño en el horizonte.

Mister Brown se había enamorado secretamente de Lily desde aquella noche en que quiso que ella lo recibiera en su alcoba en calidad de cliente.

—No, mister Brown, con usted no. Además, estoy **muerta de cansancio**.

En silencio, mister Brown **rumiaba** su amor por Lily. Con cuidado extremo se vigilaba a sí mismo para que su pasión no se dejara conocer. Evitaba miradas, reprimía suspiros, siguiendo con Lily las convencionales relaciones entre patrono y empleada.

.....

rebozaba: estaba muy llena.

haciendo la cuenta: contando.

gaveta: cajón.

irrevocable: definitiva.

ofuscada: confundida.

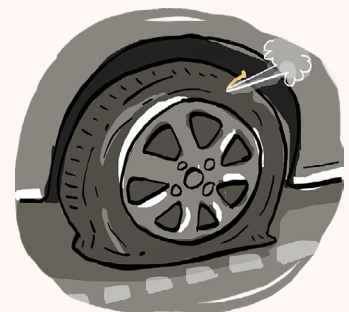
muerta de cansancio: muy cansada.

rumiaba: reflexionaba sobre.



SEXTA PARADA. Nos pinchamos

Mientras cambian la llanta, ordena de 1 a 8 los acontecimientos de la historia. Después, completa las frases.



Lily se marchará, su decisión es...
 Lily está muy contenta porque...
 Lily le dice a míster Brown que próximamente...
 Míster Brown se ha enamorado de Lily pero ella...
 Un cliente le roba a Lily todo el dinero y...
 Lily ha trabajado mucho durante...
 Lily consigue dinero trabajando como...
 Míster Brown está muy triste y le hace propuestas...

Después de lo ocurrido con el negro, míster Brown no sabía cómo comportarse. Trató de consolar a Lily a sabiendas de que para ella no había consuelo. No era dinero lo que le habían robado sino su porvenir, sus sueños, la vida misma.

Míster Brown le dijo que debía quedarse y llegó a ofrecerle matrimonio, una vida tranquila, sin zozobras, una vida en la que habría una casita con patio, gallinas, y un perro llamado Leoncio.

—Gracias, míster Brown, es usted muy bueno, pero con usted no me casaría nunca.

Taciturna, Lily se sentó en un rincón del bar. Míster Brown atendía la clientela. Poco después de anoecer, Lily anduvo sin rumbo por las pocas calles de San Nicolás y después se fue a caminar por la orilla del mar.

Al día siguiente fue encontrado el cadáver de Lily salvajemente apuñalado, con el vestido hecho jirones que la brisa no dejaba en reposo. Míster Brown, habiendo sido interrogado por la policía, fue la única persona que asistió al melancólico entierro de Lily.

Sin Lily, La Nueva Estrella decayó rápidamente y otras cantinas surgieron. Por casi nada, míster Brown terminó vendiendo La Nueva Estrella y se fue para Puerto Colombia, donde las autoridades de inmigración apenas lo miraron. Sería un vagabundo más que llegaba.

.....
 zozobras: preocupaciones.

Escucha la narración del cuento. Si quieres, puedes ir siguiendo la lectura.



3.

i

Llegamos!

a. Compartamos las impresiones del viaje.

- ¿Les gustó la historia?, ¿por qué?
- ¿Cuál personaje les llamó más la atención?
- ¿Por qué el autor eligió este título?, ¿creen que es una historia trivial?
- ¿Creen que míster Brown tenía suficientes motivos para convertirse en vagabundo?
 ¿Preferirían otro final?

b. El profesor les va a devolver las predicciones que escribieron antes de leer la historia. ¿Quién acertó con lo que realmente ocurrió?, ¿quién propuso el final más chévere, más romántico, más triste, más sorprendente, más divertido o más original?

A mí me parece que el final más sorprendente es el de ____ porque ____

Creo que el más original es el de ____ porque ____

Yo diría que el más chévere es ____ porque ____

c. En el cuento, los personajes miran de soslayo, miran con profundidad o lanzan miradas trabajadas. Escucha las definiciones y escribe el número en la expresión correspondiente.



de reojo

con buenos ojos

mal a alguien

de arriba a abajo

de soslayo

por encima

con lupa

Mirar

ANTES DE DESPEDIRNOS

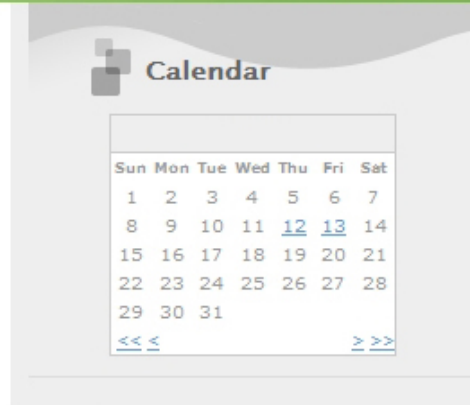
¡Acabas de leer un cuento completo en español! Coincidentalmente, encuentras el siguiente mensaje en un foro de intercambio de idiomas en el que estás inscrito.

¡Quiero leer en español!

Hola a todos: me llamo Sander Lund, tengo 27 años y soy de Dinamarca. Estoy aprendiendo español desde el año pasado porque quiero viajar a Latinoamérica, creo que es muy interesante. Tengo nivel intermedio y necesito mejorar. Como me encanta leer, me gustaría recibir recomendaciones de cuentos o historias en español y luego podemos intercambiar opiniones. ¿Qué les parece?

Muchas gracias a todos.

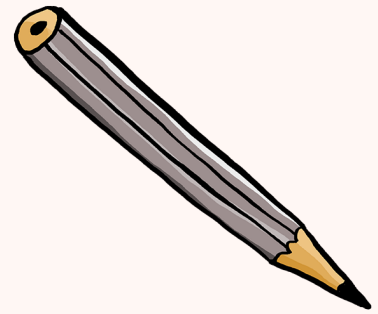
Sander.



Responde el mensaje de Sander, para lo cual debes:

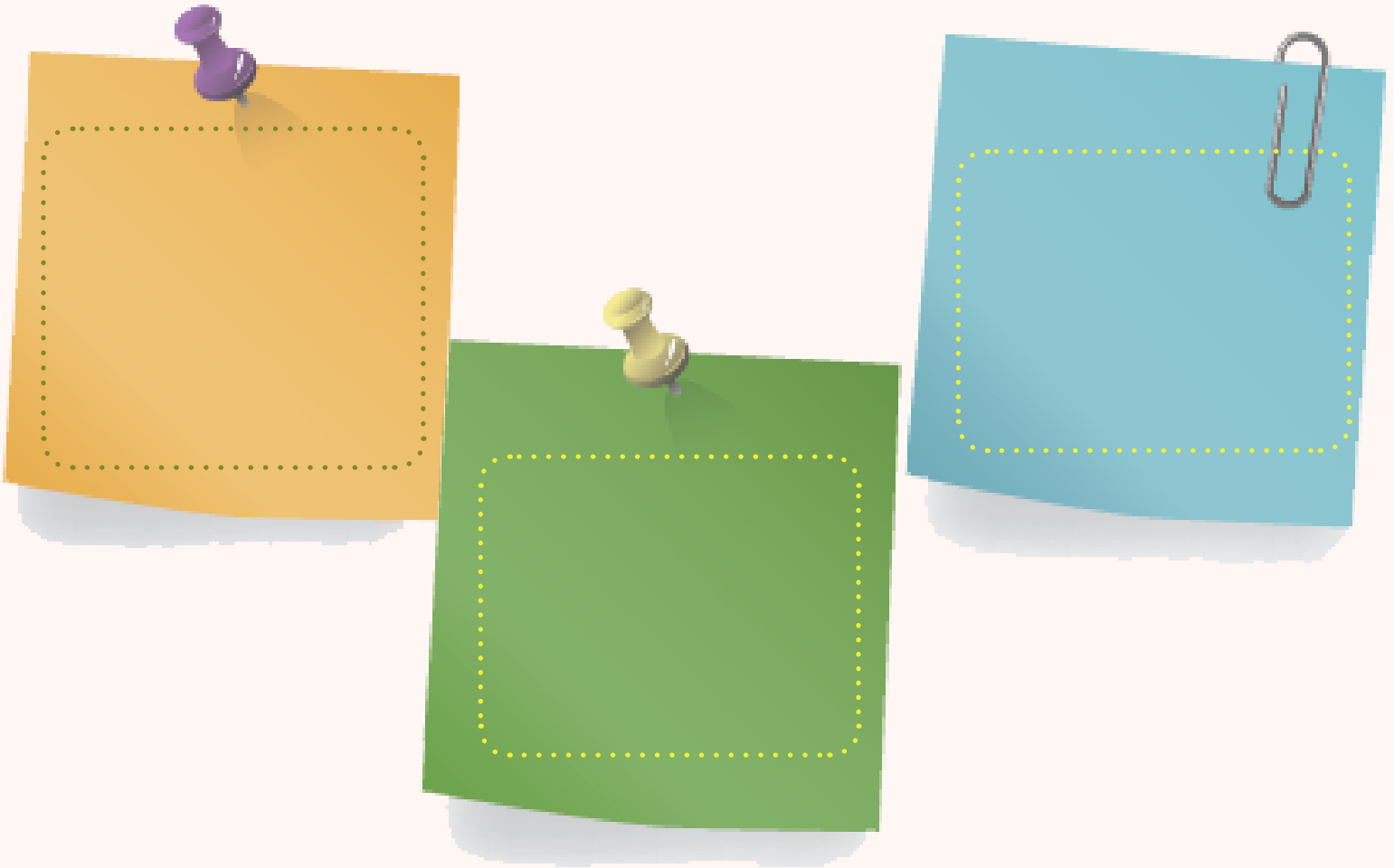
- presentarte.
- hablar sobre el autor del cuento y el título.
- hacer un resumen del argumento.
- escribir tu opinión.
- no olvidar saludar y despedirte.

Número de palabras: entre 130 y 150



RECUERDOS DEL VIAJE

Escribe algunas notas sobre las expresiones y los elementos culturales nuevos que aprendiste en este viaje literario y que quieres recordar.



4.

¿

Qué tal el viaje?

Esperamos que te hayas divertido y hayas aprendido mucho.

Ahora, te invitamos a que nos dejes tus comentarios y opiniones.

Soy estudiante

Soy profesor

Respuestas

PRIMERA PARADA. Peaje - a

1. b
2. c
3. b
4. c

PRIMERA PARADA. Peaje - b

1. Caminar por la orilla del mar.
2. Detenerse a mirar el horizonte.
3. Sentarse a la sombra del trupillo.
4. Mirar su libretín.

SEGUNDA PARADA. Parador Ángela - a

1. Nació en **Aruba**.
2. Su padre le heredó **un terreno**.
3. Él soñaba con tener **cosechas**.
4. Arruinaban sus sueños **los pájaros**.
5. Pidió ayuda sin éxito a **un brujo**.
6. Un amigo le aconsejó poner **un espantapájaros**.

CUARTA PARADA. Parador Ángela - a

1. Mister Brown piensa construir un nuevo espantapájaros. **F**
2. Mister Brown vivió unos días muy difíciles. **V**
3. Mister Brown es muy joven. **F**
4. A mister Brown le gusta pasear por la ciudad y observar con interés todo. **F**
5. Mister Brown se obsesionó con un tubo de cobre. **V**
6. Un hombre muy amable le regaló un tubo de cobre. **V**
7. Un amigo de mister Brown piensa que él tiene ideas coherentes e interesantes. **F**
8. Mister Brown tiene nuevos proyectos. **V**

SEXTA PARADA. Nos pinchamos

1. Lily consigue dinero trabajando como **camarera y prostituta**.
2. Lily ha trabajado mucho durante **dos meses**.
3. Lily está muy contenta porque ha **reunido el dinero que necesita**.
4. Lily le dice a mister Brown que próximamente **se marchará**.
5. Lily se marchará, su decisión es **irrevocable**.
6. Mister Brown se ha enamorado de Lily, pero ella **no**.
7. Un cliente le roba a Lily todo el dinero y **se escapa**.
8. Mister Brown está muy triste y le hace propuestas **muy generosas**.

iLlegamos! - c

1. **Mirar de soslayo:** mirar a alguien o algo inclinando ligeramente la cabeza.
2. **Mirar de reajo:** mirar disimuladamente dirigiendo la vista por encima del hombro o hacia un lado, sin mover la cabeza.
3. **Mirar de arriba abajo:** mirar con desdén o aires de superioridad.
4. **Mirar con lupa:** examinar con atención y cuidado un asunto.
5. **Mirar con buenos ojos:** mirar a alguien o algo con cariño.
6. **Mirar por encima:** Mirar algo ligeramente.
7. **Mirar a alguien mal:** tenerle aversión o desprecio.

Transcripción del audio de la biografía del autor

Alfonso Fuenmayor, periodista y político. Nació en Barranquilla en 1915 y murió en la misma ciudad en 1994. Fue editor de la revista *Estampa* de Bogotá, editorialista de *El Heraldo* y director del *Diario del Caribe*, de Barranquilla.

Fue senador de la república y delegado de Colombia a la asamblea de las Naciones Unidas. Integrante del grupo de Barranquilla, junto con Álvaro Cepeda Samudio, Vargas Cantillo, Alejandro Obregón y Gabriel García Márquez, con quienes se reunía en el café de La Cueva a disertar sobre cultura durante los años cuarenta y cincuenta.

Fundó el magazín literario deportivo *Crónica* y publicó en el *Magazín Dominical* de *El Espectador* las crónicas sobre el Grupo de Barranquilla con las que obtuvo el premio Simón Bolívar en 1977. *Una historia trivial* fue publicado en *El Heraldo Dominical* el 17 de septiembre de 1995.

Desolación

Olga Salcedo de Medina



B1

Contenidos funcionales

Expresar esperanza y expectativas.
Expresar gustos y afectos.
Escribir textos descriptivos.

Contenidos léxicos

Léxico y expresiones idiomáticas del español de Colombia

Contenido cultural

El Carnaval de Barranquilla

1.

Empacando la maleta

a. **Nos vamos de viaje con Olga Salcedo de Medina**, la escritora de *Desolación*. Esta es su biografía.

Olga Salcedo de Medina (Barranquilla, 1915 - Bogotá, 1989) Miembro de la Asamblea Nacional Constituyente de 1957, directora de extensión cultural de su ciudad natal y creadora del *Club de Mujeres Intelectuales*. Escribió para el periódico *El Tiempo* y se destacó como escritora de su época con textos que hablaban sobre la condición de la mujer o la poligamia exacerbada de los hombres de la región costera. Dentro de sus publicaciones se destacan el libro de cuentos *En las penumbras del alma* (1946) y su novela *Se han cerrado los caminos* (1953).

La profesora Luisa Ballesteros Rosas comenta sobre ella:

“Utilizó la página literaria de los periódicos, por falta de editoriales suficientemente valientes como para publicar obras de mujeres”

Comentamos en grupo:

- ¿Creen que fue fácil para ella y otras mujeres de mediados del siglo XX ser escritoras en Colombia?, ¿por qué?
- Si pudieran entrevistar a la escritora, ¿qué le preguntarían?
- ¿Hay algo que les llame la atención de la vida de la autora?

b. **La historia se desarrolla un lunes de Carnaval.** ¿Qué sabes del Carnaval de Barranquilla?

Para saber un poco sobre este evento declarado patrimonio inmaterial por la Unesco, en pequeños grupos busquen información en internet. Luego, toda la clase completa el mapa de ideas.

¿Cuál es su origen?

¿Qué son la Comparsa, el mapalé y el garabato?

¿Qué hace la reina del Carnaval y quién la elige?

¿Cuándo se celebra?



¿Qué son las marimondas y los monocucos?

¿Qué es la Batalla de Flores?

¿Quién es Joselito Carnaval?

CARNAVAL DE BARRANQUILLA

c. **La desolación es una tristeza muy profunda.** ¿Te has sentido alguna vez desolado?, ¿por qué?

¿Por qué razón alguien podría sentirse muy triste un día de fiesta como el Carnaval?

A partir del título y la ilustración, piensa en un posible argumento para la historia. Escríbelo e intercámbialo con un compañero de viaje.



Desolación

Olga Salcedo de Medina

I

En el sitio en donde **desembocan** dos calles formando una plazuela cerrada por aquellas casas que suben y bajan en la orilla de andenes torcidos, ahí precisamente, comienza el barrio de Santa Librada. La plazuela sirve de estación a una línea de buses de itinerario fijo y de esta circunstancia toma el nombre: *Plazuela de la Estación*. Las otras calles, las interiores, son tristes, sórdidas y estrechas. Por donde transcurre, inmodificable, la vida de las gentes. En el centro de la plazuela extiende sus ramas un viejo árbol de calabazo, tan viejo como **acogedor** y bueno, que sirve de apoyo a los trasnochadores, de refugio a los enamorados y es —al mismo tiempo— **alcahuete** empedernido de caricias y de besos; mudo testigo de romances y mentiras; en su tronco arrugado se ahonda el tatuaje de nombres y de fechas, y es a manera de un ícono al cual todos se acercan. En la esquina en donde comienza la plazuela está la funeraria, con sus ataúdes negros y blancos apilados frente a los candelabros ennegrecidos por el tiempo, los crucifijos de rostros desdibujados y toscas coronas de cera. Es una casucha **endeble**, con techo de paja semejante a una cabeza despeinada; bajo el alero, orgullosamente, aparece el nombre: *Funeraria la Comodidad*, y anexado un cartelito: «Cajones a plazo». En la misma casucha, en la puerta siguiente, está el Bar-café *El Torbellino*. El nombre, entre dos bombillas de luz anémica, una roja y otra azul, parece que hiciera guiños picarescos, cada vez que una bombilla se enciende y la otra se apaga. **Colindante**, pero audazmente lanzada a la plazuela, está la cocina popular. Es la **fritanga** de la niña Juana, quien todos los días, a las seis, inicia su **faena**. A esa

hora la niña Juana, con su amplia falda de percal floreado, con su escote inmenso, con un **heliotropo** en la oreja, muy pintada y coquetona, enciende los carbones en el **anafe**, rústica hornilla portátil adaptada en una lata vacía. Se enrojecen los carbones, hierve la manteca en el caldero, se enfrían en la mesa los chorizos, las butifarras, las morcillas, los muslos y pechugas y menudencias de gallinas; lamidos por los ojos ávidos de chiquillos y perros hambrientos, mientras los hombres hacen ronda a la niña Juana devorando sus caderas y sus senos. A espaldas de la fritanga, el «establecimiento» de *Yuspeppi*, el zapatero remendón. Un poquito más allá la tienda de la niña Petra. Al doblar la otra esquina, buscando la calle del *Mediopaso*, vive Carmelina, la comadrona, muy amiga del *Profe Moya*, el maestro de escuela... Esto lo esencial. Porque las demás calles, sin casas ni nombres ni personas determinadas, van y vienen como cualquier calle, como cualquier nombre, como cualquier persona de **arrabal**.

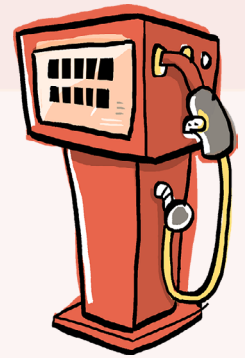
¡Es carnava!... ningún vecino viste **como Dios manda**. El **añoso** calabazo está arreglado para el caso, con serpentinas, y caretas y máscaras, tiras de papel brillante y leyendas alusivas. El señor Samuel, el dueño de la Funeraria *La Comodidad*, está disfrazado de médico: con largo y **roído** saco negro, gafas sin vidrios, un tubo de caucho, unas tijeras y un serrucho, sentado frente a los ataúdes, corta y remienda, incansablemente, el abultado vientre de un muñeco de aserrín. De vez en cuando, bebe un sorbo de ron blanco, gritando: «¡Vengan los enfermos, los cojos, los ciegos, los que tienen un dolor, que yo los curaré!». En tanto, el hijo del propietario del Bar-café *El Torbellino*, vestido de «muerte», siembra el pánico por las calles, atrapando con su guadaña a los transeúntes. *Yuspeppi* es músico: con una totuma que tiene por cuerdas un

alambre, toca imaginarias sinfonías ante el mudo auditorio de los zapatos viejos que lo escuchan desde las butacas de los armarios, mostrando las lenguas de las suelas desprendidas. La comadrona es Cleopatra. Y el *Profe Moya*, convertido en Napoleón, imparte órdenes marciales de derecha a izquierda.

Por obra y gracia del carnaval impera la mentira y todos realizan aquello que alguna vez han soñado. Las niñas son señoritas de alto mundo, princesas, artistas de cine. Las viejas, niñas. Algunos hombres –fenómenos del subconsciente– son *señoritas*. Hay mariposas, gitanos, árabes, pendencieros, bailarines, Pierrots y Colombinas. Ladran los perros de dos patas... Rugen los tigres... Embisten los toros... Las danzas de pájaros y de diablos giran sobre sí, entre cantos y coplas. Y todos **rinden pleitesía** a Su Majestad Lastenia Primera, la reina electa en votación popular. En la puerta de su casa, hoy Palacio Real, Lastenia Primera, bajo un arco de palmas secas, vestida de tul blanco, con un manto rojo de tela barata, con corona de latón, los dedos y brazos

repletos de joyas falsas, ríe feliz entre su cortejo de pajes y princesas.

.....
desembocan: tienen salida.
acogedor: agradable.
alcahuete: cómplice.
endeble: débil.
colindante: cercano.
fritanga: plato compuesto por vísceras de res fritas, papa, yuca y plátano.
faena: jornada de trabajo.
heliotropo: flor morada con olor a vainilla.
anafe: estufa portátil.
arrabal: barrio pobre.
como Dios manda: bien.
añoso: viejo.
roído: desgastado.
rinden pleitesía: hacen reverencia.



PRIMERA PARADA. Vamos a echar gasolina

Mientras tanto, desarrolla las siguientes actividades.

a. Escribe todo lo que sabes sobre estos personajes:

La niña Juana

[Empty dotted box for writing about La niña Juana]

Lastenia Primera

[Empty dotted box for writing about Lastenia Primera]

Carmelina

[Empty dotted box for writing about Carmelina]

Yuspeppi

[Empty dotted box for writing about Yuspeppi]

El profe Moya

[Empty dotted box for writing about El profe Moya]

El señor Samuel

[Empty dotted box for writing about El señor Samuel]

b. Revisa las siguientes frases que describen el barrio. Corrige las que tienen errores.

1. El barrio se llama Santa Libertad.

2. El nombre de la estación de autobuses es el mismo de la plazuela.

3. Las calles del barrio son alegres, limpias y tranquilas.

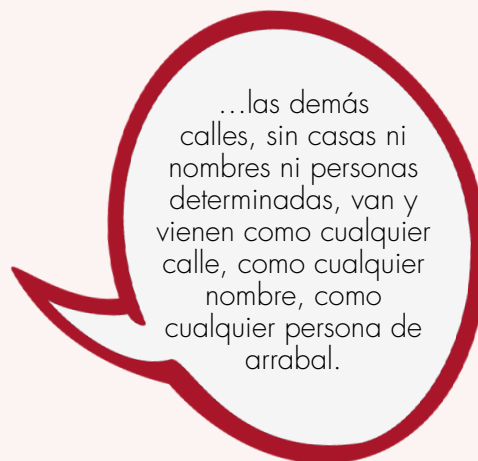
4. Para los habitantes del barrio, cada nuevo día es diferente.

5. En el centro de la plazuela está la estación de autobuses, donde los enamorados escriben sus nombres.

c. Comenta con tus compañeros de viaje.

A algunas mujeres de la historia se les llama Niña Petra, Niña Juana, Niña Merce. ¿Son niñas?, ¿por qué crees que se les llama de esta forma?

¿Cuál es el significado de este fragmento del texto?
¿Qué nos quiere decir la autora?



II

Al final del barrio, medio escondida por las «bellísimas» y «flor de la Habana», está una casita recién pintada, con la puerta y la ventana cerradas. Dentro de la casita, silenciosos se encuentran el marido y la mujer. Hace más de una hora llegó él y permanece sentado en una vieja mecedora de bejuco, con la cabeza recostada contra el espaldar, las manos cruzadas encima de las piernas. Próxima a él, la mujer va y viene, arreglando una cosa, cambiando de lugar otra, pendiente del menor movimiento de su hombre. Los minutos pasan lentos, pesados, angustiosos. La mujer revuelve en su cabeza las frases y palabras, en busca de alguna oportuna que disipe la preocupación del compañero. No la encuentra y al fin piensa: «Antes que oscurezca tengo que hablarle. No puedo acostarme en esta incertidumbre...» y resuelta, avanza hasta él, insinuando cariñosa:

—¿Quieres comer algo?... Te he preparado arroz... Conseguí un poco...

—¡No! —responde seco el marido.

La mujer se dirige entonces a la hornilla. Destapa la olla y revuelve el arroz, desganadamente. Las comadres del barrio le recomendaron a un nuevo santo milagroso y en él, cuyo nombre no recuerda bien, tiene puestas sus esperanzas. Lo invoca mentalmente, y observando hacia atrás, de reojo, habla en voz baja:

—¿Sabes, mijo? He descubierto otra cueva de ratones... —Se agacha haciéndose la interesada en lo que dice y prosigue— la niña Merce me prestó una trampa... ¿Quieres ver la cueva?

Se volvió de frente al hacer la pregunta. Pero el marido ni ve ni oye. Hundido en sí mismo, permanece inmóvil, tieso, como ausente. La mujer se limpia las manos con el borde de la falda y, acercándose a la ventana, la entreabre lo suficiente para mirar fuera. Sonriendo dice:

—¿Te has dado cuenta, mijo, del entusiasmo de este año?... ¿La Reina es muy alegre, verdad?... ¡Y qué cantidad de danzas!... Dicen que la del Congo Grande ganará el primer premio. ¿No saldremos un ratito por ahí, Carmelo?... Vale la pena echar una miradita... Los...

—¡Cállate! —ruge Carmelo incorporándose. En pie, como animal en asecho observa de uno a otro lado y se desploma de nuevo en la mecedora de bejuco.

La mujer cierra la ventana. Sus movimientos son lentos y pausados. Las lágrimas le nublan la mirada. Se encamina a la hornilla, y con los labios apretados

revuelve, otra vez, la olla del arroz. Carmelo en silencio, en tanto, recuerda la escena...

Jugando con el sombrero llegó esa mañana donde el Patrón. Para disimular su complejo jugaba con el sombrero. Ocurría que cuando tenía que hablarle y sentía sobre sí su mirada dura y fría, no sabía qué hacer con sus manos ni con sus ojos. Se empequeñecía. Perdía toda noción de su condición humana. Tenía la evidencia que el Patrón podría ocasionarle nuevo trabajo. Y por ello fue a hablarle, a pesar de su miedo, de esa especie de compasión que le inspiraba su propia inferioridad, su ruego, su forma mendicante. Pero era preciso hacerlo y lo había hecho. ¡Cuánto había rogado! Como si fuese una mujer exhibió su miseria con la repugnancia de si mostrase una llaga. «Señor don Roberto... —había dicho— ¿cree usted que no cuesta rogar? ¡Da vergüenza! Pero hágalo por su madrecita... ¡Por los clavos de Cristo!... Él se lo pagará... Escúcheme usted: mi mujer...»

El Patrón no lo dejó acabar. ¿Qué sabe el rico del dolor del pobre? ¿Qué comprende el feliz de la angustia del que sufre? ¿El que ríe de quien llora? ¿El hartado de quien tiene hambre?... Le respondió que no podía dar a todos lo que pedían, porque él quedaría sin nada. ¿Empleo?... no había. ¿Préstamos?... ¡Bah!... ¿Con cuáles garantías? ¿Iba él a exponer su dinero? Por último, lo mandó a salir diciéndole que estaba ocupado...

—¡Maldito!... ¡Maldito!... —dice en voz alta, poniéndose de pie.

La mujer que adivina, que sabe cuánto ocurre en el mundo interior de su marido, le pregunta ansiosamente, sin ocultar ya sus pensamientos:

—¿Visitaste a don Roberto?... ¿Te ofreció empleo?... ¿Te prestó algo?

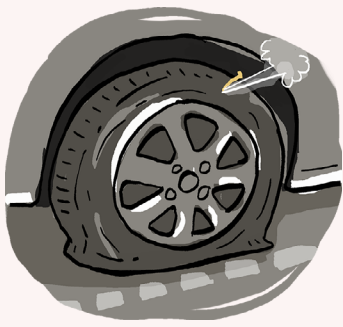
—¡Nada, mija, nada!... —responde el hombre, rabiosamente—. Esos malditos tienen el corazón como la piedra. Me dijo lo mismo: ¡no hay empleo!... No tiene para prestarme!... ¡Será morirnos de hambre, mija!... ¿Qué otra cosa podemos hacer?... —y entre sollozos largos y hondos añadió— ¡Malditos! malditos ellos...

Salió, curvado por el peso de su angustia. La mujer, empequeñecida, vencida, tapó la olla del arroz. Por la calle bailaban alegremente las comparsas y las danzas.

.....
bellísimas: plantas enredaderas.

disipe: desaparezca.

desploma: se cae.



SEGUNDA PARADA. Nos pinchamos

Mientras cambian la llanta, desarrolla las siguientes actividades.

a. Relaciona cada pregunta con el personaje correspondiente.

	Mujer	Carmelo	Don Roberto
1. ¿Quién es comprensivo/a y atento/a?			
2. ¿Quién está ensimismado/a?			
3. ¿Quién pide ayuda a un santo?			
4. ¿Quién es indolente?			
5. ¿Quién busca trabajo?			
6. ¿Quién intuye lo que le pasa a otro?			
7. ¿Quién está de malgenio e indignado/a?			
8. ¿Quién tiene dinero y poder?			

b. Carmelo quiere decirle algo muy importante a don Roberto, pero él lo interrumpe y no lo deja terminar de hablar. ¿Qué le quería decir? Completa la frase.

Escúcheme usted: mi mujer...

.....

c. Carmelo no consiguió dinero ni trabajo y se marchó de casa. ¿Qué ocurrirá? ¿Qué harán Carmelo y su mujer? En parejas, elijan una de las siguientes opciones para el final. Escríbanlo y léanlo ante la clase.

Los vecinos hacen una colecta de dinero...

Alguien muere y...

Don Roberto...

Se marchan a otra ciudad y allí...

Se ganan la lotería y...

Los vecinos ayudan a Carmelo y a su mujer y...

Pues, creemos que don Roberto se arrepiente y...

III

Al día siguiente, como a las diez, se lo trajeron muerto. La mujer había pasado la noche **en vela** en espera del regreso de Carmelo. Llegaron dos agentes de policía en un carro de ambulancia. Rodeaban el carro el propietario de la agencia funeraria, el hijo del dueño de *El Torbellino*, *Yuspeppi*, Carmelina, el *Profe Moya* y la niña Juana. Tras de ellos, como un río manso, avanzaban los vecinos cabizbajos. Sobre los rostros pintarrajeados, marchitos de traspasado y sudor se asomaba el espanto. Seguían al muerto los comentarios:

- Pobrecito Carmelo... buena persona sí era...
- Dios lo perdone...

Él mismo se arrojó al río. Traía la nariz rota, llena de sangre coagulada, el rostro amoratado y las ropas empapadas. A la hora del entierro la mujer se abrazó al ataúd, una caja sin pintar ni pulir, burdamente forrada en tela. Mirando al marido muerto, dice:

—Ya nos quitaron la casita... Ahora se me va él, ¿para dónde cojo yo?...

En las entrañas de la mujer se remece el hijo en tanto que desde la calle suben los gritos alegres de los disfrazados y, más lejos aún, los tambores y las gaitas anuncian que es martes de carnaval.

.....
en vela: sin dormir.

3.

i Llegamos!

a. Resume qué ocurre al final de la historia.

b. Compartamos las impresiones del viaje.

- ¿Cuál es la relación del título con el argumento de la historia?, ¿le pondrían otro título?
- ¿Esperaban este final? Comenten las predicciones que hicieron en **Empacando la maleta**. ¿Quién se acercó más al argumento de la historia?

c. Carmelo dejó sola a su mujer, sin casa, embarazada y sin dinero. Por parejas, escriban mensajes de esperanza para ella y su hijo.

d. ¿Cuál personaje te llamó la atención?, ¿cuál te gusta?, ¿cuál te fastidia?, ¿cuál te es indiferente? Elige uno de los siguientes adjetivos y justifica tu respuesta.

cruel

valiente

chismoso

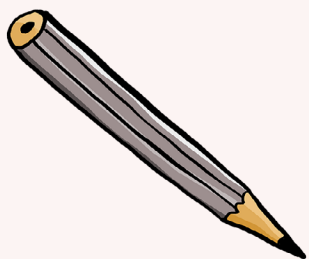
oportunista

cobarde

optimista

indiferente

sumiso



ANTES DE DESPEDIRNOS

A propósito del Carnaval de Barranquilla, te proponemos la siguiente actividad. Tu escuela de español está preparando una exposición sobre fiestas populares del mundo para acercar a los estudiantes a la cultura de otros países. Por eso, publicó el siguiente anuncio:

Tradiciones y fiestas del mundo

Te invitamos a participar en la exposición sobre tradiciones y fiestas populares de todos los rincones del mundo. Anímate, es tu oportunidad para compartir un poco de tu país con los demás. Para inscribirte, tienes que mandar una descripción del evento que quieres presentar al correo tradifestimundo@spanishco.com

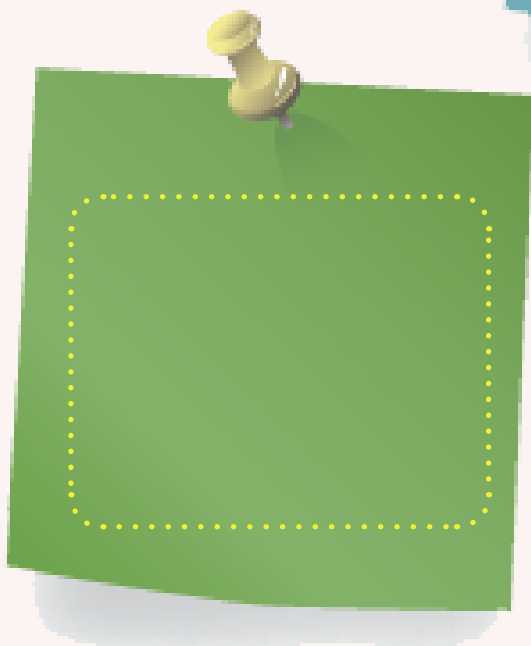
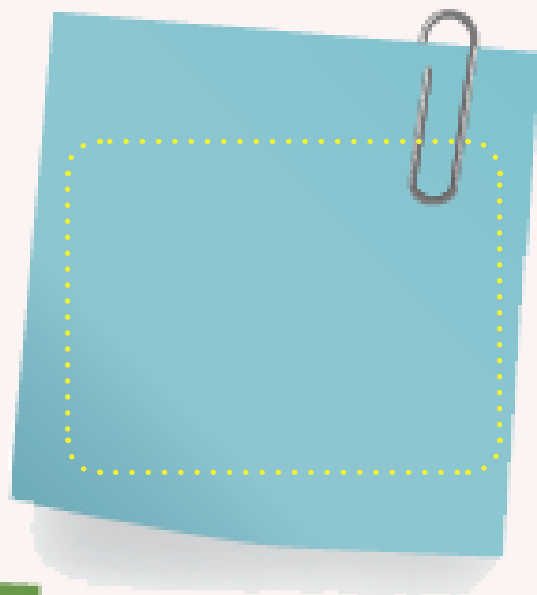
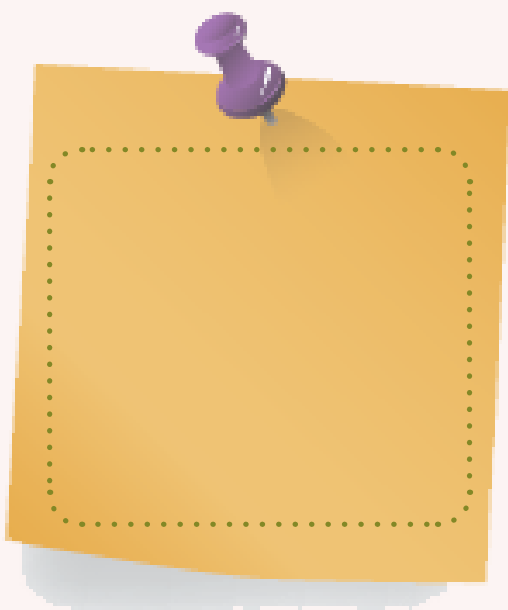
Responde el anuncio para inscribirte en el evento, siguiendo estas indicaciones:

- Preséntate (nombre, edad, nacionalidad).
- Decide qué fiesta quieres compartir.
- Cuenta cuándo se celebra, cuántos días dura, qué se suele hacer, cómo se viste la gente, qué comida se prepara y por qué la recomiendas.

Número de palabras: entre 130 y 150

RECUERDOS DEL VIAJE

Escribe algunas notas sobre las expresiones y los elementos culturales nuevos que aprendiste en este viaje literario y que quieres recordar.



4.



¿Qué tal el viaje?

Esperamos que te hayas divertido y hayas aprendido mucho.

Ahora, te invitamos a que nos dejes tus comentarios y opiniones.

Soy estudiante

Soy profesor

Respuestas

PRIMERA PARADA. Vamos a echar gasolina - a

- **La niña Juana:** vende fritanga en la plaza, empieza a trabajar a las seis.
- **Carmelina:** es la comadrona, amiga del profe Moya, va disfrazada de Cleopatra.
- **Yuspeppi:** es el zapatero, va disfrazado de Napoleón.
- **El profe Moya:** maestro de la escuela, va disfrazado de músico.
- **Lastenia primera:** es la reina del Carnaval.
- **El señor Samuel:** es el dueño de la funeraria La comodidad, va disfrazado de médico.

PRIMERA PARADA. Vamos a echar gasolina - b

1. El barrio se llama **Santa Librada**.
2. El nombre de la estación de autobuses es **el mismo de la plazuela**.
3. Las calles del barrio son **tristes, sórdidas y estrechas**.
4. Para los habitantes del barrio, cada nuevo día es **igual que los demás**.
5. En el centro de la plazuela **hay un árbol** donde los enamorados escriben sus nombres.

SEGUNDA PARADA. Nos pinchamos

Relaciona cada pregunta con el personaje correspondiente.

1. ¿Quién es comprensivo y atento? - **Mujer**
2. ¿Quién está ensimismado? - **Carmelo**
3. ¿Quién pide ayuda a un santo? - **Mujer**
4. ¿Quién es indolente? - **Don Roberto**
5. ¿Quién busca trabajo? - **Carmelo**
6. ¿Quién intuye lo que le pasa a otro? - **Mujer**
7. ¿Quién está de malgenio e indignado? - **Carmelo**
8. ¿Quién tiene dinero y poder? - **Don Roberto**

Ocaso

Víctor Manuel García-Herreros



B1

Contenidos funcionales

Valorar situaciones y circunstancias.
Escribir textos argumentativos.

Contenidos léxicos

Léxico y expresiones idiomáticas del español de Colombia

Contenido sociocultural

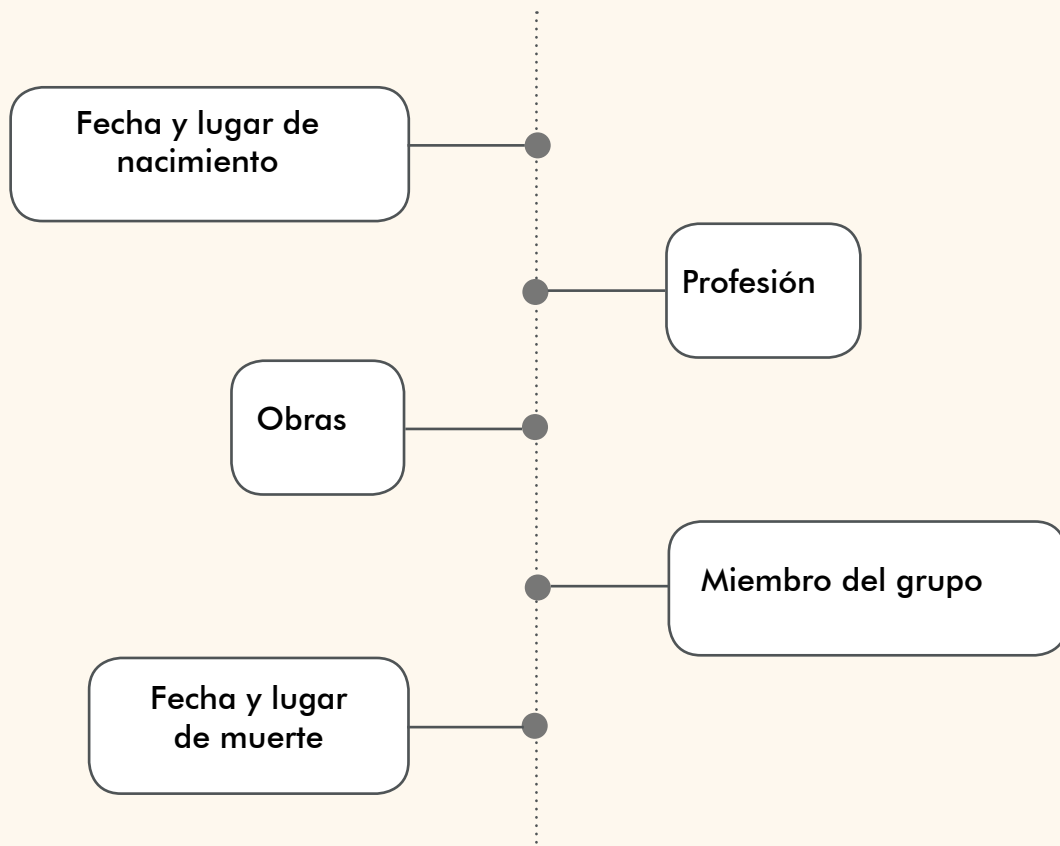
Relaciones de pareja: la ruptura

1.

Empacando la maleta

a. Nos vamos de viaje con el escritor colombiano Víctor Manuel García-Herreros, y para conocer un poco sobre él, escucha el audio. Después, completa el esquema con los datos de su vida. Por último, compara tus respuestas con la clase.

Escucha el audio



b. En la historia, los personajes recuerdan el día en que se conocieron. ¿Podrías decir cuándo conociste a alguien especial? Haz un poco de memoria y responde las preguntas. Después, se las haces a un compañero.

- ¿A quién conociste?
- ¿Dónde estabas?
- ¿Qué hacías allí?
- ¿Qué ropa llevabas puesta?
- ¿Quién le habló primero a quién?
- Después de ese primer encuentro, ¿cuándo se volvieron a ver?

Conocí a mi mejor amiga, Charmaine.

Estaba en la cafetería de la universidad.

Creo que yo le hablé primero porque me la presentó otro amigo.

c. El cuento que vamos a leer se titula *Ocaso*. ¿Sabes qué significa esta palabra? Consúltalo.



d. En la historia, un hombre está obsesionado con una parte del cuerpo de la chica de la ilustración. ¿Cuál puede ser? ¿Cuál parte del cuerpo sueles mirar a alguien que te atrae? ¿Hay alguna parte de tu cuerpo que no te guste? Comparte tus ideas con tus compañeros de viaje.

Ocaso

Víctor Manuel García-Herreros

—Me alegro de que hayas venido, porque no te esperaba. Siempre me visitas por la noche...

Humberto la encontró **lánguidamente** sentada en una mecedora, con los ojos apagados y un cigarrillo en los labios.

Gozó una vez la más agradable sensación que aquella salita le producía. Se hallaba uno en ella como en el campo, sin febriles ruidos de la ciudad, envuelto en las sutiles gasas de silencio. Una rama del almendro del patio entraba intermitentemente por la ventana con la brisa **tarda** de la tarde, y el cielo, de tan puro azul vestía, estaba más lejano que nunca.

—Debes hacer todo lo posible por distraerme. Estoy de mal humor y tengo un fastidioso dolorcillo de cabeza. Ya sabes: esta elegante jaqueca que me da una **displuencia** agradable.

Humberto miró los nuevos objetos que había en las mesas de mármol.

—Veo que aumentas tu colección de cosas feas.

—¿Feas? Es que no quieres comprender la belleza de la fealdad.

Con repentino entusiasmo, se animó un momento, y sus labios se abrieron; pero murió en ellos el grato anuncio de la palabra encendida y ágil, ante la queja breve que no de la boca, sino de los ojos pareció salir:

—¡Qué fastidio!

Se hundió los dedos en el **abundoso** cabello claro; un cabello nórdico del agresivo color que Ludwig van Zumbusch encontrara para su rolliza Niña de la pelota.

Humberto la halló deliciosa con aquella expresión de fatiga; deliciosa y frágil. Su boca, que sabía la locura de las risas desordenadas, se inmovilizó **desapaciblemente**, más provocativa que

nunca.

—Vamos, Humberto: dime algo interesante.

—Pero si tú sabes que nunca he sabido decir cosas interesantes.

—¡Hombre!... Un chisme cualquiera... Habla mal de tus amigos. Aunque sea eso, que es lo mejor que hacen ustedes... Indudablemente: eres aún muy niño.

—Son veinte los años que tengo. Veinte años vividos muy bien, ¡gastándole el dinero a mi padre! Ya te has dado cuenta de lo sabroso que es el dinero del viejo. Precisamente, te traigo...

—No, no. Guárdatelo: me aburre el oro. Tengo más del necesario, y no es dinero lo que ahora quiero.

—¿Qué, entonces? Dime: haré todo lo posible por complacerte. A pesar de que tus caprichos son incomprensibles, me agradan.

—Quiero que me hables de nuestros amores. Ven; siéntate aquí.

—Te obedezco: pero antes... ¿Me haces un favor?... Pon los pies sobre esta silla... Que los pueda yo ver... Así: ¡qué adorable eres!

.....
lánguidamente: sin ánimo.

tarda: lenta.

displuencia: falta de interés.

abundoso: abundante.

desapaciblemente: sin ganas.

ÚNICA PARADA. Peaje

Aprovecha y elige la opción correcta para completar las afirmaciones sobre lo que ocurrió en esta parte de la historia.



1. Según el cuento, la mujer...

- a. se sorprende con la visita de Humberto.
- b. es feliz siempre que la visita Humberto.
- c. se enfada porque lo esperaba por la noche.

2. Para Humberto, la sala de la casa...

- a. es un lugar tranquilo.
- b. le recuerda el campo.
- c. tiene buenas vistas.

3. Los gustos de la mujer, según Humberto, son...

- a. incomprensibles.
- b. originales.
- c. malos.

4. La frase "Ya te has dado cuenta de lo sabroso que es el dinero del viejo" quiere decir que la mujer...

- a. disfruta gastando dinero.
- b. ha sacado provecho del dinero de otro.
- c. cuida el dinero de otros.

5. Según el cuento,

- a. la mujer es mayor que Humberto.
- b. Humberto es muy maduro, pese a su edad.
- c. a la mujer le molesta que Humberto tenga veinte años.

—Principia.
 —Mira: están encendiendo las luces.
 —Como si fueran indispensables en esta tarde tan clara. Ve qué bonita está la sala: todo el **crepúsculo** se ha metido aquí adentro.
 —Te vi, la primera vez, en un almacén. Comprabas no recuerdo qué. Lucías unas lindísimas zapatillas de charol con hebillas de nácar.
 —Te estacionaste en la acera de enfrente...
 —Sí, porque me gustaste mucho. En la esquina subiste a un coche. Media hora después volví a verte: habías cruzado los pies hacia fuera...
 —¿Y qué más?
 Transcurrió una semana. Una noche fuiste a teatro; llevabas un sombrero inquietante, y unas zapatillas blancas y pequeñas. Daban *Los ojos de los muertos*, de Benavente. Me senté en el palco vecino, y te hablé. Te hice brillantísimas proposiciones.
 —Sí, sí... Me hubiera yo reído esa noche con toda el alma.
 —¡Sí te reíste!... Te vi la risa en los ojos y en la sonrisa. El siguiente día...
 —Tuviste la **audacia** de venir a mi casa.
 Y aquella noche no fui por mi tía Josefa, a quien había invitado a teatro. Mi padre me **riñó** fuertemente, y yo me vengué diciéndole a mi hermana Lola —pensando en los tuyos tan breves— que tenía unos pies de soldado alemán.
 —¿De verdad los tiene muy grandes?
 —Terriblemente grandes, te digo. Intolerables.
 El crepúsculo se había ido. Se oscurecía el verde de las hojas del almendro. Llegaba una noche con brisas suaves y profusión de estrellas.
 Gilma encendió un cigarrillo y miró a Humberto con mirada honda que lo penetró, y se le quedó

adentro como una inquietud. Hubo un instante de duda en ella, casi de lástima por él. Y le habló resueltamente:

—Es necesario que terminemos esta noche, Humberto. Hay mucho hastío en tu vida y en la mía para darles el de nuestro dorado capricho, que no tardará en venir. Y se echó hacia atrás, con indiferencia por lo que pudiera suceder. Humberto palideció, estrujado y empequeñecido. Había en su silencio la angustia de una tragedia cumplida.

Gilma observó los esfuerzos que él hacía por conservarse varonil, y comprendiendo que en aquel adolescente voluntarioso y mimado había el alma fuerte de un hombre, quiso, sincera, atenuar su mal de amor y hacerle menos dura la realidad del instante.

—Van a ser las siete —dijo— ¿Sabes por qué, a pesar de tus ruegos, nunca he consentido en permitirte ver mis pies? Un rasgo de amor propio... Siendo niña, me arrancaron una uña... El dedo me quedó como un ojo **vaciado**. Es horrible, ¿verdad?

Humberto se llegó a la puerta; y Gilma, con mimos adorables pero lejanos, como de un pasado borroso, le arregló el **bermejo** mechón que le caía sobre la frente.

—Siempre estás despeinado, como los poetas. Lo cierto es que tienes un bellissimo cabello, tumultuoso y raro.

.....
 crepúsculo: atardecer.
 audacia: atrevimiento.
 riñó: regañó.
 vaciado: vacío.
 bermejo: rojo.

3.

i

Llegamos!

a. Relaciona la información con los personajes de la historia.

1.	Llevaba unas bonitas zapatillas.		
2.	Iba en coche.		
3.	Se subió a un coche.		
4.	Fue al teatro.		
5.	Fue a la casa de otro.		
6.	Quiere terminar con la relación.		
7.	Le obsesionan los pies.		
8.	Tiene un defecto en un pie.		

b. Comenta con tus compañeros de viaje: ¿Les gustó la historia? Elijan algunas de las palabras para argumentar la respuesta.

divertida

aburrida

romántica

interesante

triste

bodrio

c. ¿Por qué creen que la historia se llama *Ocaso*? ¿Le pondrían otro título?, ¿cuál?

d. ¿Creen que Gilma realmente tenía un defecto en el pie o fue una excusa para que Humberto se alejara de ella?

e. La ruptura de la pareja es el desenlace de la historia, ¿crees que hay alguna forma no dolorosa de romper una relación?

f. Dividan la clase en dos grupos: uno escribe cinco formas no dolorosas de romper con la pareja y el otro, cinco formas no aconsejables de hacerlo. Después, intercámbienlas y comenten las ideas del otro grupo. Fíjense en el ejemplo.

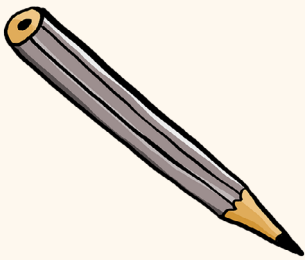
Grupo A
 Ser sincero y hablarle de frente
 Invitarlo a comer y decirle la verdad

Grupo B
 Mandarle un SMS/whatsapp
 No contestarle las llamadas o mensajes

Nos parece horroroso que...

Nos parece genial que...

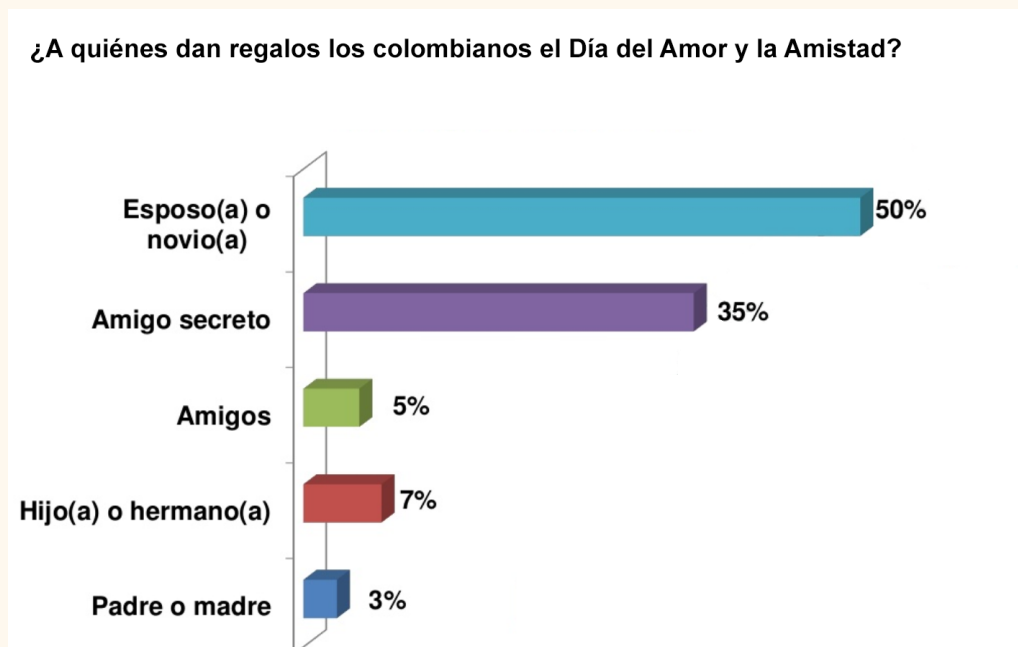
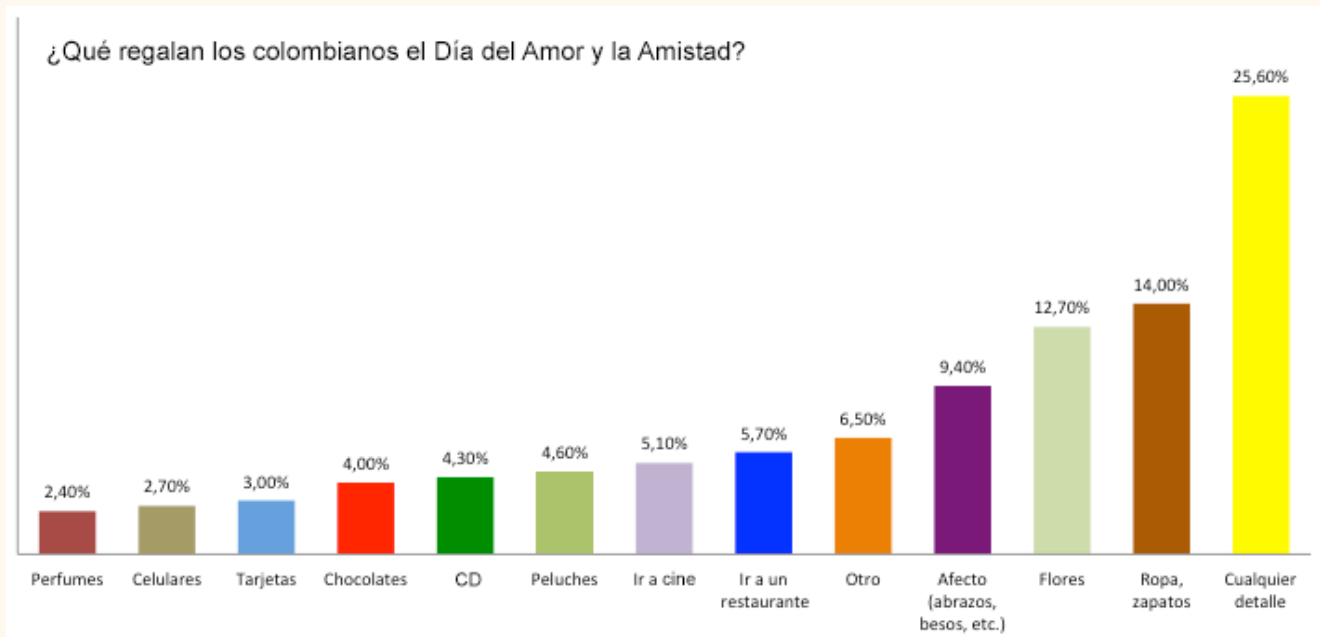
Nos parece muy difícil que...



ANTES DE DESPEDIRNOS

Como sabes, Gilma y Humberto tenían una relación amorosa. En Colombia, en septiembre, se celebra el Día del Amor y la Amistad, una ocasión especial para festejar que se tiene amigos o que se está enamorado.

A propósito, te proponemos la siguiente actividad: Trabajas en una revista de temas de actualidad y te piden que escribas un artículo sobre los regalos más populares en la celebración de Amor y Amistad. El artículo debe analizar e incluir la información que aparece en estos gráficos.



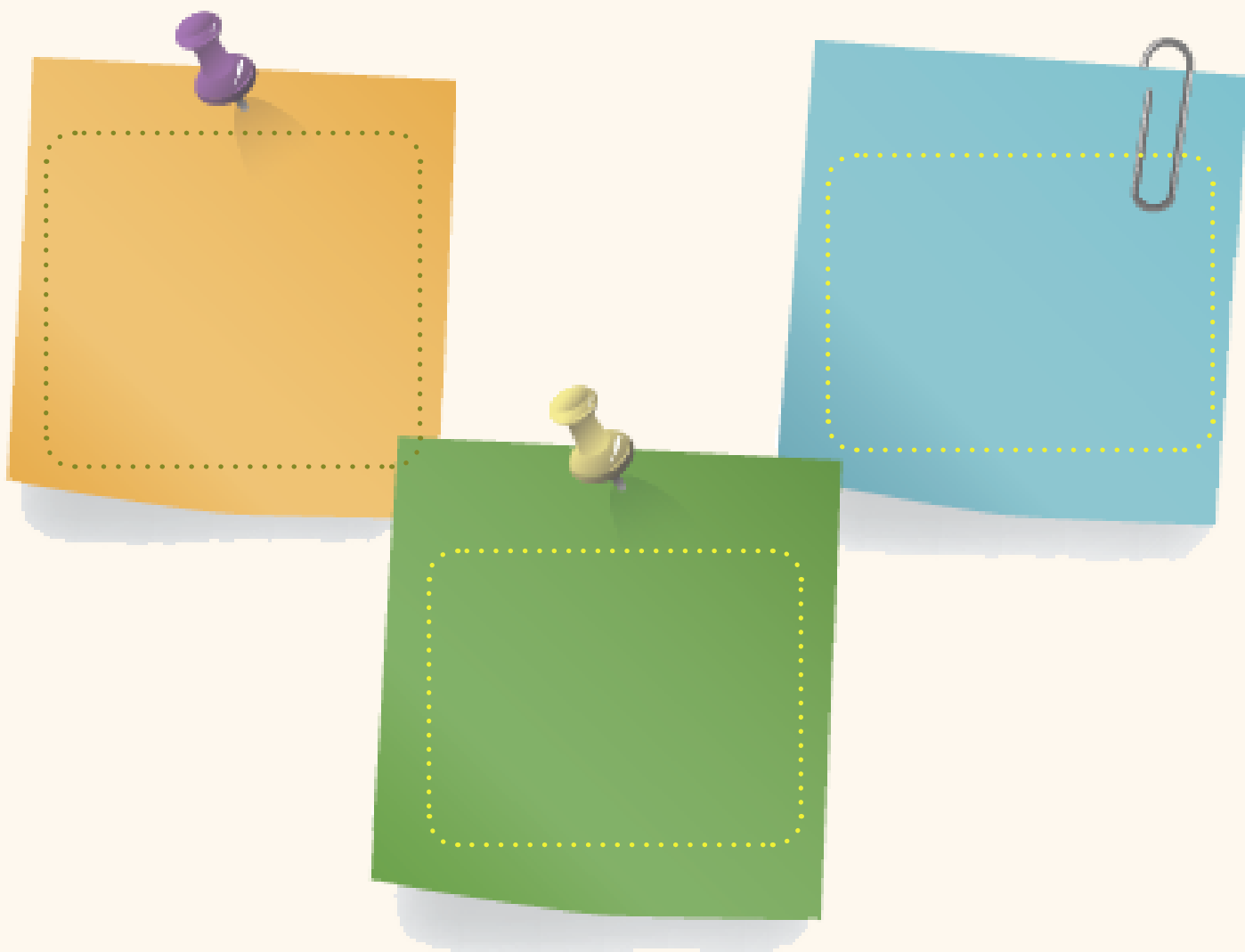
Redacta un texto, teniendo en cuenta las siguientes indicaciones:

- Comenta a quién se suele dar regalos en esta fecha.
- Compara las preferencias y destaca los datos que consideres relevantes.
- Expresa tu opinión sobre los datos de los gráficos.
- Elabora una conclusión.

Número de palabras: entre 130 y 150

RECUERDOS DEL VIAJE

Escribe algunas notas sobre las expresiones y los elementos culturales nuevos que aprendiste en este viaje literario y que quieres recordar.



4.



¿Qué tal el viaje?

Esperamos que te hayas divertido y hayas aprendido mucho.

Ahora, te invitamos a que nos dejes tus comentarios y opiniones.

Soy estudiante

Soy profesor

Respuestas

ÚNICA PARADA. Peaje

1. a
2. b
3. c
4. b
5. a

¡Llegamos!

1. Llevaba unas bonitas zapatillas. - **Gilma**
2. Iba en coche. - **Humberto**
3. Se subió a un coche. - **Gilma**
4. Fue al teatro. - **Gilma**
5. Fue a la casa de otro. - **Humberto**
6. Quiere terminar con la relación. - **Gilma**
7. Le obsesionan los pies. - **Humberto**
8. Tiene un defecto en un pie. - **Gilma**

Transcripción del audio de la biografía del autor

Víctor Manuel García-Herreros. Periodista, cuentista y poeta nacido en Cartagena, en 1894. Trabajó como director de la revista *Caminos* donde publicó numerosos cuentos, todos con una dosis de humor negro, breve y cruel. Fue colaborador de la revista literaria *Voces* y miembro del grupo de *Los Nuevos*. Dentro de sus obras literarias se destacan las *nouvelles Lejos del mar* (1926) y *Asaltos* (1929). *Ocaso* fue tomado de *Caminos* (febrero, 1922). Murió en Barranquilla en 1922, tras un accidente.

El ocaso de un viudo

Ramón Molinares Sarmiento



B2

Contenidos funcionales

Expresar aprobación y desaprobación.
Expresar obligación moral.
Escribir textos argumentativos.

Contenidos léxicos

Léxico y expresiones idiomáticas del español de Colombia

Contenidos socioculturales

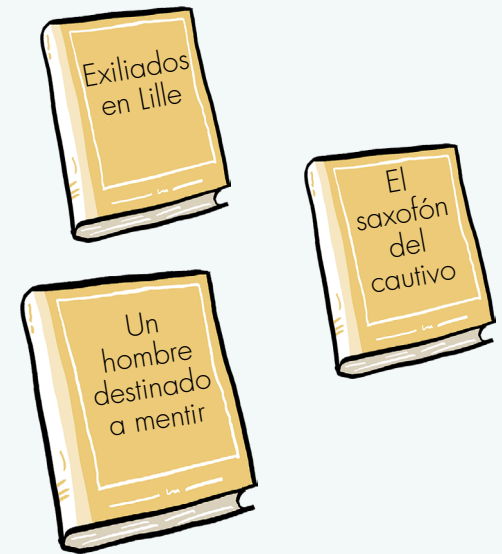
Relaciones de pareja
El chisme

1.

Empacando la maleta

a. **Nos vamos de viaje con el escritor colombiano Ramón Molineros Sarmiento**, nacido en 1943, en el Municipio de Santo Tomás (Atlántico) y quien, además de estudiar en Medellín y en la Universidad Libre de Bogotá, estudió literatura francesa en las universidades de Lille y Montpellier, Francia. Dentro de sus obras cabe destacar las novelas *Exiliados en Lille*, *El saxofón del cautivo* y *Un hombre destinado a mentir*. Fue columnista del diario *El Heraldo* de Barranquilla, donde también ha publicado cuentos y ensayos. En el concurso Noventa años de *El Espectador* fueron premiados sus cuentos *Chartier* y *Carne de varón tierno*.

- Escribe tres preguntas que le harías al autor si tuvieras la oportunidad de conocerlo.
- Imagina que estás en una librería: ¿cuál de sus obras comprarías? Busca en internet los títulos para conocer el argumento de la historia.
- ¿Le regalarías alguna a un amigo o un familiar?, ¿cuál?, ¿por qué?



b. En este viaje vamos a hablar sobre relaciones de pareja. Fíjate en frase del recuadro: ¿estás de acuerdo con ella?, ¿por qué?

El amor no tiene edad

c. ¿En tu país están bien vistas las relaciones entre hombres mayores y mujeres jóvenes?, ¿y entre mujeres mayores y hombres jóvenes?, ¿conoces algún caso? Comenta en grupo y argumenta tu respuesta.

d. **La historia que vamos a leer** se titula *El ocaso de un viudo* y las siguientes expresiones nos dan pistas sobre su argumento. ¿Sabes qué significan?

triángulo amoroso

viejo verde

cuchicheos

e. ¿Qué creen que va a pasar en la historia? En pequeños grupos, observen los personajes y hagan predicciones sobre ellos: ¿a qué se dedican?, ¿cómo se conocieron?, ¿quién está enamorado de quién?, ¿a quién llaman viejo verde? Después, escriban un argumento para el cuento e intercámbienlo con otro grupo.



2.

Arrancamos

El ocaso de un viudo

Ramón Molinares Sarmiento

Conocí a Estela cuando ya se notaba un tanto cansada de cuartos de hoteles para un rato. Supongo que a ellos había llegado primero por curiosidad, en algún momento por amor, y después, cuando ya vio rotas muchas de sus ilusiones, en busca de alguien que la protegiera de la soledad y el desempleo.

La primera vez que intenté llevarla por los lados de la carretera que va al mar, en donde, saliendo de la ciudad, se encuentran uno tras otro moteles para amores ocasionales, la muchacha no lo **consintió**. Temblaba y, de pronto, las manos se le pusieron frías y gelatinosas. Poco antes de este repentino malestar, me había dado dos o tres besos largos y apasionados en el cinema; comentó con alegría algunas escenas de la película que había visto y comió con apetito en el restaurante de Carlos.

Cuando salimos de allí —ella muy contenta y desprevenida— y se dio cuenta de que yo no la conduciría a su casa, sino por la carretera que va al mar, pareció trastornársele el corazón. Decepcionada, me suplicó que regresáramos. La súplica me pareció tan débil... tan **afligida**... que yo, al no encontrar resistencia que vencer para dar pábulo a mi vanidad y mi machismo, acabé por desconcertarme. Comprendí que aquella carretera no le traía gratos recuerdos a Estela, que sabía de memoria todas sus curvas y que podía presentir desde cualquier recodo esos olores depravados de los lechos para encuentros fugaces, con el mismo pavor con que los animales ventean a lo lejos el olor a sangre podrida de los mataderos. La sensación, tantas veces experimentada, de que la llevaban para sacrificarla a cambio de una cena, un

cine, una noche de baile y, en ocasiones, algunos pesos, la hacía sentir humillada y ultrajada.

Tanto más cuanto que, como en mi caso, creía haber calculado bien, resignándose a un modesto empleado de banco viudo y con hijos, que tenía casi tres veces su edad y que suponía, sin las pretensiones apresuradas de los que la habían paseado en automóviles de lujo en los días en que se sentía la más hermosa y no había conocido aún las consecuencias terribles de esos descuidos en los actos de amor que tantos estragos causan en el semblante de las muchachas.

Todos son lo mismo, «todos quieren un beso y a la cama», me dijo casi con lágrimas, cuando detuve mi auto de segunda frente a las puertas de su casa. Era cierto, yo creo que todos los que besaron la boca espléndida de Estela debieron sentir la urgencia de dilatar en todo el cuerpo la fiebre que experimentaban en los labios.

La noche que disfruté de sus favores por primera vez, supe que había encontrado a alguien que me haría perder los estribos.

Estela era de cuerpo escuálido y senos escasos. Desnuda, tendida sobre la cama, parecía un paisaje desolado, sin relieves protuberantes pero con muchos tesoros ocultos. Tesoros que desde muy adentro le iluminaban los ojos y le encendían la piel cuando mis besos de viudo sediento, después de relamer las zonas desérticas de su largo cuerpo, topaban con oasis de sombra tibia y aguas sin sosiego. En aquellos oasis

me demoraba, ansioso por ensanchar en ellos los últimos años de luz que me quedaban y atemorizado por esos crepúsculos de la tarde que enfrían las arenas del desierto y encogen el corazón de los hombres que se saben cercanos a la jubilación, a la vejez y a la muerte. A veces pienso que la proximidad de mi jubilación, esa manera de decirle a uno que ya no sirve para nada, los atrevidos vestidos de Estela, su excesiva discreción cuando me hablaba en público y el cuchicheo de las secretarias cuando me veían entrar al banco me hacían sentir más viejo de lo que en realidad estaba. La Estela que se me daba con fervor en la intimidad se mostraba distante en presencia de los directivos del banco; los cajeros inexpertos y los aprendices de contabilidad la miraban con tanta candidez que era casi imposible que sospecharan la pasión que me animaba.

.....
consintió: permitió.

afligida: triste.

ultrajada: ofendida.

estragos: daños.

semblante: apariencia.

dilatar: alargar.

los estribos: el control de uno mismo.

escuálido: flaco.

fervor: pasión.

PRIMERA PARADA. Peaje

Escribe todo lo que sabes sobre Estela y Miguel. Aquí tienes algunas pistas.



joven / viudo / empleado de banco / soltero / próximo a jubilarse / desempleado / sexy / discreto / ilusionado / delgado / enamorado

Sin embargo, no todos resultaron, a la larga, igualmente **cándidos**, condescendientes y comprensivos con el «viejo verde», como sé que me llamaban secretamente. Las frecuentes visitas de Estela terminaron por despertar la ira en algunas mujeres, el odio en los colegas con familias bien establecidas y la envidia en los jóvenes, deseosos de aventura.

Uno de ellos, José Luis, un soltero que tenía un defecto en la pierna izquierda y a quien yo le había frustrado un ascenso en el banco, encontró en Estela la mejor manera de vengarse de mí, y comenzó a asediarme con **requiebros** que me parecían una cursilería intolerable pero que obraban con cierta eficacia en el corazón **dúctil** de la muchacha.

«Pensé que era su nietecita», don Miguel, me dijo un lunes por la mañana, con la seguridad propia de quien ya había conquistado sus favores y podía permitirse hablar de ella con familiaridad. Esa mañana tuve deseos de romperle a golpes su frágil sonrisa pero logré contenerme, seguro de que todos los que me odiaban gozarían con el escándalo y encontrarían en él una buena razón para **escarnecerme**. Preferí soportar la humillación en silencio, muy a pesar de que el soberbio muchacho continuaba de pie frente a mi escritorio y debía observar burlonamente, mientras yo simulaba leer un informe, los escasos cabellos que yo peinaba cuidadosamente para ocultar los amplios espacios de mi calva otoñal.

En la noche de aquel lunes, tendido en mi ancha cama de viudo, pensé en los **pormenores** de la jornada de trabajo y en lo mucho que me había recompensado la tarde del fatigoso día. Del habitual encuentro **vesperal** con Estela había salido con la moral en alto y con muchos deseos de vivir, de hacerles frente a esos jóvenes que me querían empujar antes de tiempo cuesta abajo. Casi extasiado pensé en el instante en que mi masculinidad hizo fondo en los tesoros ocultos de Estela y, por una vez más, le vi los ojos iluminados y le sentí encendida la piel. Esa noche me felicité por no haberle reprochado su ausencia durante el fin de semana y llegué al convencimiento íntimo de que el sábado y el domingo enteros no le habían sido suficientes a José Luis para apaciguar con sus besos de leche tierna mis **resuellos** de viudo rancio. Por esta razón, al día siguiente tuve fuerzas para soportar con dignidad la complicidad secreta y feliz de los que conspiraban contra mi pasión postrera y veían en José Luis al joven que por fin me había sabido poner en mi puesto.

Con temor, pero también con instantes de alegría que no podía compartir con nadie, los

veía removiéndose con inquietud en sus asientos, esperando ansiosos el instante en que Estela empujaría la puerta, dejaría **en vilo** el ruido de las calculadoras y caminaría con lentitud hasta la pasarela, en donde, desmayada de amor, esperaría la sonrisa triunfal de José Luis ante mis ojos atónitos y envejecidos por el golpe.

Aquellos días fueron intensos, pero no vino Estela. La tensa espera acabó por desconcertar a los empleados y comenzó a **avivar** la pasión embrionaria que se gestaba en el corazón duro de José Luis. Herido en su amor propio y avergonzado frente a sus jóvenes colegas, el muchacho buscó con ansiedad encuentros furtivos en los que Estela sólo le ofrecía una escasa ración de sus encantos. Sospecho que en esos contactos fugaces llegó a cristalizarse la sangre que se revolvía con violencia en sus venas.

Una mañana, toda llena de rumores y apretados silencios, nos sorprendimos todos al ver instalado en el rostro bello y perfecto de José Luis la palidez **lánguida** y **febril** de los enamorados de corazón joven. Nuestra sorpresa fue aún más conmovedora cuando en la tarde de ese mismo día vimos entrar a Estela **intempestivamente** y nos encontramos con un José Luis atolondrado que no supo cómo recoger los papeles que se le cayeron de sus manos **endebles**.

Cuando la mujer salió airosa del banco, después de haberle dado yo un sobre que contenía unos billetes de mi última quincena, el muchacho conspiró contra mí. Se acercó con el pretexto de que lo ayudara a revisar un extracto de cuentas y me dijo entre dientes y con aire provocador: «Ya está usted casi desentechado; ¿cuándo va a comprar la peluca?»

—Cuando deje usted de cojear, le respondí.

—Sé que a usted no debe interesarle mucho, pero es bueno que sepa que ni a Estela ni a mí nos incomoda la cojera cuando nos revolcamos en la cama.

Estas últimas palabras de José Luis me **sacaron de quicio** y me hicieron levantar bruscamente del asiento, pero al encararlo encontré tanto amor en sus ojos que no fue difícil entender que no eran más que las de un muchacho que se sentía a la defensiva.

Contemplando la luz que se desprendía de su mirada a pesar de la confusión del momento, llegué a constatar que entre dos seres es siempre más perfecto el corazón del que ama. Esta perfección que encontré en el rostro apacible de José Luis me llevó a pensar que quizás había algo de turbio en mi pasión por Estela. Sin embargo, no tardé en consolarme con la idea de que las formas del amor cambian con el

tiempo; que cuando amé por primera vez mi rostro debió ser tan **diáfano** como el de José Luis, y que lo **turbio** no estaba en mí, sino en la **mezquindad** de mis compañeros de trabajo.

.....

cándidos: ingenuos.

requiebros: piropos.

dúctil: blando.

escarnecerme: burlarse de mí.

pormenores: detalles.

vesperal: por la tarde.

resuellos: respiraciones.

en vilo: en suspenso.

avivar: animar.

lánguida: débil.

febril: intranquilo.

intempestivamente: sin esperarlo.

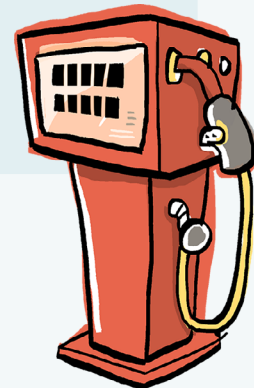
endebles: sin fuerza.

sacaron de quicio: hicieron enojar.

diáfano: claro.

turbio: deshonesto.

mezquindad: egoísmo.



SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina

Mientras tanto, desarrolla las siguientes actividades.

a. Revisa qué ha pasado en la historia. Elige la opción correcta para completar las afirmaciones.

1. En el banco, la relación entre Estela y Miguel...

- a. causa sensación.
- b. no está bien vista.
- c. es habitual.

2. Miguel cree que José Luis...

- a. sedujo a Estela.
- b. es discapacitado.
- c. tiene una bonita sonrisa.

3. "Había salido con la moral en alto y con muchos deseos de vivir, de hacerles frente a esos jóvenes que me querían empujar antes de tiempo cuesta abajo" indica que Miguel...

- a. es optimista y quiere defender sus sentimientos.
- b. tiene mucha vida por delante.
- c. quiere *hacer las paces* con quienes se oponen a su relación.

4. Estela, en sus citas con José Luis, es...

- a. apasionada.
- b. tímida.
- c. prevenida.

5. La relación de trabajo entre José Luis y Miguel es...

- a. cada vez más tensa.
- b. de mutua cordialidad.
- c. de comprensión.

6. Miguel cree que con el paso del tiempo...

- a. los sentimientos cambian.
- b. el amor nos transforma.
- c. amamos de forma diferente.

7. «Don Miguel» es la manera como José Luis se dirige a su compañero de trabajo, porque...

- a. quiere ser respetuoso y formal.
- b. es muy educado.
- c. quiere hacerlo sentir viejo.

b. Los compañeros de trabajo de Miguel y José Luis cuchichean sobre el triángulo amoroso. Reescribe los comentarios con una expresión equivalente del cuadro.

...pero si **le falta todo el pelo** de la cabeza...

- Poner en su puesto (a alguien)
- Hacerle frente (a algo o a alguien)
- Asediar con requiebros
- Estar desentechado (coloquial)

...**hace cosas que no son propias de su edad**. Pobre, alguien debería decírselo...

¡Claro! **no la deja en paz ni un minuto**, le manda mensajes: que es la más bella, que sus ojos son los más bonitos.

Es que debería **hablarles con claridad y sinceridad** a los dos y dejar de jugar con ellos.

Cuando, después de haberse casado el último de mis hijos, comencé a convivir con Estela en un apartamento del barrio San José, mis impulsos de viudo se vieron prontamente saciados y desbordados por una ternura que me hacía pensar que había reencontrado el calor de mi compañera fallecida. Sólo que la risa juvenil de Estela no estaba todavía para ternezas; que era corto el camino que yo recorrería con ella y que era imposible que llegáramos juntos a ese punto en el que la pareja se asemeja a dos hermanos solterones que deciden envejecer unidos por miedo a abandonar el techo de sus mayores. Estos pensamientos me acosaban las noches de mi felicidad **insomne**, pero los fines de semana yo sacaba fuerzas para llevar a Estela a los bailes que se celebraban al aire libre con orquestas provenientes de toda el área del Caribe. Allí competía con muchachos que bailaban hasta el amanecer con la camisa pegada a la espalda, exageraba hasta el cansancio mis pasos de rumba y me divertía a ratos, convencido de que mi pareja estaba hecha de arriba abajo para la **farra** y que era necesario que yo le siguiera su acelerado ritmo si no quería encontrarla aburrida y **tediosa** después de mis jornadas de trabajo. A ella le fascinaban aquellos bailes, a pesar de que yo no podía ocultar la amargura que me producía el no tener cabellos que contuvieran ese sudor que brotaba a chorros de mi cráneo desnudo, descendía de mi frente amplia y arrugada e inundaba la cara de Estela dejándole un molesto sabor salobre en los labios.

Con todo, confieso que fui casi feliz durante los tres años que conviví con Estela. Sobre todo desde el instante en que José Luis se supo sin la suficiente dosis de cinismo que significaba para él usurparle unos besos a la mujer del «viejo verde», como él decía, y decidió abandonar el banco y echarse su carga de amor al hombro.

No obstante, sin quererlo, alentaba con su ausencia el rencor de los que me imaginaban colmado de una felicidad inmerecida. Viejos colegas que yo creía indiferentes a mi suerte me **fustigaban** con sus miradas de soslayo, se dirigían a mí para decirme lo estrictamente necesario y me excluían de las reuniones sociales que organizaba el banco.

Sin embargo, una mañana a mediados de agosto, la señora Eulalia me sorprendió con una

sonrisa en el momento en que depositaba el pocillo de café sobre mi habitual escritorio. Yo le respondí un tanto **perplejo** su inhabitual manifestación de afecto y continué revisando papeles. Sólo cuando levanté el rostro, recosté mi columna vertebral al respaldar del asiento y tomé el primer sorbo de café, me di cuenta de que la sonrisa de la señora Eulalia era la misma que colgaba de los labios y de los ojos de todos mis compañeros de trabajo.

Era tan exacta la dimensión de cada sonrisa que no pude evitar el vértigo cuando mi mirada pasó de un rostro a otro en busca de una explicación posible. Entonces comprendí que la mañana entera había sido alegre para todos y constaté que nadie se sentía molesto por el ruido de un radio mal sintonizado en el que un joven empleado seguía los incidentes de la vuelta a Francia en bicicleta. «Debe ser que están ganando los colombianos», pensé en un comienzo, pero casi enseguida advertí que el ambiente de fiesta que dominaba el banco no tenía nada que ver con aquello.

Durante el almuerzo le conté todo a Estela. Le dije que los empleados habían pasado de un extremo a otro, que parecían contentos de verme, que quizás habían decidido cambiar conmigo y que algunos me habían dado golpecitos en el hombro para despedirse a la hora de la salida. «A lo mejor nos invitan a la fiesta de cumpleaños del subgerente», agregué entusiasmado.

—No seas iluso, Miguel, me dijo Estela, yo no creo que esa gente tenga razones para cambiar contigo. De pronto es que saben que te van a matar y están felices porque ya te dan por muerto.

.....
insomne: sin sueño.

farra: fiesta.

tediosa: fastidiosa.

fustigaban: criticaban.

perplejo: confundido.

TERCERA PARADA. Parador Ángela



a. Tómate una gaseosa o un tintico. Mientras tanto, selecciona el personaje o los personajes para responder las preguntas.

Pregunta	Miguel	Estela	José Luis	Compañeros de trabajo
1. ¿Quién se fue a vivir con alguien?				
2. ¿A quién le gusta salir a divertirse?				
3. ¿Quién no trabaja?				
4. ¿Quién repentinamente se comporta de forma diferente?				
5. ¿Quién cree que alguien no merece ser feliz?				
6. ¿Quién está sorprendido/a por el comportamiento de otros?				
7. ¿Quién piensa que alguien se va a morir?				
8. ¿Quién no corresponde los sentimientos de otro?				

b. Ahora, comenta en grupo algunos detalles del cuento, con ayuda de tu profesor.

¿Qué opinas del comportamiento de los colegas de Miguel?

¿Crees que será corto el camino que recorrerán Miguel y Estela?

¿Por qué crees que están tan sonrientes los empleados del banco?

Eso me dijo Estela con una expresión fría y maligna que hasta entonces yo le desconocía. En su voz noté por primera vez el resentimiento de la muchacha que se había visto obligada a torcerles el cuello a sus sentimientos para considerarse un tanto protegida. Sorprendido, dejé en suspenso la cuchara del caldo que me llevaba a la boca, y me la quedé mirando como si estuviera a muchos años de distancia. Me quité con los dedos el sudor que inundaba a chorros mi frente y, sin que pudiera evitarlo, le sonreí con esa misma sonrisita nerviosa de viejo cretino que se apoderó de mí cuando en la tarde el gerente me entregó la carta en que se me informaba que el banco había decidido pensionarme, una manera de decirme decentemente que yo salía sobrando en esta perra vida.



Comprendí entonces que la sonrisa de los empleados no era más que una de las formas del rencor.

Humillado, menos por los años que llevaba a costas que por la satisfacción que mi despido

causaba en los otros, abandoné el banco. Salí aturdido por el cuchicheo de las secretarías y de las imágenes que acudían a mi mente desde la mañana remota en que me inicié como patinador; me vi flaco, risueño, feliz, tarareando canciones mientras llevaba papeles de un escritorio a otro. En la noche me emborraché de tristeza en un cafetín de tangos de la calle San Blas y lloré en algún momento de la borrachera sin poder precisar la causa.

Los meses que siguieron me parecieron lánguidos e interminables, Estela se cansaba de verme todo el día en casa, no disimulaba el fastidio que le producían el descuido de mi apariencia, mi ocio obligado, el peso inocultable de mis años y la desesperación de convivir con un hombre que ya no tenía a dónde ir.

Un día, al regresar de una larga caminata por el parque San José, encontré el apartamento desmantelado. Estela se había ido con todo. Sólo eché de menos sus tesoros ocultos y su cuerpo de paisaje sin flores.

Yo sigo yendo al banco por mi **mesada**, siempre con la impresión de que he comenzado a vivir mi muerte por cuotas mensuales.

.....
mesada: pago mensual.



3.

i Llegamos!

a. Antes de bajarte del carro, ordena de 1 a 6 los hechos que ocurren al final de la historia.

Estela se marcha y se lleva todo.
Miguel se da cuenta de que Estela está con él por conveniencia.
Inesperadamente, pensionan a Miguel.
Miguel se emborracha y llora.
Miguel recuerda sus primeros años de trabajo en el banco.
Estela ya no soporta a Miguel.

b. Compartamos las impresiones del viaje.

- ¿Les gustó la historia?, ¿por qué?
- ¿Esperaban este final? Comenten las predicciones que hicieron: ¿Qué grupo se acercó más al argumento de la historia?
- ¿Qué piensas de...? En grupos, elijan un personaje y comenten qué opinan sobre su papel en la historia. Después, relaciónenlo con los adjetivos propuestos o usen otros. Argumenten la elección.

**ingenuo, aprovechado, cruel, inocente, injusto,
comprensivo, interesado, inseguro, oportunista,
sincero, enamorado, valiente**

Estela

Miguel

Compañeros de
trabajo

José Luis

Nos parece terrible que... sea..., porque no debería...

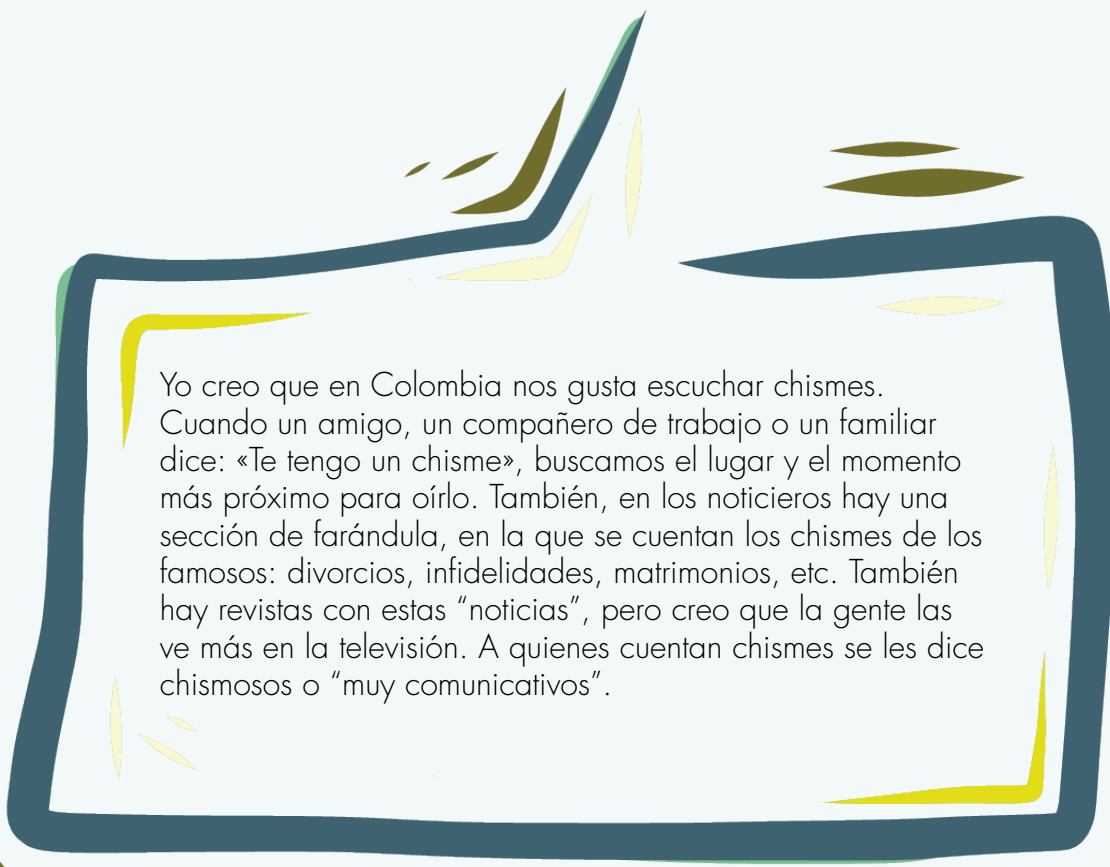
José Luis, en nuestra opinión, es... porque creemos que debe...

Pues, pensamos que... es... y... porque en la historia... Nos parece muy bien su actitud porque ...

c. ¿Has escuchado estas palabras? ¿Qué significan?

**runrún, cuchicheos, chismes,
murmuraciones, comentarios**

Lee con atención lo que nos dijo Sandra, una mujer bogotana, cuando le preguntamos si los colombianos son chismosos. Después, cuéntanos si en tu país lo son.



Yo creo que en Colombia nos gusta escuchar chismes. Cuando un amigo, un compañero de trabajo o un familiar dice: «Te tengo un chisme», buscamos el lugar y el momento más próximo para oírlo. También, en los noticieros hay una sección de farándula, en la que se cuentan los chismes de los famosos: divorcios, infidelidades, matrimonios, etc. También hay revistas con estas “noticias”, pero creo que la gente las ve más en la televisión. A quienes cuentan chismes se les dice chismosos o “muy comunicativos”.



ANTES DE DESPEDIRNOS

Como sabes, Miguel y José Luis trabajaban en un banco, donde no había un buen ambiente laboral. A propósito de este tema, vas a realizar la siguiente actividad. Eres el autor de un blog sobre temas de actualidad y ayer leíste una noticia relacionada con el trabajo.

EL INFORMANTE

El trabajo ideal

Joven colombiano gana reñido concurso

Jordan Zapata fue elegido entre 34.700 candidatos que se presentaron al concurso para desempeñar el "trabajo ideal", que consiste en cuidar una isla tropical durante seis meses.

En su nuevo empleo que comienza el próximo 1ro de julio, el joven tendrá que explorar la isla, vigilar a algunos animales, elaborar informes diarios y enviarlos a la oficina de turismo que lo contrató.

Asimismo, podremos estar al día de sus labores a través de un blog, un diario de fotografías, una galería de videos y entrevistas que actualizará diariamente. El afortunado, que ganará una buena suma de dinero, no tendrá que preocuparse por la vivienda, porque el trabajo incluye una casa en la playa con tres habitaciones y piscina.

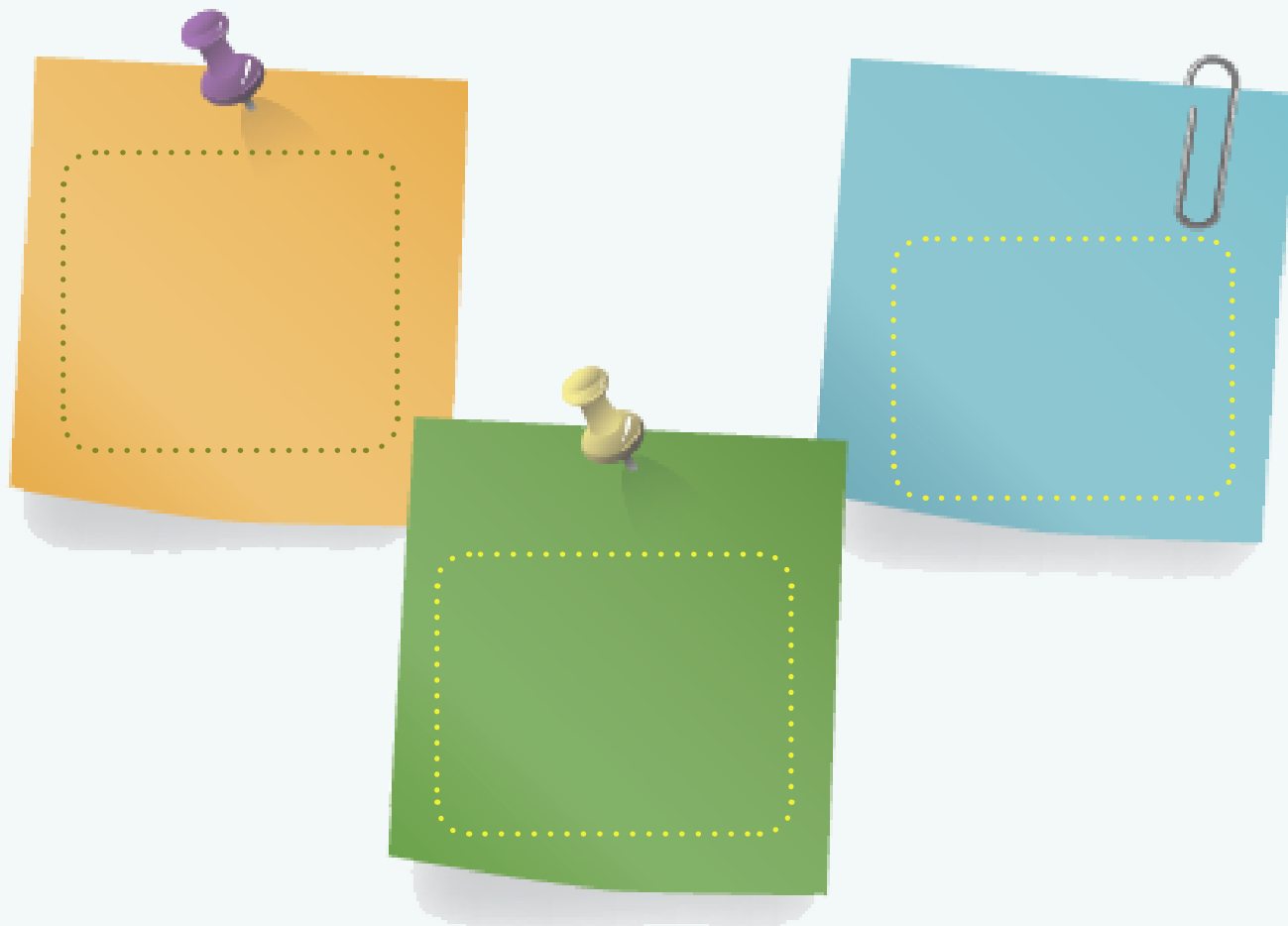
Ahora, debes escribir en el blog tu opinión sobre la noticia. Para ello, deberás:

- comentar qué te llama la atención de la noticia.
- hablar sobre cuál es para ti el trabajo ideal.
- elaborar una opinión personal sobre el trabajo en equipo y el trabajo individual.
- escribir una conclusión.

Número de palabras: entre 150 y 180

RECUERDOS DEL VIAJE

Escribe algunas notas sobre las expresiones y los elementos culturales nuevos que aprendiste en este viaje literario y que quieres recordar.



4.



¿Qué tal el viaje?

Esperamos que te hayas divertido y hayas aprendido mucho.

Ahora, te invitamos a que nos dejes tus comentarios y opiniones.

Soy estudiante

Soy profesor

PRIMERARA PARADA. Peaje

Estela: joven, soltera, desempleada, sexy, delgada.

Miguel: viudo, empleado de un banco, próximo a jubilarse, ilusionado, enamorado.

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina - a

1. b
2. a
3. a
4. a
5. a
6. c
7. c

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina - b

- Pero si le falta todo el pelo de la cabeza. **Está desentechado.**
- ¡Claro! no la deja en paz ni un minuto, le manda mensajes: que es la más bella, que sus ojos son los más bonitos. **La asedia con requiebros.**
- Hace cosas que no son propias de su edad. Pobre, alguien debería **ponerlo en su puesto.**
- Es que debería hablarles con claridad y sinceridad a los dos y dejar de jugar con ellos. **Debería hacerles frente.**

TERCERA PARADA. Parador Ángela

1. ¿Quién se ha ido a vivir con alguien? - **Miguel**
2. ¿A quién le gusta salir a divertirse? - **Estela**
3. ¿Quién no trabaja? - **José Luis**
4. ¿Quién repentinamente se porta de forma diferente? - **Compañeros de trabajo**
5. ¿Quién cree que alguien no merece ser feliz? - **Compañeros de trabajo**
6. ¿Quién está sorprendido por el comportamiento de otros? - **Miguel**
7. ¿Quién piensa que alguien se va a morir? - **Estela**
8. ¿Quién no corresponde los sentimientos de otro? - **Estela**

iLlegamos! - a

1. Miguel se da cuenta de que Estela está con él por conveniencia.
2. Inesperadamente, pensionan a Miguel.
3. Miguel recuerda sus primeros años de trabajo en el banco.
4. Miguel se emborracha y llora.
5. Estela ya no soporta a Miguel.
6. Estela se marcha llevándose todo.

Un asunto de honor

Antonio del Valle Ramón



B2

Contenidos funcionales

Expresar acuerdo y desacuerdo.
Expresar ventajas y desventajas.
Escribir textos argumentativos.

Contenidos léxicos

Léxico y expresiones idiomáticas del español de Colombia

Contenido sociocultural

Relaciones de pareja: la infidelidad

1.

Empacando la maleta

a. Nos vamos de viaje con el escritor colombiano Antonio del Valle Ramón. Para conocer un poco sobre él, lee su biografía.

Antonio del Valle Ramón nació en Barranquilla en 1949. Profesor e historiador. En 1981 fue finalista en el Concurso Nacional de Cuento de la Universidad del Atlántico con el relato *La compatriota Sara*. Seis años después, ocupó el segundo puesto en el Concurso Departamental de Cuento Jorge Artel con *La prueba de tu amor*. Fue finalista en 1998 del Concurso Nacional de Cuento Ministerio de Cultura, con el libro *Un asunto de honor*, de donde fue tomado el cuento que vamos a leer.

Ahora, desarrolla las siguientes cuestiones:

- Escribe tres preguntas que le harías al autor si tuvieras la oportunidad de conocerlo.
- Imagina que estás en una librería, ¿cuál de sus obras comprarías?
- ¿Le regalarías alguna a un amigo o familiar?



b. La infidelidad es uno de los temas que se plantea en el cuento.

¿Sabes qué son los "cachos"? ¿conoces la expresión "poner los cachos"? ¿cómo se dice en tu idioma?

c. En la historia, un personaje le dice a otro:

"Vengo a pedirte para mí la mano de tu esposa"

- ¿Qué opinas de esta propuesta?, ¿es común que esto ocurra?
- ¿Cómo te imaginas al hombre que pide la mano de la esposa de otro?
- ¿La mujer estará de acuerdo?

d. El cuento que vamos a leer se titula *Un asunto de honor*. En pequeños grupos, observen la imagen y hagan predicciones sobre los personajes: ¿cómo se conocieron?, ¿cómo es su forma de ser?, ¿dónde viven?

Después, escriban un argumento para el cuento e intercámbienlo con otro grupo.



2.

Arrancamos

Un asunto de honor

Antonio del Valle Ramón

Él había terminado de leer *Papillón*. Con mucha pereza, se levantó de la mecedora y por la ventana le echó un vistazo a la ciudad, que le pareció un **rimero** de cemento y varilla, dispuesto en formas altas y bajas pegado al río. Más allá, el mar. Una línea suave, blanca y azul. Vivía en el sexto piso de un edificio de once. Aún seguía en pijama. El reloj de péndulo del comedor, una **reliquia**, regalo de su suegra, dio cuatro campanadas. El apartamento flotaba en el silencio de la tarde del sábado y esto lo extrañó, fue a ver a sus hijos. Tenía tres: dos hembras y un varón. Empujó la

puerta del cuarto de las niñas y los encontró jugando a siglo, apostando plata. El **garito** lo tenían montado en la cama de Angélica.

—Juego —les dijo.

Ellos no le prestaron atención, estaban en el comienzo de una «mano». Miguelito —que reparfía las fichas poniéndolas sobre la sábana—, le daba a Angélica. Ella se quedó con tres, después de sumar noventa y cinco.

—**Me planto** —dijo.

Él los miró, esperando respuesta.

—Bueno. ¿Sí o qué? —insistió.

—Sí —le contestó Diana.

Lo **desplumaron** rápidamente.

Se levantó de la cama y les dijo que se iba a bañar. A ellos les dio lo mismo. Él se metió en el cuarto de baño; allí se preguntó por dónde andaba Maruja, no la había visto en todo el día. Abrió la puerta del baño y se asomó.

—Bueno, si mamá no trabaja hoy, ¿para dónde cojones salió?

Ninguno le contestó.

—¡He hecho una pregunta, partida de tahúres!

Ellos siguieron en su juego.

—Bueno, ¿quieren que me **desgañite**?! Se acordó de la palabra bola, como la emplean los mexicanos.

—Bueno, bola de desocupados, ¿me quieren decir o no?

No le dijeron. Él se cansó de esperar. Cerró la puerta del baño y comenzó a enjabonarse. Pensaba en la vecina del quinto piso, en la muchacha dependienta de la videotienda de la esquina. En algunas de sus alumnas. La cartagenera. Se untaba el jabón en sus partes nobles y se le vino una erección. «Yo, en estas», se dijo. De pronto, le tocaron la puerta y la erección cesó.

—¿Quién carajo?

—Yo —le dijo amorosamente Maruja.

Él se metió bajo el chorro de agua.

—¿Qué haces? —le preguntó ella como quien le pregunta a un niño. Tenía la oreja pegada a la puerta.

—Me masturbo.

—No seas grosero —le respondió ella.

Él le gritó desde el otro lado:

—¿En dónde carajo estabas?

—Rebuscándome.

Y se marchó rabiosa para la cocina.

Él terminó de bañarse, salió y fue a vestirse.

Estando en el cuarto, ella le dijo desde el vano de la puerta que viniera a comer.

Él sufría de celos imaginarios, por eso le dijo:

—Yo como lo que me gano con el sudor de mis güevas.

No comió, y bajó a la calle dando un portazo.

Salió a reunirse con sus amigos en el bar «La langosta azul». Pero en el ascensor se encontró con su vecina del quinto piso; ella venía de más arriba. Lo saludó.

.....

rimero: montón.

reliquia: objeto antiguo con valor sentimental.

garito: casa de apuestas.

me planto: no quiero más fichas del juego.

desplumaron: dejaron sin dinero.

desgañite: esfuerce gritando.

PRIMERA PARADA. Peaje

Revisa qué entendiste en esta parte de la historia. Elige la opción correcta para completar las afirmaciones.



1. El hombre que se describe en el cuento...

- a. está casado.
- b. está soltero.
- c. es viudo.

2. Al hombre no le parece habitual...

- a. que los niños jueguen.
- b. que el apartamento esté en silencio.
- c. el viejo reloj del comedor.

3. La frase «A ellos les dio lo mismo» indica que...

- a. los niños están concentrados en el juego.
- b. al hombre no le importa que los niños jueguen.
- c. a los niños no les importa lo que el hombre haga.

4. Cuando el hombre pregunta por Maruja, la mujer...

- a. está trabajando.
- b. está en la cocina.
- c. no está en casa.

5. La actitud de los dos personajes adultos es de...

- a. comprensión.
- b. enojo.
- c. reproche.

6. Mientras está en la ducha, el hombre dice: «Yo, en estas», indicando que...

- a. está sorprendido.
- b. no entiende qué le pasa.
- c. se siente avergonzado.

—Vecino.

—Vecina, ¿de excursión?

Ella sonrió preocupada.

—Estaba en el octavo. Teresita está mal y el esposo no ha llegado. ¿Usted sabe dónde queda la farmacia más próxima?

Él bajó la cabeza para recordar, buscando una por ahí cerca.

—**Aí** —le dijo, hallándola.

Llegaron al primer piso.

—Espéreme aquí —le dijo a ella.

Fue por su Renault 4. Estaba en el parqueadero del edificio.

La invitó a subir y velozmente se enrumbó derecho, más al norte de la ciudad. Esta, a las cuatro de la tarde, adquiere un aspecto de casa nueva que le infundió el gringo urbanista en su diseño; las calles eran largos paseos, los parques enormes viveros. Después de rodar diez minutos, su vecina le dijo:

—¿No está muy lejos esa farmacia?

Él no le contestó. Detuvo el automóvil en un lugar deshabitado de la ciudad. Había dejado atrás condominios habitacionales de ladrillos rojos, y mansiones de esplendorosos jardines. El sol de las cuatro de la tarde no demoraría en sangrar en el de las cinco. En sus deseos estaba el impulso del vehículo. Se le acercó; ella **se puso en guardia**, pero le fue inútil. Él la agarró por las muñecas, la besó y después le

metió las manos entre las piernas y le arrancó el panty. Aunque ella forcejeó, moviéndose como un gusano, se dejó, con leve resignación.

—**Así no** —repitió.

Él no le prestó atención; con calma volvió a encontrar el ritmo de su respiración. Miró el descampado sin signo humano alguno. La soledad se le antojó infinita y sobrecogedora; puso en marcha el auto y **raudo** hizo otro camino en donde la ciudad se erige en altas y modernas torres de apartamentos y conjuntos residenciales cerrados. Próximos al edificio de sus residencias, la llevó a una farmacia.

—**¡Qué canalla es usted!** —le dijo ella al bajarse para ir a comprar la medicina.

En el edificio la acompañó al piso octavo. Pero encontraron que otros vecinos habían llevado a Teresita a la clínica.

—Está grave —le dijo uno del mismo piso.

Bajaron envueltos en el mismo silencio grave; en ella, de reproches, de insultos; en él, de disculpas torpes.

En el primer piso se separaron; ella se fue, ignorándolo. Él se dirigió al Renault, y la alcanzó en la otra acera de la avenida. Esperaba un taxi.

—Suba —le dijo él abriéndole la puerta del vehículo. Ella se negó, con la cabeza.

Detrás de él se había formado una fila de automóviles organizados en una discordia de

bocinazos.

—No sea pendeja, ¡suba! —Ella lo hizo cerrando con un portazo.

—Bueno, ¿dónde queda ese moridero? —le preguntó.

Ella lo guio. «Coja derecho, ahora cruce por aquí, siga derecho. Dé vuelta en la próxima esquina. Deténgase allí». Una vieja y mal trecha verja definía los predios de la enorme y antigua quinta improvisada como clínica.

—¿En esa casa de aspecto de sala de velación? —dijo él frenando en la entrada.

La alcanzó en información, luego de saltar un gramado descuidado con un sendero de baldosas rotas; y la siguió por pasillos pintados de verde y olorosos a formol y mertiolate.

—Huele a muerte —dijo él.

—No diga eso, por favor —lo reconvino ella.

Precedido por la vecina, atravesaron un amplio recibidor y un patio interior. A Teresita le habían dado una pieza que daba a un segundo patio, sembrado de plátanos y con plantas enmacetadas. Ella reposaba, con un semblante mejorado, en una cama de hierro pintada de verde; había una mesita de luz al pie de la cama, una silla para la visita y un crucifijo que adornaba las paredes. Fue necesario traer más sillas, pues medio edificio desbordaba la pieza; también el esposo y toda la parentela de la enferma.

—¿Vive? —le preguntó a ella. Él no había podido llegar hasta la cama de Teresita.

Ella no le contestó. Teresita vivía. Había sido un mal viento en el costillar izquierdo.

—Falsa alarma —se le acercó él.

Ella recogía unas cosas de la enferma. Y con una toalla y dos batas en sus brazos fue a recibir a su esposo que acababa de llegar. Terminó de recoger otras prendas y se lo presentó.

—Estoy de acuerdo con usted —le dijo a él— tenemos el mismo gusto.

Ella se llevó al esposo para la puerta, pues la ira se cuajó en el rostro de este.

—No le prestes atención —le pidió.

La pieza empezaba a ser abandonada. Él reconoció sobre la mesita de la luz el frasco de la medicina que su vecina del quinto piso había comprado en una farmacia para Teresita. Fue y lo recogió.

Afuera se encontró con Maruja. Lo esperaba al lado derecho del Renault, con aire de bestia enjaulada. El sol se hundía por encima de los tejados de las casas señoriales, y su luminosidad última exaltaba la dinámica y bulliciosa ciudad.

—¿Y ese hocico? —le dijo él mientras abría la puerta que daba al volante del automóvil. Ya sentado, se estiró y abrió la otra puerta para que ella subiera.

—Sube —le dijo, inclinándose y ladeando su cabeza hacia la derecha. Regresó su vista al frente con aire de preocupación.

Maruja corrió hacia la acera, paró un taxi y se fue. Más tarde, con una noche desprendida desde lo alto, él se presentó al edificio; venía borracho y con una botella de trago para seguir bebiendo. Cuando abrió la puerta de su apartamento, la vecina del 607, que lo sintió llegar, le dijo asomada a la puerta del suyo que Marujita se había ido con los niños para donde su mamá.

.....

raudo: rápido.

formol: líquido de olor fuerte que se usa para evitar la descomposición de seres orgánicos muertos.

mertiolate: compuesto antiséptico.

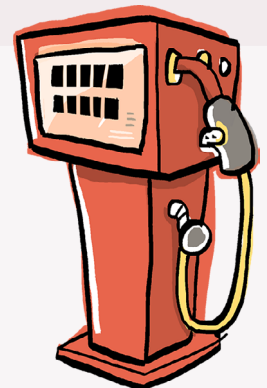
reconvino: corrigió.

parentela: familia.

bulliciosa: ruidosa.

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina

Mientras tanto, desarrolla las siguientes actividades.



a. Ordena de 1 a 11 los acontecimientos de esta parte de la historia.

Él se encuentra con Maruja, su mujer, que está muy enojada.
Se enteran de que Teresita no tiene nada grave.
Él le miente y la lleva a un lugar solitario.
Él la lleva a la clínica y se encuentran con otros vecinos.
Él intenta abusar sexualmente de ella.
Él la lleva a una farmacia cerca de su casa.
Ella le presenta a su esposo.
Llevan a Teresita a la clínica.
Él sale enojado de su casa y se encuentra con la vecina del quinto.
La mujer le pregunta si sabe dónde hay una farmacia cercana.
Vuelven al edificio.

b. Ahora, completa los espacios con las **expresiones resaltadas** en el fragmento. Fíjate en el ejemplo.

Él

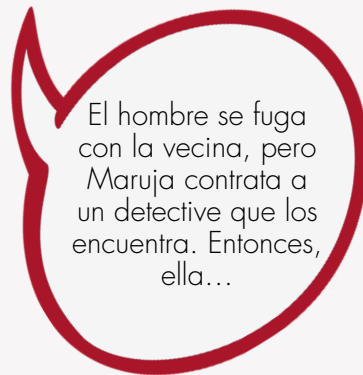
- Para mostrar aprobación dice: _____
- Para persuadir a la vecina, de forma grosera, le dice: _____
- Se refiere al hospital de forma despectiva: _____
- Dice que no ha pasado nada: _____
- Le pregunta por su cara de enojo: _____

La vecina

- Se da cuenta de que algo no va bien, entonces ella: **Se puso en guardia**
- Para mostrar desacuerdo con lo que ocurre dice: _____
- Se da cuenta de que él le miente y lo insulta diciéndole: _____
- Le dice a su esposo que no les dé importancia a las palabras del vecino: _____

c. ¿Qué creen que va a pasar? En pequeños grupos, elijan una de las siguientes ideas y escriban una predicción de la historia. Por último, léanla ante la clase.

- El hombre le propone a la vecina que se fuguen juntos. Entonces,...
- Maruja le pide el divorcio y él...
- El marido de la vecina demanda al hombre y...
- Maruja le exige a su marido irse a vivir a otro lugar. Entonces,...



—¿La mía o la de ella?

—La de ella.

—Gracias, vieja chismosa.

La señora le tiró la puerta.

Él cerró la de su apartamento y bajó al quinto piso. El pasillo que lo llevaba hasta ella le pareció más asfixiante y menos íntimo que las veces anteriores.

Sin embargo, tocó en la puerta de su vecina. Él oyó que la indiscreción hizo girar las cerraduras de las puertas de los otros apartamentos de ese piso para abrirse.

Ella le abrió.

—Por favor, váyase.

Él la miró y se bamboleó un poco. Tuvo que sostenerse en la pared. La botella de trago casi se le cae.

—Vengo a hablar con tu esposo.

Este se asomó, abriendo más la puerta. Estaba sin camisa.

—Vengo a pedirte para mí la mano de tu esposa —le dijo.

El tipo tenía la figura de un boxeador; tórax ancho y brazos largos y gruesos. Lo golpeó dos veces en la cara, tirándolo al piso; allí lo pateó en el estómago y en los riñones. Él, como pudo se defendió de algunos puntapiés, pero recibió muchos. Su vecina, dando gritos, le pedía al marido que no lo golpeara más.

—¡Ya déjalo, por amor a Dios!

Y sacando fuerzas de donde no tenía arrastró al marido al apartamento, lo metió y cerró la puerta.

Él quedó tendido en el piso con la nariz y el arco superciliar izquierdo rotos. La soledad del pasillo agravaba la situación, la hacía más hostil. Los vecinos

de ese piso lo ayudaron a levantarse. Le pedían que se fuera a dormir, que estaba muy borracho. Él se limpió la sangre de la nariz y la que le corría por el ojo. Pidió la botella de aguardiente, se la alcanzaron, bebió un trago, y dejó vagar la mirada por los rostros de los domiciliados.

—Me voy a casar con ella —les dijo, señalando para la puerta del apartamento de la mujer —y quedan invitados —volvió a tocar.

Se mecía delante de la puerta, con la botella abrazada a su pecho. Adentro se oían los gritos de ella.

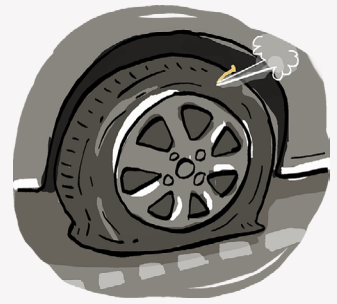
Los vecinos huyeron, encerrándose. Solamente uno se había quedado con él. El señor tenía la cara de soñoliento, estaba en pijama y llevaba gafas. Trataba de hacerlo entrar en razón. «Lo veo como un hijo mayor», le decía. Él miró con su cara tumefacta, de borracho feliz.

—Usted lo coge por los brazos y yo le pego un botellazo —le propuso al señor— y me ayuda a raptármela. ¿Estamos?

.....
tumefacta: hinchada.

TERCERA PARADA. Nos pinchamos

Mientras cambian la llanta, tómate una gaseosa o un tintico y decide si las afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F).



		V	F
1.	Él regresa muy tarde y sobrio a su apartamento.		
2.	Su mujer y los niños se fueron.		
3.	Él va al quinto piso en busca de la vecina.		
4.	Los vecinos del edificio son muy discretos.		
5.	La vecina le pide que se vaya.		
6.	El marido de la vecina es flaco y débil.		
7.	El marido de la vecina lo golpea en la cara y el cuerpo.		
8.	Un vecino intenta detenerlo y le da consejos.		

Él persistió en los toques. Con el casco de la botella golpeó en la puerta.

El señor insistía con él, se le notaba dulzura y miedo en sus palabras.

Una señora canosa, de vientre abultado, desde el vano de la puerta llamaba al señor con voz temerosa.

—Ven, Marcelino, eso no es contigo.

El señor le hizo una seña con la mano derecha de que iba.

—Evite una desgracia, mijo —le decía a él.

Sin embargo lo cortó para decirle:

—Usted va a ser mi padrino de matrimonio. ¿De acuerdo?

La puerta se abrió con violencia, tras el grito desesperado de la mujer de «no vayas a hacerlo». Tanto él como el viejo fueron a dar al piso. El marido los tumbó a ambos. Tenía un bate en las manos, y a él lo golpeó en la cabeza varias veces, dejándolo

inmóvil en un charco de sangre. La señora canosa, horrorizada, levantó a su esposo del piso y echándole llave a la puerta murmuraba:

—No, Dios mío, no.

La policía llegó y empezó a hacerles preguntas a todos en el edificio. El vecino que la llamó fue interrogado:

—Un asunto de honor —dijo.

—Cachos —dijo el oficial al mando de la patrulla.

3.

i Llegamos!

a. Compartamos las impresiones del viaje.

- ¿Les gustó la historia?, ¿por qué?
- ¿Por qué creen que el autor le puso ese título?
- Comenten las predicciones. ¿Coinciden con lo que ocurrió en la historia?

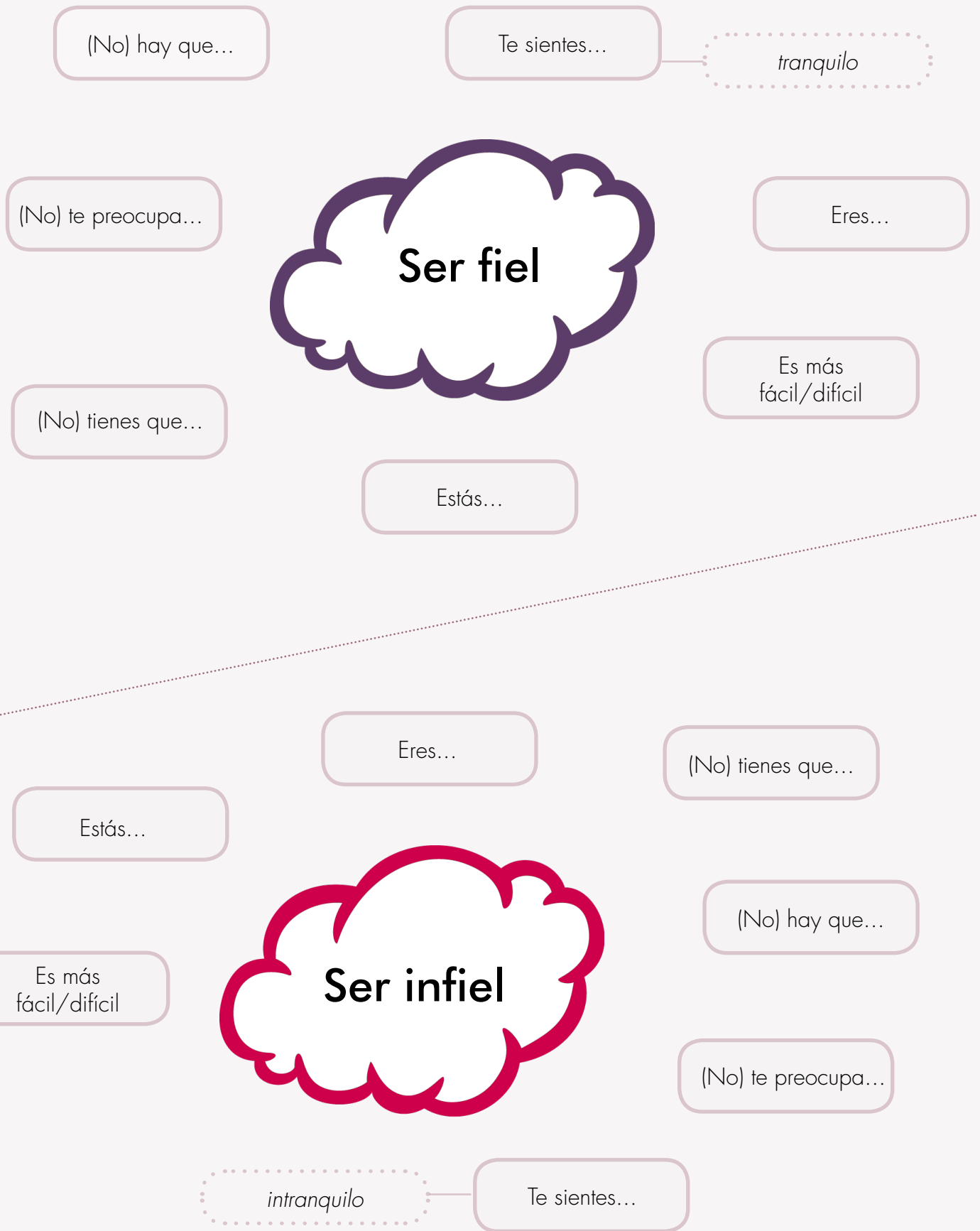
b. Hagan una lluvia de ideas.

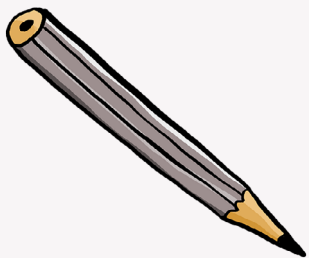


Yo creo que el personaje más desagradable es... porque...

Para mí, lo más divertido del cuento fue cuando...

c. Dividan la clase en dos grupos: **los fieles y los infieles**. Completen el esquema con las ventajas y desventajas de serlo. Por último, compartan las ideas con toda la clase.





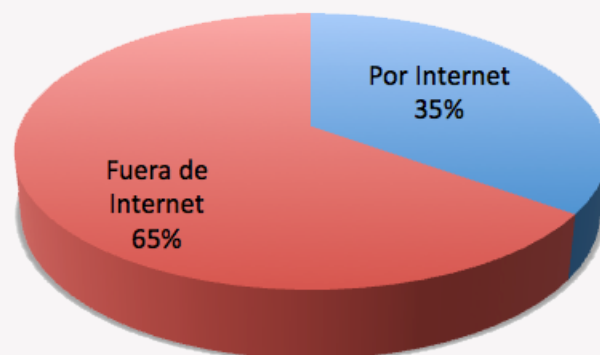
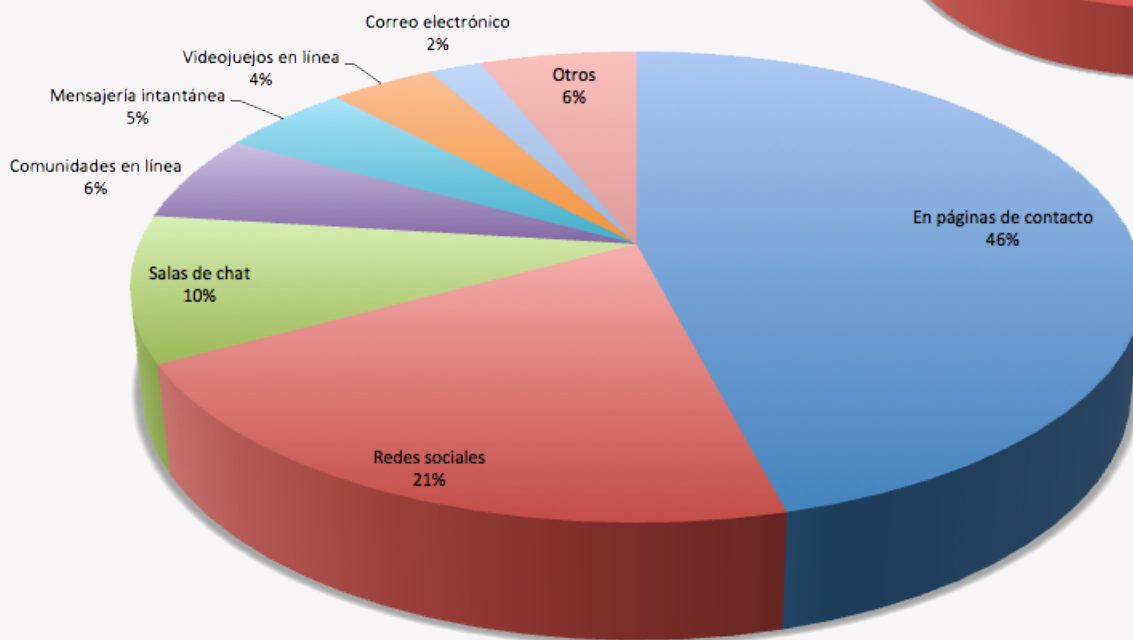
ANTES DE DESPEDIRNOS

A propósito de las formas como se conocen las parejas hoy en día, vas a realizar la siguiente actividad:

Trabajas para una revista colombiana y te piden que escribas un artículo en el que analices, a partir de la información del gráfico, cómo se conocen las parejas desde que apareció internet.

¿Cómo se conocieron?

En Internet, pero ¿cómo?



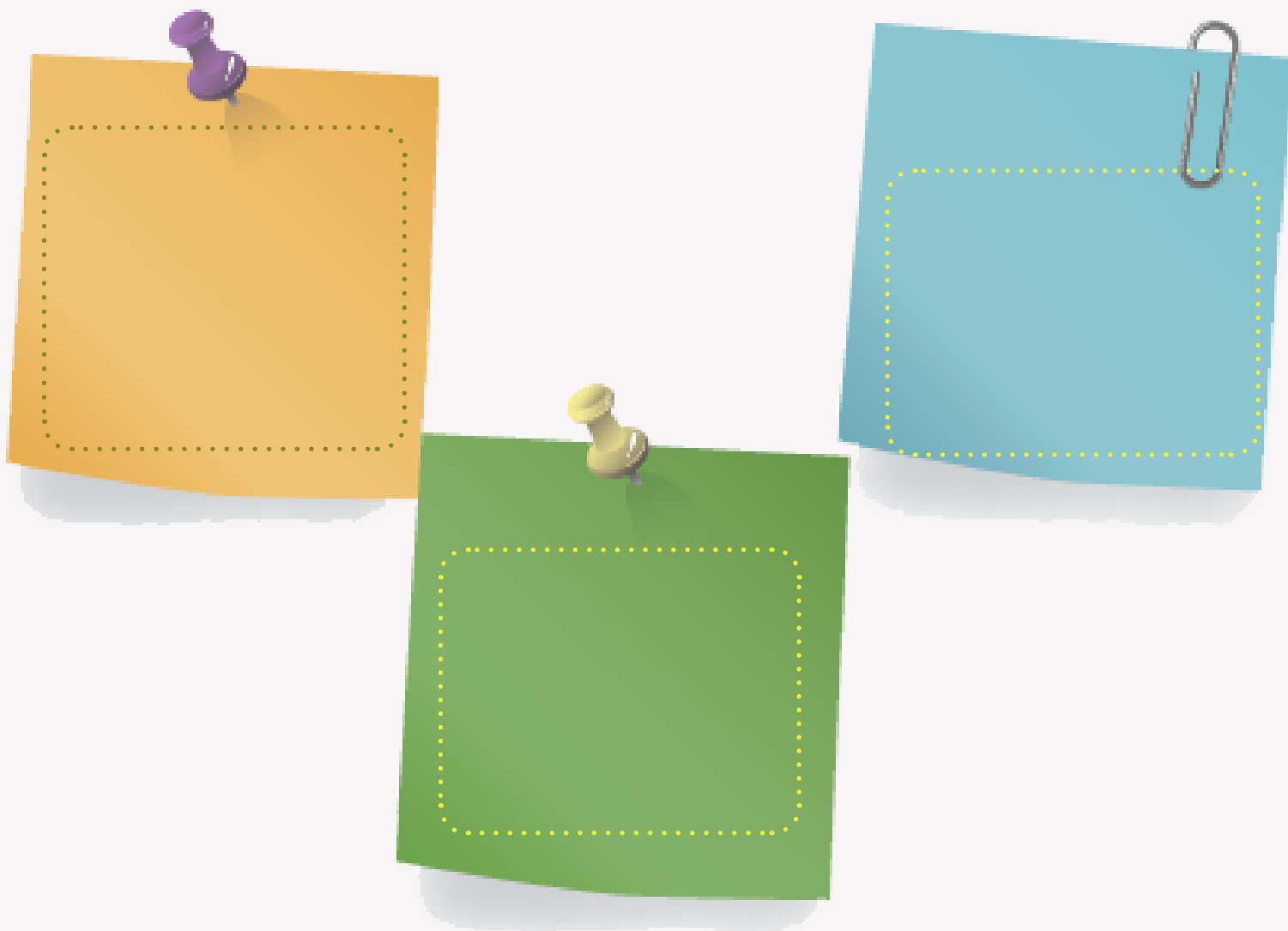
En el texto deberás:

- comentar los diferentes sitios para establecer contactos.
- comparar los porcentajes de cada uno de ellos.
- destacar la información que consideres más relevante.
- expresar tu opinión sobre la información que presenta el gráfico.
- elaborar una conclusión.

Número de palabras: entre 150 y 180

RECUERDOS DEL VIAJE

Escribe algunas notas sobre las expresiones y los elementos culturales nuevos que aprendiste en este viaje literario y que quieres recordar.



4.



¿Qué tal el viaje?

Esperamos que te hayas divertido y hayas aprendido mucho.

Ahora, te invitamos a que nos dejes tus comentarios y opiniones.

Soy estudiante

Soy profesor

Respuestas

PRIMERA PARADA. Peaje

1. a
2. b
3. c
4. c
5. a
6. b

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina - a

1. Él sale enojado de su casa y se encuentra con la vecina del quinto.
2. La mujer le pregunta si sabe dónde hay una farmacia cercana.
3. Él le miente y la lleva a un lugar solitario.
4. Él intenta abusar sexualmente de ella.
5. Él la lleva a una farmacia cerca de su casa.
6. Vuelven al edificio.
7. Llevaron a Teresita a la clínica.
8. Él la lleva a la clínica y se encuentran con otros vecinos.
9. Se enteran de que Teresita no tiene nada grave.
10. Ella le presenta a su esposo.
11. Él se encuentra con Maruja, su mujer, que está muy enojada.

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina - b

Él

- Para mostrar aprobación dice: **ajá**.
- Para persuadir a la vecina, de forma grosera, le dice: **no sea pendeja**.
- Se refiere al hospital de forma despectiva: **ese moridero**.
- Dice que no ha pasado nada: **Falsa alarma**.
- Le pregunta por su cara de enfado: **¿Y ese hocico?**

La vecina

- Se da cuenta de que algo no va bien, entonces ella: **se puso en guardia**.
- Para mostrar desacuerdo con lo que ocurre dice: **Así no**.
- Se da cuenta de que él le ha mentado y lo insulta diciéndole: **¡Qué canalla es usted!**
- Le dice a su esposo que no le dé importancia a lo que dice el vecino: **no le prestes atención**.

TERCERA PARADA. Nos pinchamos

1. Él regresa muy tarde y sobrio a su apartamento. - **F**
2. Su mujer y los niños se han ido. - **V**
3. Él va al quinto piso en busca de la vecina. - **V**
4. Los vecinos del edificio son muy discretos. - **F**
5. La vecina le pide que se vaya. - **F**
6. El marido de la vecina es flaco y débil. - **F**
7. El marido de la vecina lo golpea en la cara y el cuerpo. - **V**
8. Un vecino intenta detenerlo y lo aconseja. - **V**

Vedados de ilusiones

Miguel Falquez-Certain



B2

Contenidos funcionales

Hablar de recuerdos de la infancia.
Escribir textos argumentativos.

Contenidos léxicos

Léxico y expresiones idiomáticas del español de Colombia

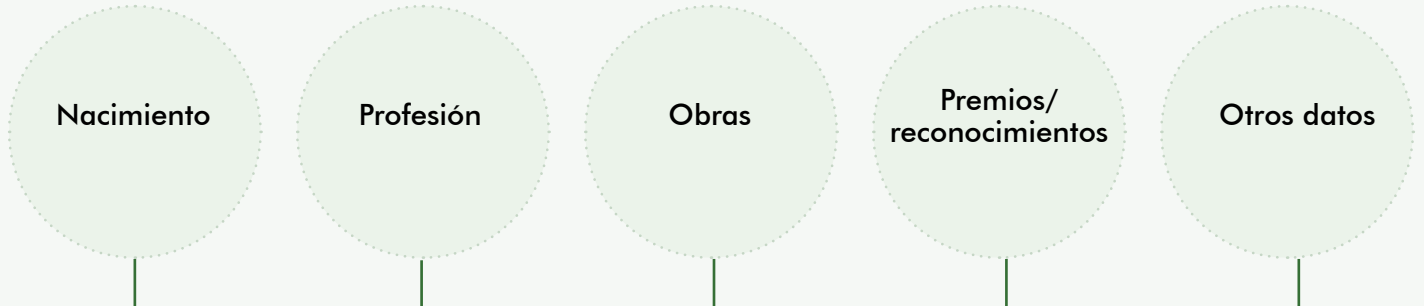
Contenidos socioculturales

La amistad
El fútbol

1.

Empacando la maleta

a. **Nos vamos de viaje con el escritor colombiano Miguel Falquez-Certain.** Para conocer sobre él, busca en internet su biografía y completa el esquema. Después, compara tus respuestas con la clase.



b. En este viaje vamos a recordar a nuestros amigos de la infancia, porque la amistad es uno de los temas principales de la historia. Para ello, cuéntale a uno de tus compañeros todo lo que recuerdes sobre tu mejor amigo cuando eras pequeño: ¿cuál es su nombre?, ¿dónde lo conociste?, ¿qué cosas hacías con él?, ¿por qué peleaban?, ¿cómo se reconciliaban?, ¿siguen en contacto?

c. **¿Todos tenemos la misma idea de amistad?** Vamos a hacer una encuesta para averiguarlo. Escribe en la tabla cinco características que consideras que debe tener un buen amigo. Haz la encuesta a dos de tus compañeros de viaje. Luego, comparte los resultados con toda la clase.

Un buen amigo

		Compañero 1		Compañero 2	
		Sí	No	Sí	No
1.	<i>Tiene tus mismos gustos.</i>		✓	✓	
2.					
3.					
4.					
5.					
6.					

d. La historia que vamos a leer se titula *Vedados de ilusiones*. ¿Sabes qué significa la palabra *vedado*? Consúltalo. Después, observa la ilustración y piensa qué relación puede tener con el título.



e. ¿Qué va a pasar en la historia? En parejas, escriban un posible argumento para el cuento. Luego, entrégueselo al profesor.

2.

Arrancamos

Vedados de ilusiones

Miguel Falquez-Certain

Era preciso llorar la mayor parte del tiempo si se quería conseguir algo de mi papá. Pero sólo un llanto ligero que le ablandara el corazón en cosa de segundos para terminar **saliéndome con la mía**. Él no era rencoroso, no. Si cogía una rabia conmigo, con mi mamá o con alguno de mis hermanos, al poco rato ya lo había olvidado. Aunque es cierto que peleaba mucho a la hora del almuerzo —sobre todo con mi mamá—. Y entonces, como si un reloj despertador empezara a repicar la alarma, mi papá se levantaba de la mesa, se sacaba las llaves del bolsillo y se dirigía apresuradamente a la puerta de la calle. Con

las mismas me levantaba yo corriendo, sabiendo de antemano el final de la partida. Le agarraba la mano y le decía: «Yo voy», e invariablemente él me respondía que no, y yo le volvía a insistir hasta que él terminaba aceptándome como compañero de travesía. Nos montábamos en el carro y nos íbamos a almorzar a un restaurante.

Para lograr que este ciclo se repitiese a menudo mi papá insistía a la hora del almuerzo en que la carne estaba dura. Naturalmente la culpa se la echaba a Marianela, la cocinera de tantos años, quien **se mataba** tratando de que la carne siempre estuviere

blanda: no le servían de nada los mazazos ni las especias estrambóticas que mi mamá le conseguía para ablandarla. Mi mamá nunca metía un dedo en la cocina. Tal vez fuera eso lo que a mi papá le molestaba o quizá fuera una excusa que él utilizaba para satisfacer sus ansias de gourmet. Lo cierto es que él y yo siempre terminábamos almorzando en los mejores restaurantes. No había uno solo en Barranquilla donde no nos conocieran.

Mi papá sólo me pegó una vez en la vida y fue tan extraño para mí que hoy no recuerdo cuál fue el motivo. Me inclino a pensar que fue por una de las tantas rabietas mías, pero que esta vez, para variar, mi mamá le montó una pilandera instigándolo a que fuera él quien, en esta oportunidad, «me entrara en cintura». En su ira sagrada se le ponía la cara más roja de lo que normalmente la tenía. Pero al poco tiempo se le bajaba la rabia, o se iba para la calle. Aunque siempre escuché anécdotas famosas según las cuales mi papá les propinaba cuerizas a mis hermanos mayores —algunas veces en público, según mi mamá, y hasta en frente de sus novias—, conmigo fue siempre diferente. Tal vez porque cuando me engendró él tenía 53 años y yo nací cuando ya nadie me esperaba. De modo que siempre lo conocí viejo. Tanto así que mis condiscípulos pensaban que él era mi abuelo, y con su pelo canoso en verdad lo parecía. De todas maneras no había cosa que más le sacara de quicio que le gritaran viejo cuando un taxista atrevido se volaba una escuadra. «Viejo tenías que ser...», le decían y mi papá, rojo como un ají, les gritaba cuatro barbaridades y arrancaba tan campante. El menor de mis hermanos me llevaba nueve años y mi infancia tuvo las características de hijo único con un padre-abuelo que me convirtió en su favorito.

Tanto me consintió mi papá que, en mi incipiente atracción por los deportes, llenaba mi habitación

con todos los aditamentos necesarios para practicar cada uno de ellos. A mí no era que me gustaran los deportes, no. Los había practicado casi todos sólo por capricho, porque me gustaban los uniformes y toda la parafernalia. La pelotas de baloncesto que un día le pedía con pasión delirante quedaban abandonadas al mes siguiente en un rincón de mi cuarto. Pecheras, bates, caretas de *cácher*, manillas, bolas, mesas de ping pong —todos sufrían el mismo destino: acumular el inmisericorde polvo del olvido.

Un día me desperté con la ventolera de ser portero de fútbol y, raudo y veloz, me di a la tarea de convencer a mi papá de que esta vez la cosa sí era en serio. Primero me compró los tacos y la bola; luego, las rodilleras y un uniforme. Demás está decir que yo no tenía ni idea de cómo atajar el balón en una portería, pero eso no me impidió buscar la satisfacción de mi capricho. Como de costumbre, a los pocos días de haber jugado varias veces con los amigos del barrio llegué a la penosa conclusión de que no tenía ningún talento para este deporte y relegué todos los perendengues al cuarto de san Alejo.

.....
saliéndome con la mía: haciendo mi voluntad en contra de la opinión de otros.
se mataba: se esforzaba.
mazazos: golpes.
pilandera: escándalo.
me entrara en cintura: me corrigiera.
sacara de quicio: hiciera enojar.
campante: despreocupado.
ventolera: decisión inesperada.
tacos: guayos, zapatos para jugar fútbol.
relegué: displacé.
perendengues: objetos.

PRIMERA PARADA. Peaje

Aprovecha y revisa lo que ocurrió en esta parte de la historia. Elige la opción correcta para completar las afirmaciones.



1. Para *salirse con la suya*, el personaje...

- a. tiene lágrimas de cocodrilo.
- b. llora desesperadamente.
- c. a veces llora.

3. El personaje que narra cree que a su padre le molesta...

- a. que la carne esté siempre dura.
- b. que su madre no cocine.
- c. la cocinera.

5. La expresión *viejo tenías que ser* indica que...

- a. cuando eres viejo, eres torpe.
- b. por ser viejo, eres torpe.
- c. tienes que ser viejo para ser torpe.

2. Su padre le pegó,...

- a. por insistencia de su madre.
- b. por hacer una rabieta.
- c. porque era su forma habitual de corregirlo.

4. El personaje piensa que su padre lo trataba de forma diferente porque...

- a. era el menor.
- b. se sentía como su abuelo.
- c. fue una sorpresa su nacimiento.

6. Un adjetivo que define al personaje es...

- a. deportista.
- b. caprichoso.
- c. indeciso.

Todo hubiera quedado de ese tamaño si Germán no hubiera decidido formar un equipo de fútbol para competir con los **oncenos** de los barrios aledaños.

Nos habíamos conocido desde siempre: emparentados políticamente, nos habíamos criado por las mismas calles y nuestras casas distaban una cuadra; asistíamos a las mismas fiestas de cumpleaños, compartíamos los mismos amigos, estudiamos la primaria en el mismo colegio, hicimos juntos la primera comunión, jugamos los mismos juegos y peleábamos por las mismas novias. Éramos amigos, cierto, aunque nuestra amistad estaba nutrida por la competencia y los conflictos —una rivalidad establecida por nuestras dos familias. Si Germán ganó la carrera de triciclos en el Parque Surí Salcedo, yo me esforcé y gané la de la Avenida Trece de Junio; si él me ganaba un ciento de canicas multicolores que mi papá me había comprado una semana antes en un barco europeo anclado en Cartagena de Indias, yo le robaba el amor de Marujita; si él me destrozaba todos mis trompos de guayacán con la punta afilada del suyo, yo sacaba las mejores notas en todas las asignaturas del colegio. Ya en segundo de bachillerato y cuando ambos

teníamos trece años, el antagonismo llegó a su punto cuando un día unos amigos del colegio me dijeron que Germán andaba diciendo que yo era del otro equipo. —«el divino Carlitos», me decían que me llamaba, acolitando así al jesuita cubano en el exilio. No volví a dirigirle la palabra y de eso hacía ya seis meses.

De manera que cuando me enteré de que estaba tratando de convencer a nuestros amigos comunes del barrio El Prado para crear un equipo de fútbol y del cual él sería el capitán y su portero, me puse **manos a la obra**.

Según Richie, mi vecino de al lado, Germán había conseguido programar el primer encuentro con un equipo del barrio Boston para el sábado siguiente. Habían quedado en jugarlo en el parque América y por eso habían estado practicando en las afueras del Estadio Municipal los fines de semana.

El bus número tres del colegio me dejó en la esquina de mi casa justo cuando las monjas del Lourdes entonaban el «Angelus». Al disponerme a cruzar la calle, divisé el *station wagon* rojiblanco de mi papá que venía del Hotel El Prado, y esperé que llegara hasta donde yo estaba para detenerlo.

—Anda, súbete rápido —me dice sacando la mano y levantándola para indicar a los automóviles que siguen a su camioneta la intención de cruzar a la derecha.

—¿De dónde vienes tan sonriente?

—¿A que no adivinas a quién acabo de venderle dos esmeraldas de Muzo en el hotel?

Además de fotógrafo, mi papá era un gran negociante de joyas.

—Ni idea. ¿A quién?

—A Sara García.

—¿La viejita de las películas?

—La misma. Está de paso por Barranquilla. En Cartagena han organizado un festival de cine y la invitaron.

—¿Y cómo te localizó?

—Andrés Soler le dio mi teléfono.

Soltero y a los 28 años, mi papá se había ido a vivir a México en busca de fortuna. Luego de haber sido empresario de toreros y amante de una viuda millonaria que le llenaba los dedos de sortijas de diamantes, se hizo amigo de los hermanos Soler y participó con ellos en varias revistas de variedades. Un día Andrés le presentó a una chica de 17 años aspirante a actriz, María Guadalupe Vélez de Villalobos, y con ella formó un espectáculo de bailes y canciones que presentaban en varios centros nocturnos de la capital. Cuando consiguieron un contrato para actuar en un *night club* de Hollywood, no lo pensaron dos veces y tomaron el tren para California. Desafortunadamente, en Guadalajara lo estaba esperando un cable de mi abuelo: «No quiero cómicos en la familia». La chica continuó el viaje sola y en 1926 ya estaba en los cortos del Hall Roach, ahora conocida simplemente como Lupe Vélez. Esa carrera frustrada de mi papá la sublimaba ahora actuando papeles estelares en obras organizadas por la «Sociedad de Amigos del Teatro» y vivía vicariamente los éxitos de sus viejos amigos cuando venían de paso por Barranquilla: María Félix, Libertad Lamarque, María Antonieta Pons, Agustín Lara, Rosa Carmina, Juan Orol, Andrés, Fernando y Julián Soler.

—Ha sido un gran día. Le vendí las esmeraldas por una fortuna —añadió, mientras estacionaba la camioneta frente a nuestra casa.

—Mi mamá se va a poner muy contenta.

—Hay que celebrarlo de alguna forma.

Imagínate que cuando le dije a doña Sara que las que le habían vendido en Bogotá eran Chivor **se metió tremendo susto** porque pensó que eran falsas.

—¿No sabía la diferencia entre Muzo y Chivor?

—le dije, ufanándome de mis conocimientos sobre las famosas minas aprendidos de él.

—Le prometí que la llevaría a ella, a Ofelia Montesco y a los hermanos De Anda a Cartagena.

—Yo voy —me apresuré a decirle, anticipando mentalmente el placer de compartir ese mundo misterioso y exótico de los artistas de cine.

—«Yovoy Rivadeneira» te dice tu hermano Andy porque siempre quieres ir a todas partes.

—La envidia que lo mata —le dije con una gran carcajada.

Una vez que traspasamos el umbral del restaurante «El deportivo», provisto de una temperatura glacial, dejamos atrás el calor africano del mediodía. «Buenas tardes, don Mario», saluda el gerente a mi papá mientras le estrecha la mano derecha y con la izquierda me despeina amigablemente. «Cocteles de ostras, Carlitos», me propone sonriente este señor gordo y moreno, mientras nos acompaña hasta la mesa del rincón —con manteles immaculados y recién planchados, situada debajo del acondicionador de aire— mi favorita.

Fogueándose para el mundial de fútbol, hacía ya un mes que la Selección Colombia había jugado un partido amistoso con el Junior en el Estadio Municipal. El encuentro fue un desastre para la selección y al famoso portero, el Caimán Sánchez, cada vez que lo goleaban —y fueron varias— los hinchas le gritaban decepcionados: «Lo que sirve es pa'marica», por sus redondas y protuberantes nalgas ajustadas a la pantaloneta. Al parecer, la única esperanza de la selección estaba cifrada en Marcos Coll.

—Oye, papá.

—¿Qué pasa —me dice levantando los ojos del periódico.

—¿Por qué no consigues que me presten el estadio para jugar con mi equipo?

En esos instantes acababa de concebir la **estratagema** para robarle los jugadores a Germán.

—¿Qué equipo ni qué ocho cuartos. Hace más de dos semanas que no te veo practicando.

En efecto, los fines de semana me la pasaba observando a Germán sirviéndoles de arquero a mis amigos.

—Ya te dije que esta vez sí es en serio —le contesto rápidamente poniendo cara de circunstancia—. Voy a probarle a Germán que soy mejor portero que él.

—La práctica hace al maestro —entona didácticamente.

—Ya verás que no te defraudaré.

—Veré lo que puedo hacer...

El camarero nos sirve sendos cocteles de ostras succulentas.

—Pero no te prometo nada. Si el gerente de las Empresas Municipales me lo presta, será para este mismo sábado porque tengo que llevar a doña Sara a Cartagena al Primer Festival de Cine —me dice categóricamente y apachurra con saña el Lucky Strike en el diminuto cenicero de balines.

.....

oncenos: equipos de fútbol.

manos a la obra: a trabajar.

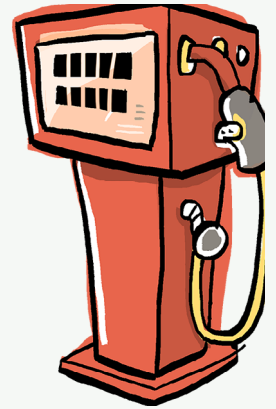
se metió tremendo susto: se asustó muchísimo.

fogueándose: entrenándose.

estratagema: estrategia, plan.

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina

Mientras tanto, elige la opción correcta para completar las afirmaciones sobre el cuento.



1. El personaje dice: "Todo hubiera quedado de ese tamaño", para dar a entender que la situación descrita anteriormente...

- a. podría cambiar.
- b. cambió.
- c. siguió igual.

2. Germán y Carlos...

- a. son de la misma familia.
- b. se conocen desde siempre.
- c. no se soportan.

3. Según el cuento, *ser del otro equipo* significa...

- a. jugar distintos deportes.
- b. no gustarle el mismo equipo.
- c. ser homosexual.

4. Carlos se puso manos a la obra, es decir, que va a...

- a. trabajar en un proyecto.
- b. hacer las paces con su amigo.
- c. hacer algo en contra de su amigo.

5. El padre de Carlos...

- a. piensa muy bien antes de actuar.
- b. dejó pasar la gran oportunidad de su vida.
- c. es obediente.

6. Las esmeraldas de Muzo y Chivor...

- a. son de gran calidad.
- b. son falsas.
- c. no se consiguen en Bogotá.

En el primer recreo de la mañana me le acerqué a Evaristo Rosales, el capitán del equipo del barrio Boston, y le fui **pintando** la maravillosa oportunidad que tendría de jugar en el Estadio Municipal, pateando la pelota sobre la misma gramilla que el Junior y la Selección Colombia, ponerse los uniformes en los mismos cuartos en donde hace un mes Marcos Coll lo había hecho, ver las graderías desde el centro de la cancha, vigilar la misma portería adonde le habían metido cuatro goles al Caimán. «¿Y qué vas a hacer con Germán Dávila?», me pregunta con sigilo, como complotando un crimen. «No te preocupes. Ya convencí a los del Prado que me acepten como portero y capitán». A Evaristo se le dibuja una sonrisa

malévola y le arrebató la pelota de baloncesto a un gordito que trataba de repiquetearla inútilmente, corre hasta la canasta, la lanza con calibrada precisión tan sólo alzando los talones y guiñando el ojo derecho para enfocar mejor y el balón entra ahora líquido por el aro, tiembla brevemente en la cesta y cae al suelo de cemento de la cancha. «¡**De película, cuadro!**», me dice eufórico. «Cuenta con nosotros. Allí estaremos el sábado a las diez en punto».

.....
pintando: mostrando.
de película: espectacular.
cuadro: amigo.



TERCERA PARADA. Parador Ángela

Vamos a tomarnos un tintico o una gaseosa. Mientras tanto, en pequeños grupos, piensen en qué va a ocurrir a continuación en la historia.

Carlos organizó un partido de fútbol el mismo día y con el mismo equipo de Germán. Ahora, ¿qué pasará?...

Y a las nueve de la mañana llego uniformado al Estadio Municipal de Barranquilla. Mis amigos ya están practicando a las afueras, completamente sudados a pesar de que el cielo está encapotado y que hace una brisita de lluvia. Mi papá, ágil como un trapecista, se baja de la camioneta saludando a los vecinos, quienes han venido a ver jugar a sus hijos, y se dirige silbando hasta las oficinas en donde el celador le entrega las llaves del cuarto de las duchas, y luego nos acompaña —en medio de un alborozo general sincopado por gritos, risas, cabezazos, pases de balón y empujones— hasta el gran portal de entrada al Municipal, en donde el celador abre la cerradura con una llave gigantesca y desenrolla las largas cadenas semioxidadas que **apercollan** las gruesas rejas del portal.

Pienso que ahora soy el más popular con mis amigos al ver que todos se me acercan sonrientes, dándome palmaditas en la espalda, estrechándome la mano, alzándome en vilo luego de haberme arrojado **aparatosamente** a **atajar** un tiro libre de Richie.

Mi papá se despidió de todos, pues debe irse a fotografiar un matrimonio y luego a recoger a doña Sara y a los demás artistas de su comitiva en el Hotel El Prado para irnos después en la camioneta a Cartagena.

Mi papá que sale por el portal y Evaristo Rosales que entra con su equipo, todos uniformados con sus camisetas rojiverdes y sus pantalonetas negras, saliendo disciplinadamente en fila india de los vestuarios, con caras de pocos amigos y las mandíbulas cuadradas. Siento entonces que las piernas me flaquean, y sólo cuando Evaristo me estrecha la mano y me dice: «Buena esa», y se sonrío, sólo entonces recobro el aplomo y me vuelvo a mi portería con la esperanza fantasiosa de brindar una mañana espectacular e inolvidable en el estadio.

Recuerdo a Marcos Coll y al Caimán Sánchez y me imagino los gritos de una turba enloquecida por mi audacia y precisión con el balón vitoreándome **estentóreamente** hasta dejarnos sordos con sus gritos. Pero el corazón me da un vuelco cuando diviso a Germán Dávila entrando por la puerta grande, su figura larga y extremadamente delgada dibujando una silueta que se desplaza sinuosamente por la cancha, subiendo las graderías y saludando al vecindario en pleno, su cara **cetrina** y alargada por una tristeza muda pero **palpable** en sus ojos acuosos de ternero huérfano.

Todo sucede como si estuviera en las playas de Salgar y el mar me succionara de improviso en un

acantilado que me devora inmisericordemente con sus mandíbulas arenosas arrastrándome en el **torbellino** del océano cuando uno tras otro los goles van entrando implacables por el arco y un trueno retumba con su eco en medio de las paredes del estadio y al alzar la vista veo a Germán Dávila sonreírse macabramente en las graderías, redondeando su boca en un grito que se alarga interminablemente: «Goooooooooooooooooool» que me salta las lágrimas sin darme cuenta, «goooooooooooooool» uno tras otro «goooooooooooooool» resuenan por todas las paredes el estadio, «goooooooooooooool» cuatro goles a cero dejan a mi equipo en bancarrota.

Los rostros de mis amigos súbitamente se tornan hostiles. Germán Dávila baja dramáticamente por las escaleras de las graderías y desciende imperialmente sobre la gramilla de la cancha. Cuando los del equipo del barrio Boston se abrazan con furor celebrando nuestra derrota, Germán se interpone deteniendo a los jugadores de mi equipo que gritan «**aguayuyo**, aguayuyo, aguayuyo», tratando de desquitarse por mi tarde deslucida con palmazos propinados a mi cuero cabelludo.

—La culpa no es sólo de Carlos —intercede Germán, frenándoles la ira con las manos extendidas como un policía de tránsito—. Jugaron muy mal. Ni siquiera fueron capaces de meterle un gol al otro equipo.

Siento que se me baja la sangre y las palmas de las manos se me ponen sudorosas y frías. Un trueno vuelve a retumbar por el estadio, una brisa gélida se desplaza febril por la gramilla y del cielo se desploma un aguacero torrencial.

Todos corremos ahora a buscar refugio en las graderías.

—A propósito —me dice Germán, pasándome un brazo por el hombro—. Yo nunca dije que tú eras del otro equipo.

Desde las graderías de sombra no se pueden divisar ya las graderías de sol al otro lado de la cancha: las gotas enormes del aguacero se unen entre sí para formar una jungla de agua gris impenetrable. La gramilla de la cancha desaparece ahora bajo el diluvio que canibaliza la naturaleza circundante.

—¿Amigos? —dice Germán extendiéndome la mano.

—Amigos —le contesto, chocándosela.

apercollan: amarran.

aparatosamente: de manera exagerada.

atajar: impedir.
estentóreamente: con mucho ruido.
cetrina: de color amarillo.
palpable: evidente.

torbellino: remolino.
aguayuyo: calvazo, golpe que se le da en la cabeza a alguien para sabotearlo.

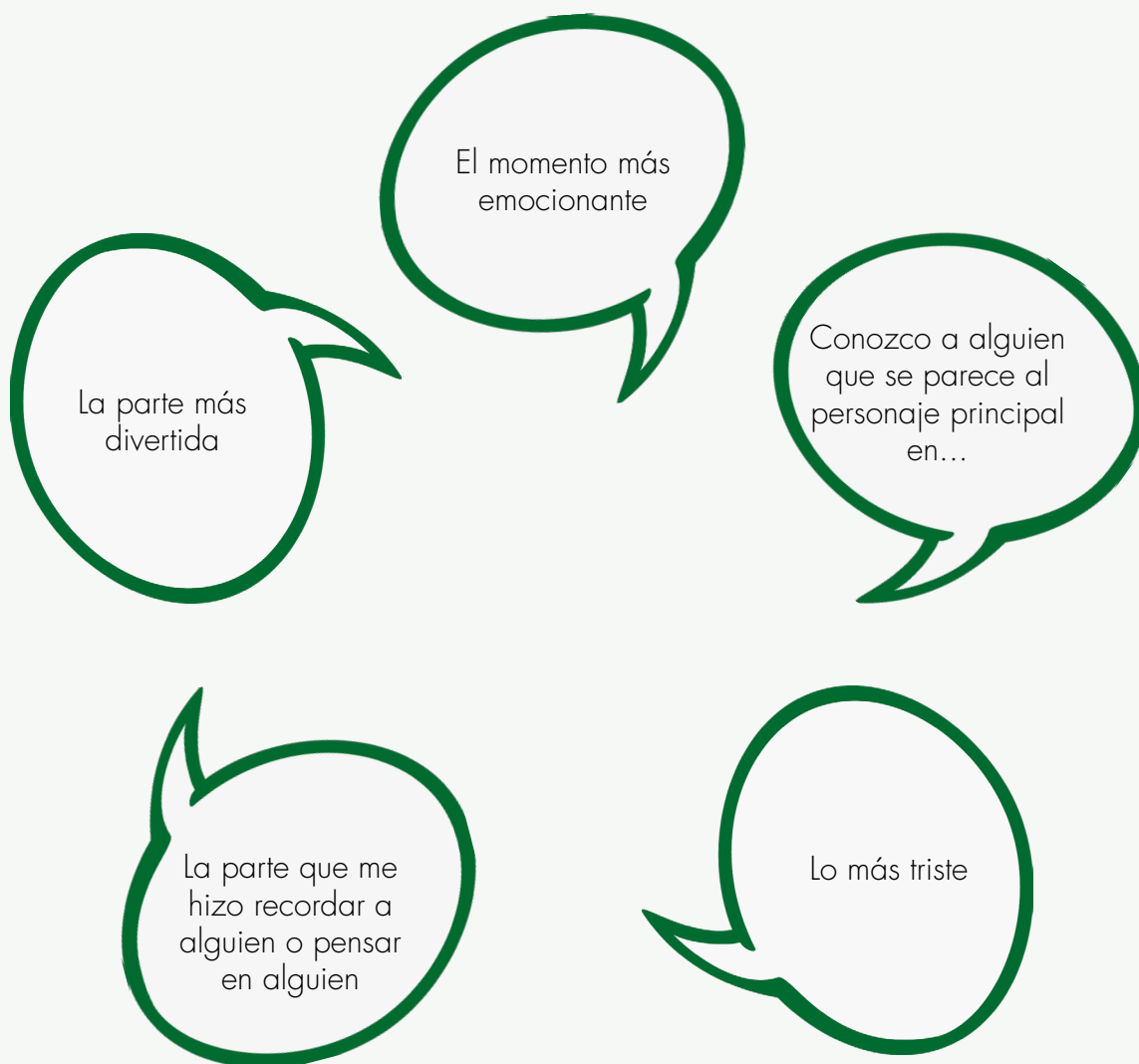
3.

i

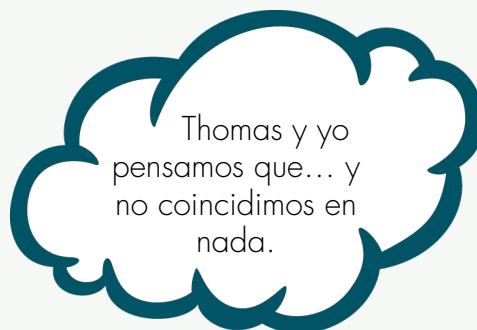
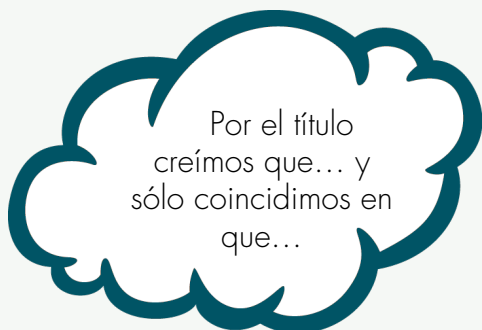
Llegamos!

Compartamos las impresiones del viaje.

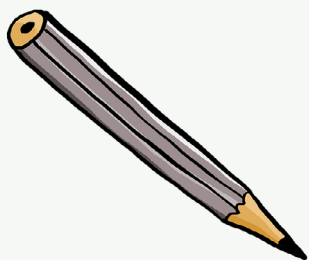
- a. ¿Les gustó la historia?, ¿por qué?
- b. Hagamos una lluvia de ideas en el tablero, con las opiniones del curso.



c. El profesor les entregará las predicciones que hicieron antes de empezar el viaje. ¿Se parecen a lo que ocurre en el cuento?



d. ¿Creen que Carlos y Germán, que se conocen de toda la vida, son buenos amigos? Discutan si ellos cumplen con las características de buenos amigos que trabajamos en el ejercicio de Empacando la maleta.



ANTES DE DESPEDIRNOS

El fútbol es uno de los temas presentes en el cuento que acabas de leer. A propósito de este deporte, te proponemos la siguiente actividad.

Tienes un blog sobre deportes y ayer leíste en un periódico la siguiente publicación del profesor Eduardo Fernández sobre el fútbol en Colombia.

Los colombianos y el fútbol

En las últimas décadas, deportes como el ciclismo, el BMX y el atletismo han cobrado gran importancia en la vida de los colombianos, gracias a deportistas que han obtenido logros internacionales en estas disciplinas. Sin embargo, la pasión que despiertan nombres como el Pibe Valderrama, René Higuita, James Rodríguez o el Tigre Falcao es algo tan especial y particular que traspasa edades, sexo y estratos sociales.

El país entero se paraliza cuando hay un partido de la Selección Colombia. Nadie es indiferente a ese *día* y, casi como un ritual, todos lucen la camiseta para ir al trabajo o a la universidad como gesto de apoyo. Las familias y los amigos se reúnen en las casas para ver el partido; y los que no pueden asistir a la cita tienen la oportunidad de hacerlo a través de las grandes pantallas que instalan los centros comerciales, restaurantes, bares, o simplemente lo escuchan por la radio. Los goles y triunfos se celebran con gran emoción. Todos se abrazan, dan gritos de victoria, cantan, se lanzan harina, bailan, mientras toman aguardiente y cerveza. Las derrotas se viven con la misma pasión, y no pueden faltar los lamentos y las críticas a los árbitros o a los jugadores que no tuvieron una buena racha.

Sin importar el resultado final del encuentro, un partido de fútbol es un evento al que nadie puede faltar. Hombres, mujeres, niños, jóvenes y abuelos olvidan sus problemas del día a día y se unen en una única pasión: el fútbol.

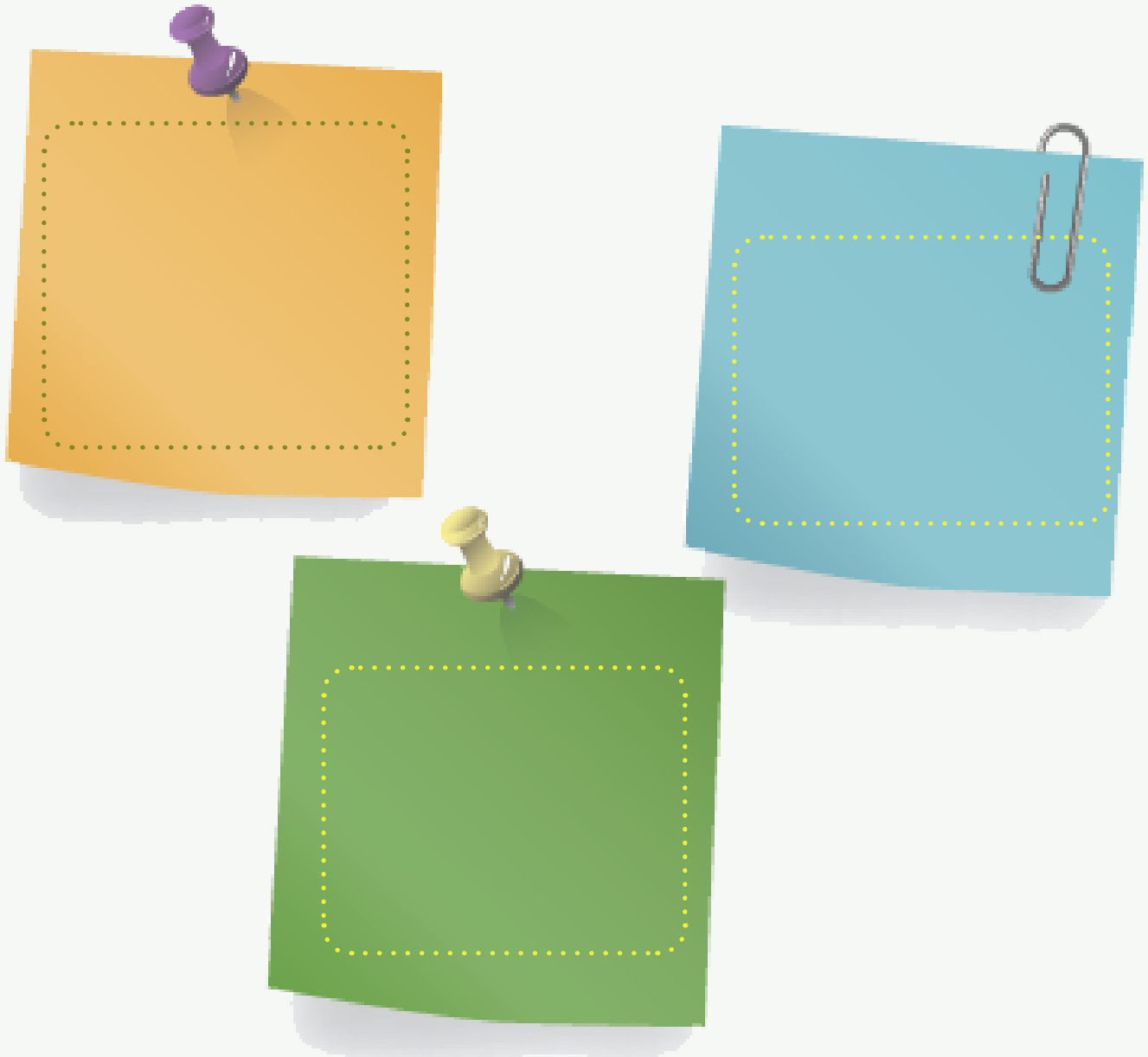
Redacta una entrada en tu blog en la que deberás:

- hablar del deporte más popular en tu país;
- comentar por qué es representativo;
- hablar sobre cómo se celebran los triunfos o se viven las derrotas;
- elaborar una opinión personal sobre este deporte.

Número de palabras: entre 150 y 180

RECUERDOS DEL VIAJE

Escribe algunas notas sobre las expresiones y los elementos culturales nuevos que aprendiste en este viaje literario y que quieres recordar.



4.



¿Qué tal el viaje?

Esperamos que te hayas divertido y hayas aprendido mucho.

Ahora, te invitamos a que nos dejes tus comentarios y opiniones.

Soy estudiante

Soy profesor

Respuestas

PRIMERA PARADA. Peaje

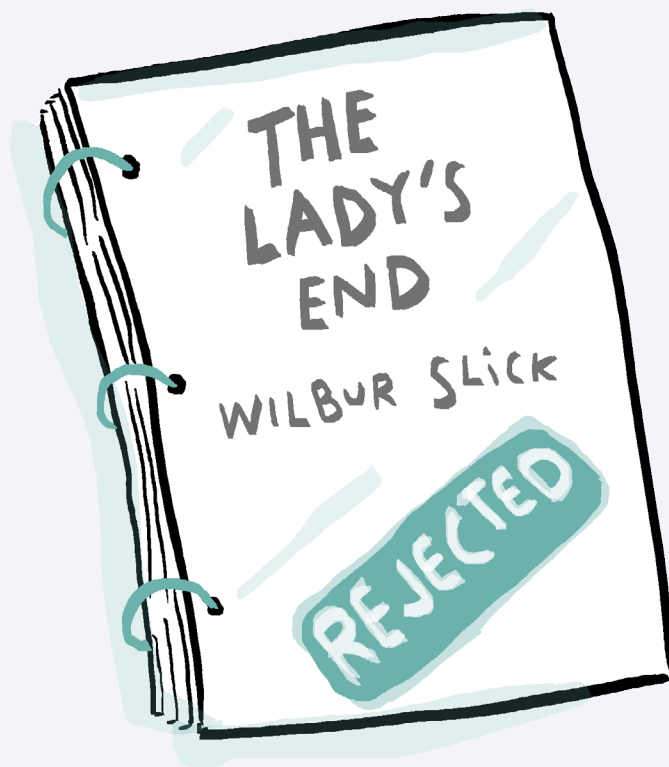
1. a
2. a
3. b
4. c
5. b
6. b

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina

1. a
2. b
3. c
4. c
5. c
6. a

Recordando al viejo Wilbur

Julio Roca Baena



C1

Contenidos funcionales

Valorar situaciones o circunstancias.
Escribir textos argumentativos.

Contenidos léxicos

Léxico y expresiones idiomáticas del español de Colombia

Contenido sociocultural

El estereotipo del escritor

1.

Empacando la maleta

a. Nos vamos de viaje con el escritor colombiano Julio Roca Baena, y para conocer sobre él, escucha su biografía. Después, completa la línea de tiempo con los datos de su vida.

Escucha el audio



Nacimiento

Profesión

Obras

Premios/
reconocimientos

Otros datos

b. La historia que vamos a leer se titula *Recordando al viejo Wilbur* y narra la vida de un escritor. ¿Quién crees que lo recuerda?, ¿por qué?

c. ¿Cómo te imaginas la vida de un escritor?: ¿crees que es una persona introvertida o sociable?, ¿qué hace en su tiempo de ocio?, ¿cuál es su principal fuente de inspiración? Comenta tus respuestas a tus compañeros.

d. En parejas, observen las siguientes imágenes relacionadas con la historia y escriban un posible argumento para el cuento. Después, intercámbienlo con otra pareja.



Recordando al viejo Wilbur

Julio Roca Baena

Hijo de un agente de policía muerto en un enfrentamiento con los atracadores de un banco, Wilbur Slick nace en San Diego, en 1896. Terminados sus estudios secundarios, viaja a Nueva York e ingresa en Columbia University para estudiar periodismo, pero abandona la facultad al cabo de un semestre. Más tarde asegurará que problemas «académicos» le impidieron continuar la carrera. Lillian Hellman, testigo de su generación, se encargará de **revelar** que la razón fue otra: había una mujer en el asunto, la esposa de un saxofonista de jazz.

Slick trabaja para el *Washington Star* y es enviado a Nueva Orleans a cubrir el asesinato de un tratante de blancas. Terminada esta misión, decide establecerse en el French Quarter y actuar como corresponsal local del periódico con una serie de reportajes sobre el bajo mundo, que no escribió.

The Lady's End, la novela que surge de estas primeras experiencias es rechazada por los editores, que la juzgan **estrambótica**. Ben Hetch intenta **vanamente** convertirla en un guion aceptable al rígido código cinematográfico de la época. «Slick logra describir ciertas situaciones fundamentales de la imaginación norteamericana —escribió Hetch en 1945—: violaciones, interrogatorios policivos brutales, asaltos, *vendettas*, e incluso el deporte como una forma de agresión». Es decir, que en ese primer libro, hoy agotado, estaban ya, completos los elementos de toda su obra posterior.

Su vida durante esa década en Nueva Orleans ofrece un campo **abonado** para el biógrafo de talento que Slick está exigiendo. El ambiente era propicio a las maquinaciones **sórdidas**, nunca excesivamente criminales, pero irresistiblemente exóticas para este muchacho de California. La entrada de los Estados Unidos en la guerra europea lo saca de esa atmósfera malsana para arrojarlo, uniformado y de bruces, en las playas de Sicilia. Lleva un diario —inédito— en donde anota temas para libros futuros y saca cuentas incomprensibles de las relaciones que muy pronto establece con los submundos de Palermo y de Nápoles. Es herido y dado de baja. Se establece en esta última ciudad y en 54 días escribe *The Dollar Murder*, *The Danieli Suitcase* y *The Expensive Girlfriend*, trilogía magistral del nihilismo romántico que habría de ser su mayor contribución al género de la novela detectivesca. Estas tres novelas, sin embargo, plantean a la crítica —y específicamente a los aristotélicos de Chicago— un dilema no resuelto todavía: el trabajo de determinar quién huyó de quién, si Slick de Hammett, o viceversa.

.....
 revelar: contar.
 estrambótica: muy extraña.
 vanamente: sin éxito.
 abonado: rico.
 sórdidas: escandalosas.

PRIMERA PARADA. Peaje

a. Aprovecha y enumera de 1 a 11 los sucesos en la vida de Wilbur Slick.



Intentan, sin éxito, llevar su novela *The Lady's End* al cine.
 Nace en 1896.
 Es enviado a la guerra.
 Se retira de la universidad.
 Viaja a Nueva Orleans por trabajo.
 Los editores rechazan su novela *The Lady's End*.
 Es herido en combate.
 Se enamora de la esposa de un saxofonista.
 Es corresponsal de un periódico.
 Se relaciona con las mafias italianas.
 Escribe una trilogía en 54 días.

b. Comenta con tus compañeros de viaje qué piensas sobre la vida de Wilbur Slick.

El ya mencionado Ben Hetch, **paladín** de la obra de Slick, considera sin embargo que la trilogía deriva hacia un peligroso preciosismo de corte intelectual, amanerado y sutil, en detrimento de la antigua rudeza urbana de *The Lady's End* y de los relatos breves escritos en Sicilia y publicados **póstumamente** como *Bitter Dust*.

En Roma, Slick conoce a Katharina Brandt, reportera gráfica de *The Associated Press*, con quien se casa y regresa a los Estados Unidos. De vuelta en San Diego, en donde vive temporalmente con su madre, viaja con frecuencia a Hollywood y logra un espléndido contrato con la Metro Golwyn Mayer para dos guiones: *The Doll in the Mirror* y *The Wharf Gambit*, de los cuales sólo *Gambit* sería llevado al cine, no sin que el guion sufriera drásticas alteraciones que Lillian Hellman atribuye a F. Scott Fitzgerald y a Aldous Huxley.

El divorcio de su mujer y el internamiento forzoso de su madre en una clínica mental desencadenan una serie de circunstancias **adversas** que ensombrecen la vida de Wilbur Slick: tiene problemas con el alcohol, la droga, el juego y la administración de Hacienda. Pierde rápidamente la fortuna que había logrado **amasar** con el éxito de su trilogía y sus derechos cinematográficos. Sobrevive publicando, con el seudónimo de Eddie Rogers, historietas detectivescas en varias revistas populares, las mejores de ellas recogidas por su editor en el volumen titulado *The Bloody Orchid*.

A mediados de los 50 lo encontramos establecido en Hollywood y asociado a la administración de un bar en Santa Mónica. Es allí donde conoce a Lillian Hellman, quien **traza** de él este

retrato **sombrío**:

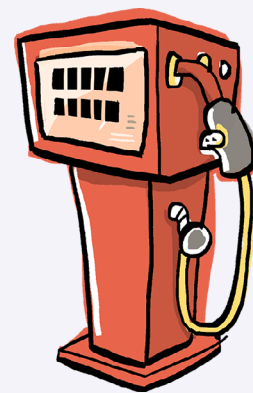
«Wilbur Slick, a pesar de todo, conserva esa cierta elegancia **sartorial** del hombre que ha conocido mejores tiempos y mejores mundos; incluso le sienta la extrema palidez que en otra persona habría resultado repulsiva. Los ojos, sombreados por las manchas profundas de la **disipación**, parecían mirar desde el fondo de la más antigua sabiduría y arder como carbones infernales. Era extremadamente cuidadoso de su aspecto, de sus camisas de seda y sus pantalones de **flannel**. Anita Loos nos dijo que había terminado una novela que no dejaba ver a nadie, aun sabiendo que Bennett Cerf habría dado por ella una bonita suma».

Dinner Upstairs —tal es el libro— aparece publicado en 1965, con enorme éxito, y se mantiene durante varias semanas en los primeros lugares de las listas de libros más vendidos. Se le traduce a media docena de idiomas y reaviva el interés de la crítica por la obra de Slick, en quien se ve ahora a un escritor que trasciende las miserias de la novela de género.

.....
 paladín: defensor.
 póstumamente: después de su muerte.
 adversas: negativas.
 amasar: acumular.
 traza: escribe.
 sombrío: triste.
 sartorial: lujosa.
 disipación: derroche.
 flannel: fibra de lana o algodón.

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina

Mientras tanto, piensa con tus compañeros de viaje un posible final para la historia de Wilbur Slick: ¿creen que finalmente alcanzará el éxito como escritor? Pueden tomar alguna de las siguientes ideas o proponer otra.



- Gana un premio por la novela *Dinner Upstairs* y...
- Su novela *Dinner Upstairs* es llevada al cine y él...
- Alguien lo denuncia por plagio y...

Pero Slick no alcanza a gozar de esta fama renovada y de las ventajas que le depara la **tornadiza** fortuna.

El 11 de agosto de 1965 se le encuentra muerto a los pies de su cama en un cuarto de hotel, la cabeza destrozada por un golpe contra el borde de una mesa metálica.

Un admirador oculto lleva todos los años a

su tumba en Whispering Gardens una orquídea sudamericana, tal como sucede a uno de sus personajes de *The Killer Sleeps Alone*, el cuento que más frecuentemente se incluye en las antologías.

.....
tornadiza: cambiante.

3.



Llegamos!

a. Compartamos las impresiones del viaje.

- ¿Les gustó la historia?, ¿por qué?
- ¿Consideran que Wilbur Slick cumple con el estereotipo de escritor que propusieron en la actividad 1c?
- ¿Acertaron con el final que propusieron en la SEGUNDA PARADA?

b. Elijan tres momentos de la historia y tres adjetivos para describirlos.

Nada me pareció **divertido** en la historia, por el contrario, me sentí...

(muy)
(un poco)

divertido
duro
aburrido
interesante
horroroso
cruel
triste

A mí me pareció **interesante** cuando Wilbur Slick...

c. En parejas, reconstruyan la vida del personaje en cada una de estas ciudades. Fíjense en el ejemplo.

Ciudad donde nació

San Diego

Palermo

Roma

Nueva Orleans

Sicilia

Nueva York

d. En las mismas parejas, busquen fragmentos del cuento que signifiquen lo mismo que las siguientes frases. Fíjense en el ejemplo.

1. Las características de su obra literaria se resumían en este libro.

... en ese primer libro, estaban ya completos los elementos de toda su obra posterior.

2. En este momento de su vida, le ocurren cosas muy interesantes.

3. Escribe una maravillosa obra de género detectivesco.

.....

4. La historia sufre importantes cambios.

.....

5. Queda en la ruina.

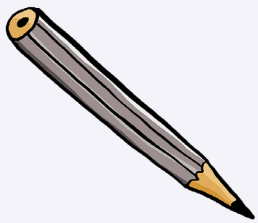
.....

6. Pese a todo, se le veía elegante.

.....

7. No tiene oportunidad de disfrutar de la fama de nuevo.

.....



ANTES DE DESPEDIRNOS

Luego de leer el cuento, encuentras un foro en internet con teorías sobre la influencia que tuvo la esposa del saxofonista de jazz en la vida de Wilbur Slick. ¿Te animas a escribir la tuya?

A screenshot of a web browser displaying a blog post. The browser's address bar shows 'logspot' and the page title is 'ticas del blog - IES P...'. The main content area has a yellow background and contains the text: 'A este cuento le falta un pedazo', 'Queridos lectores:', 'Esta semana queremos invitarlos a escribir sus opiniones sobre un personaje del cuento Recordando al viejo Wilbur. Se trata, nada más y nada menos, que de la esposa del saxofonista de jazz. El cuento nos da pocos detalles, pero hoy los animamos a escribir sobre ella.', 'Saludos a todos,', and 'Alejandro Hernández'. To the right, there is a dark blue sidebar with the text: 'etiquetas', 'El mejor libro', 'Libros que cambian la vida', 'Comparte lecturas', 'Suscribirse' (with a white button), and '10325 seguidores'.

Escribe un comentario en el blog de lectura, siguiendo estas indicaciones:

- Saluda.
- Describe cómo era la esposa del saxofonista.
- Imagina cómo y dónde conoció a Willbur Slick y qué le atrajo de él.
- ¿Cómo crees que ella influyó en su carrera como escritor?
- ¿Piensas que puede ser el personaje de alguna de sus novelas?
- Despídete.

Número de palabras: entre 150 y 180

RECUERDOS DEL VIAJE

Escribe algunas notas sobre las expresiones y los elementos culturales nuevos que aprendiste en este viaje literario y que quieres recordar.



4.



¿Qué tal el viaje?

Esperamos que te hayas divertido y hayas aprendido mucho.

Ahora, te invitamos a que nos dejes tus comentarios y opiniones.

Soy estudiante

Soy profesor

Respuestas

PRIMERA PARADA. Peaje - a

1. Nace en 1896.
2. Se enamora de la esposa de un saxofonista.
3. Se retira de la universidad.
4. Viaja a Nueva Orleans por trabajo.
5. Es corresponsal de un periódico.
6. Los editores rechazan su novela *The Lady's End*.
7. Intentan, sin éxito, llevar su novela *The Lady's End* al cine.
8. Es enviado a la guerra.
9. Es herido en combate.
10. Se relaciona con las mafias italianas.
11. Escribe una trilogía en 54 días.

iLlegamos! - c

- **San Diego:** ciudad donde nace y a donde vuelve después de vivir en Roma.
- **Palermo:** vive allí y tiene amigos de las mafias.
- **Nueva Orleans:** vive diez años.
- **Sicilia:** va allí como soldado durante la guerra. Es herido durante combate.
- **Nueva York:** ciudad donde estudia periodismo en la Universidad de Columbia, pero no termina la carrera.
- **Roma:** ciudad donde conoce a su futura esposa, Katharina Brandt, que es reportera gráfica.

iLlegamos! - d

1. **Las características de su obra literaria se resumían en este libro.**
...en ese primer libro, estaban ya completos los elementos de toda su obra posterior.
2. **En este momento de su vida, le ocurren cosas muy interesantes.**
Su vida durante esa década en Nueva Orleans ofrece un campo abonado.

3. **Escribe una maravillosa obra de género detectivesco.**

Escribe una trilogía magistral del nihilismo romántico que habría de ser su mayor contribución al género de la novela detectivesca.

4. **La historia sufre importantes cambios.**

El guion sufriera drásticas alteraciones.

5. **Se queda en ruina.**

Pierde rápidamente la fortuna que había logrado amasar.

6. **Pese a todo, se le veía elegante.**

A pesar de todo, conserva esa cierta elegancia sartorial.

7. **No tiene oportunidad de disfrutar de la fama de nuevo.**

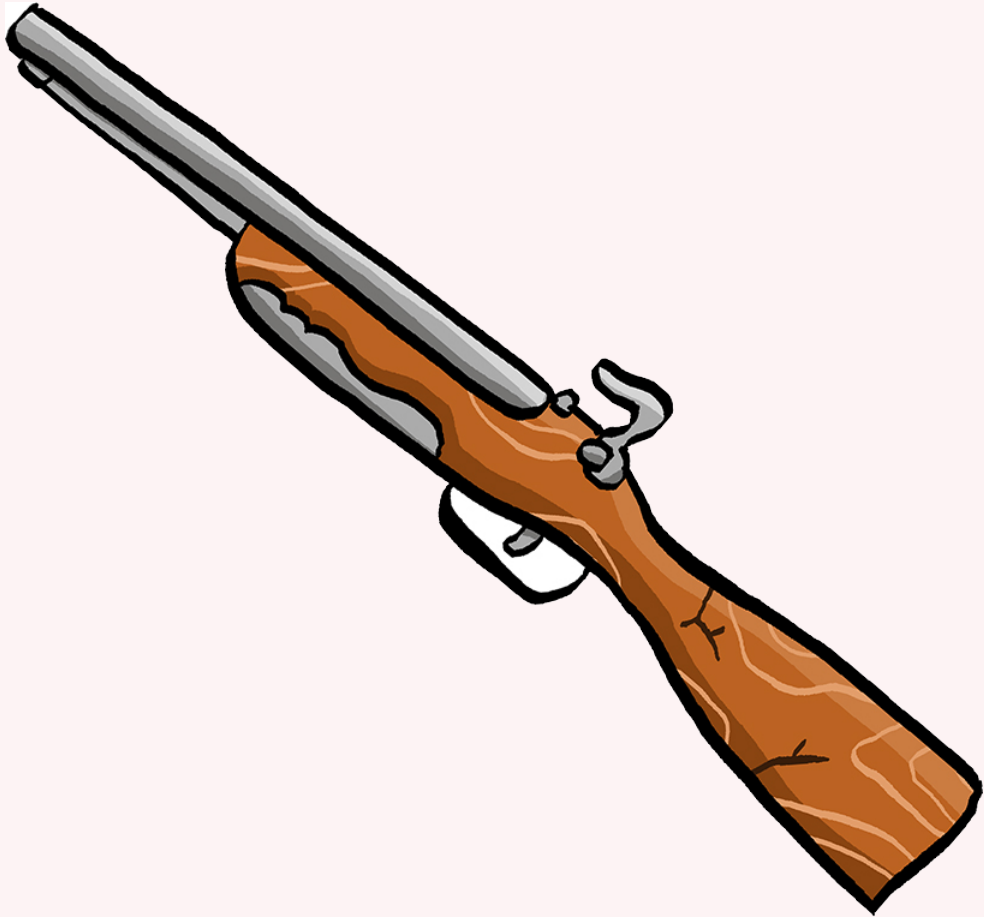
No alcanza a gozar de esta fama renovada y de las ventajas que le depara la fortuna.

Trascripción de audio de la biografía del autor

Nació en Barranquilla en 1935 y murió en esta misma ciudad en 1992. Periodista, traductor, pintor y melómano. Fue subdirector del *Diario del Caribe* durante muchos años. También residió por largos años en Estados Unidos y España, donde se dedicó a la actividad editorial. Tradujo para la editorial Bruguera *El castillo de Otranto* de Hug Walpole, *La noche del Uro* de Dalton Trumbo y *El colmillo blanco* de Jack London. Dejó inédita una serie de novelas agrupadas bajo el nombre *Los cuadernos de Isabel*, de la cual forma parte el cuento *Un lobo en el jardín*, que circuló en fotocopia en un reducido círculo de sus amigos. La Cinemateca del Caribe tiene en prensa el libro *Añorando a Mr. Arkadin* que recoge todas sus críticas cinematográficas. *Recordando al Viejo Wilbur* fue tomado de *Intermedio*, del suplemento del *Caribe* (6 de mayo de 1984) y fue firmado con el seudónimo «Federico de la Torre».

Un viejo cuento de escopeta

José Félix Fuenmayor



C1

Contenidos funcionales

Dar consejos.
Crear un folleto.
Diseñar un afiche publicitario.

Contenidos léxicos

Léxico y expresiones idiomáticas del español de Colombia

Contenidos culturales y socioculturales

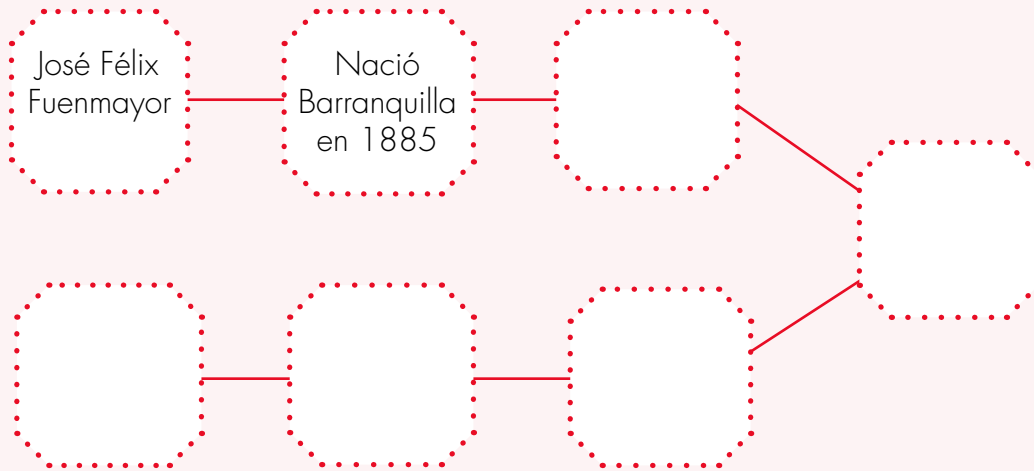
Grupo de Barranquilla
Prácticas y creencias religiosas de Semana Santa

1.

Empacando la maleta

a. **Nos vamos de viaje con el escritor colombiano José Félix Fuenmayor.** Para conocer sobre su vida, escucha el audio y completa la línea de tiempo con los datos más importantes que se mencionan. Después, comparte tus apuntes con la clase.

Escucha el audio



b. **José Félix Fuenmayor formó parte del Grupo de Barranquilla.** Para familiarizarse con este importante grupo de intelectuales, dividan la clase en dos grupos y busquen las respuestas de las preguntas en internet.

Grupo 1

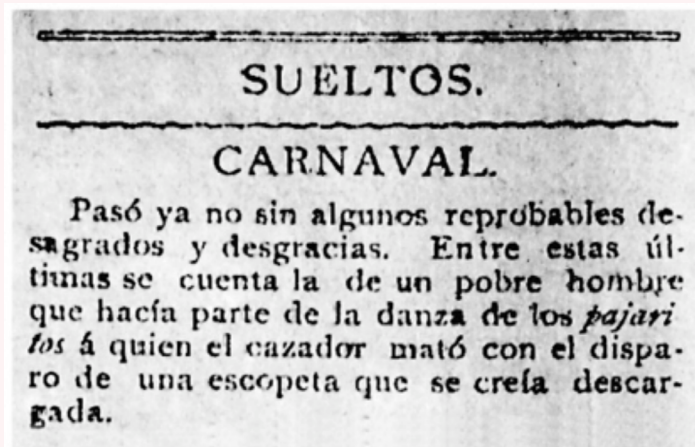
- ¿Qué era?
- ¿En qué época se reunían?
- ¿Quiénes eran sus integrantes?
- ¿Eran todos escritores?
- ¿De dónde eran?
- ¿Cuáles fueron algunas de sus obras?

Grupo 2

- ¿Cuáles fueron algunas de las obras de sus integrantes?
- ¿Qué significa mamar gallo o ser mamagallista?
- ¿Qué relación tiene el Grupo de Barranquilla con La Cueva?

Ahora, intercambien la información, haciéndole las preguntas al otro grupo.

c. El cuento que vamos a leer se titula *Un viejo cuento de escopeta*. Uno de los protagonistas consigue el arma haciendo un *cambalache*. ¿Conocen el significado de esta palabra? Coméntenlo con sus compañeros.



d. El escritor se inspiró en la siguiente nota de prensa para escribir la historia. En parejas, léanla y escriban un argumento para el cuento.

Fuenmayor, J. (2005). *Un viejo cuento de escopeta*. *Huellas. Revista de la Universidad del Norte*. (Nº 71-75), p. 192. Recuperado de <http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/BDC276>

2.

Arrancamos

Un viejo cuento de escopeta

José Félix Fuenmayor

Petrona, la mujer de Martín, llegaba a la ciudad; —el poblado con sus **moradores**, anticipándose a la realidad que un día debía ser, la llamaban ya ciudad—. Llegaba Petrona montada en burra. Un cajón al lado y lado del sillón, el espacio entre ellos relleno con esterillas, mantas y almohadas. Encima, Petrona. Dos mozos la escoltaban, a pie, el uno adelantado como guía y el otro detrás, empuñando un **garabato**, y la burra lo sabía.

Ante una casa grande, de paredes de ladrillos y techo de tejas, el guía se detuvo y su parada se corrió a la burra y al del garabato.

—Aquí es, niña Petrona.

En el sardinel **aguardaban** una mujer y un muchacho. El guía no los miró, ni parecía haberlos visto; pero mientras bajaba cargada a Petrona, dijo: —Ella es Juana, la cocinera, y él es Eugenio, su hijo, para los **mandados**. Ella tiene las llaves.

De pie en el suelo, podría ver mejor que Petrona era una viejita bajita, delgada, de apariencia muy débil. Donde la puso el guía se quedó, quietecita, se pensaría que esperando a que la llevaran en brazos como a una **criaturita**.

Los mozos quitaron el relleno del sillón, lo entregaron a Juana y saltaron sobre la burra: el uno cayó en el sillón y cruzó las piernas; el otro en el

anca, y sus pies casi tocaban tierra.

—Adiós, niña Petrona. Que Dios la conserve en salud.

El garabato dio una picada. La burra sacudió las orejas, torció el cuello tratando de echarle un reajo al garabato, y arrancó, en el comienzo un poco apresurada, pero sentando luego su marcha en ese inalterable y moroso paso de burro que crea en nuestros campesinos la pachorra y quizás la ensoñación.

Petrona miró alejarse la burra, la siguió con los ojos hasta que, al pasar de la calle al callejón, la esquina se la tragó lentamente, de orejas a rabo. Entonces se apretó la frente con las manos, como para hundirse muy adentro todo un pasado del monte que acababa de abandonar, y entró resuelta en su ahora de la ciudad. Con paso menudo y ágil se dirigió a la casa; recorriéndola en todas sus partes, la reconoció minuciosamente y empezó a dar órdenes que hacía cumplir de inmediato.

Más tarde se presentó Martín a caballo. Traía atravesada en la silla vaquera una herrumbrosa escopeta.

—Válgame Dios —dijo Petrona—, no debiste traerla.

—No sé —dijo Martín— iba a dejarla pero me devolví a cogerla. No sé.

Bajó del caballo y lo amarró a la reja de una ventana.

Era huesudo, delgado y tan alto, que al lado de su mujer, daba la impresión de que podría metérsela en un bolsillo de su chaquetón.

—No me gusta que te la hayas traído.

—A mí tampoco. No sé.

Martín conocía muy bien la casa pues la había inspeccionado cuidadosamente antes de comprarla. Con la escopeta en la balanza pensó un rato y fue a dejarla en un rincón del último cuarto y volvió a la salida donde Petrona en una mecedora, quietecita, miraba la pared.

—¿Qué hiciste con la escopeta?

—Allá la puse. Un cuarto entero para ella sola, el último. No le eché llave a la puerta. Puede que así sea, pues dicen que hay ladrones.

—¿Robarse eso, Martín? Bueno, será lo que Dios quiera. Siempre te digo que la botes, pero hago mal porque yo tampoco me atrevería a botarla. Será lo que Dios quiera.

Allá, en la finca, adquirió Martín esa escopeta de un modo muy simple aunque extraño. Un desconocido

se la puso a cambio de una carga de yucas. Mal negocio, Martín lo vio de una vez; pero lo hizo. Su mujer se disgustó.

—Eso no sirve para nada, Martín, es una mugre. ¿Por qué aceptaste el cambalache?

Mirando, mirando lejos, por donde el extraño se fue con la carga de yucas montado en un burro, Martín contestó: «No sé, no sé».

—Bótala de una vez, Martín.

Martín cargó con la escopeta y, como si la botara, la echó al fondo del cobertizo destinado a las herramientas, materiales y trastos viejos de la finca. Y allí quedó olvidada por mucho tiempo. Mas un día Martín la halló a su paso, casualmente, y observó que estaba hundida un poco en el suelo de tierra apisonada, donde había caído cuando la tiró.

—La escopeta se ha hecho una especie de nicho por sí misma —fue a decirle a su mujer—. Eso parece un milagro de un santo.

—Cómo se te ocurre —increpó Petrona, indignada. Decir eso es un sacrilegio. Los vellos se me han erizado.

Martín sintió que a él también se le erizaban los vellos.

—Bótala, Martín, bótala.

—Sí, voy a botarla.

Pero la escopeta continuó allí, y otra vez fue olvidada, como lo había sido antes, como ocurrió ahora en la ciudad. La preocupación por la escopeta aparecía fugaz pero intensa; un fusilazo muy lejano que también podía significar muy hondo.

—Vengo por el caballo, señor Martín, anunció una voz desde afuera.

—Está bien, llévatelo, dijo Martín, saliendo a la calle.

Sin perder el tiempo, el que llegaba desató la bestia y, montando, tomó el mismo camino por donde se fue la burra. Martín estuvo mirando hasta que la esquina se tragó al jinete y su cabalgadura; y entonces, con un gesto igual al de Petrona en el momento de desaparecer la burra, se apretó la frente y se enterró en sí mismo al pasado, un pasado de esperanzas realizadas que ambos sepultaban en un presente sin ilusiones, como un muerto en un muerto.

Después de cincuenta años de vida montuna, un día Martín dijo a Petrona:

—Me compran todo esto. ¿Qué te parece?

—¿Tú qué dices?

—Me gustaría venderlo.

—¿No te hará falta?

—No, Petrona. He pensado que trabajar de necesidad es ir en camino a alguna parte; que esa parte a donde uno va, trabajando, es el descanso y creo que ya hemos llegado.

—Verdad, Martín. Yo también he estado preguntándome hasta cuando y para qué. Vende.

—¿Y para dónde cogemos?

—Para la ciudad.

Y ya estaban aquí, con casa propia y sobra de dinero para atender sus gastos.

.....

moradores: habitantes.

garabato: palo de madera con forma de hoz.

mandados: compras que se encargan a alguien.

aguardaban: esperaban.

criaturita: bebé.

pachorra: calma excesiva.

herrumbrosa: oxidada.

nicho: cavidad.

increpó: lo regañó.

montuna: en el monte.



PRIMERA PARADA. Peaje

Aprovecha y revisa qué ocurrió en esta parte de la historia. Para ello, elige la opción correcta para completar las afirmaciones.

1. Según el cuento, “el poblado con sus moradores, anticipándose a la realidad que un día debía ser la llamaban ya ciudad” indica que...

- a. los habitantes llamaban ciudad a un pueblo.
- b. la ciudad se confundía con un pueblo.
- c. los habitantes del pueblo querían que fuera una ciudad.

2. A Petrona y a su marido, se les erizaron los vellos, porque...

- a. tienen frío.
- b. tienen miedo.
- c. están sorprendidos.

3. Petrona es...

- a. alta, delgada y resolutiva.
- b. delgada, baja y decidida.
- c. bajita, joven y de mal carácter.

4. Petrona piensa que su marido...

- a. actuó mal al aceptar la propuesta del desconocido.
- b. aprovechó, a su favor, la oportunidad que le planteó el desconocido.
- c. hizo un negocio provechoso para todos.

5. Petrona y su marido...

- a. han vivido toda su vida en el campo.
- b. huyeron del campo y ahora viven en la ciudad.
- c. vendieron muy bien su finca y ahora viven en la ciudad.

6. "Petrona entró resuelta en su ahora de la ciudad" significa que...

- a. tenía dudas sobre su futuro.
- b. extrañaba su antigua vivienda.
- c. aceptó su nueva vida.

Petrona se dedicó activamente a la organización de la casa y en pocos días estableció un orden doméstico, encargó a Juana de su ejecución; y sin descuidar la vigilancia general pasaba las horas enteras en una mecedora de **bejuco**, dando el frente al patio de arena blanca, limpio, sombreado por dos almendros. Su mirada se desvanecía en un espacio inexistente, en un tiempo perdido donde la extinguida realidad de su vida en el campo renacía convertida en ensueños.

Y el viejo Martín, al parecer olvidado por completo de la finca, se levantaba muy de mañana, sacaba una silla al sardinel y sentándose con su tabaco en la boca, contestaba el saludo de las gentes que pasaban y con quienes siempre estaba dispuesto a hablar si le **daban conversación**. Cuando el sol calentaba se iba a estirar las piernas, calle arriba, hasta la esquina que se tragó al caballo y a la burra. A veces se hacía tragar él mismo y doblaba subiendo tres cuerdas hasta una tienda donde se acostumbró a comprar sus tabacos.

Cierta vez que hacía allí su provisión llegaron dos sujetos, quienes después de saludarlo se apartaron a hablar entre sí, y Martín oyó que repetían la palabra escopeta. Martín los miró de lado con desconfianza porque en repentina sospecha malició que sabrían algo de la suya e intentaban alguna burla. Quiso saber.

—¿Qué es lo de la escopeta?, preguntó, pensando: ahora vamos a ver.

—Sí, señor Martín, es para la Danza de los Pájaros.

—¿Y qué es eso?

—Bueno, verdad que usted no ha pasado aquí un carnaval todavía. Es que nosotros somos los de la danza y ahí tenemos que sacar una escopeta. Perico

venía prestándonos la suya, pero ahora pasa que la vendió para afuera y esa es la cosa: dónde vamos a conseguir escopeta.

—¿Y la escopeta para qué?

—Mire, señor Martín, es que el Cazador mata al Gavilán en defensa de la Paloma. **Hace como que lo mata**, usted me entiende; **revienta** el fósforo, nada más, y el Gavilán se tumba como muerto. Para eso es la escopeta.

Martín pensaba: «Esta es la ocasión, mi viejita se alegrará mucho; pero de pronto no la quieren porque quién sabe si ni para reventar el fósforo sirve». «Vean ustedes —dijo—, yo tengo una. Vengan conmigo para que se la lleven de una vez».

—No, señor Martín; es nada más para los tres días.

—No importa, llévensela desde ahora y se quedan con ella. Yo no la necesito.

—No, señor Martín; prestada, nada más.

—Pero si es una escopeta vieja que no vale **un cuartillo**.

—No, señor Martín.

—Está bien, como ustedes quieran, qué voy a hacer. Pero vamos a verla.

Los dos hombres acompañaron a Martín, discutieron un poco y acabaron por aceptarla.

—Digo yo —explicó uno de ellos— que hasta mejor que una nueva será, porque **mete más miedo**. Yo me asusté cuando **le eché el primer ojo**.

—Bueno, señor Martín —dijo el otro—.

Contamos con ella y Dios se lo pague.

—¿Para qué metes a Dios en esto?, protestó su compañero.

Llegado el carnaval, salió airosa la escopeta en su primera prueba, reventando el fósforo magníficamente y —como lo imaginó uno de los jefes

de la danza— su temeroso aspecto coloreó con un espanto adicional la escena de la muerte del Gavilán.

Por seis años sucesivos la escopeta había seguido triunfando en las manos del Cazador cada temporada **carnestoléndica**. Los de la Danza de los Pájaros se enorgullecían con ella.

—El san Nicolás del capitán Glen también sale cada fiesta patronal —le dijo uno de ellos a Martín— como la escopeta de usted cada carnaval.

—Quiere decir que usted es como un capitán Glen y la escopeta es como un San Nicolás.

Esto le pareció chistoso a Martín y lo contó a su mujer.

—Otro sacrilegio —exclamó Petrona, santiguándose—. Martín, no me gustó ese trato que hiciste. Mientras no nos metimos con la escopeta, nada pasó. Ahora, quien sabe: mira por dónde va la cosa, con esa irreverencia. Si te la repiten, Martín, persígnete.

Oyendo a Petrona, Martín se preguntó si no estaría ya pasando algo. A él, por lo menos. Hacía un tiempo, quizá coincidente con el del trato, su buen apetito desmejoraba. No en las comidas regulares,

pues siempre fue muy **sobrio** en ellas, igual continuaba siéndolo y por eso su mujer no se daba cuenta del trastorno que sufría. Era en los intermedios, entre el desayuno y el almuerzo, principalmente, cuando se manifiesta su **inapetencia**, y esto lo considera una desgracia. Porque en comer y comer a poquitos y a cada rato en todo el día golosinas y pedacitos de cualquier cosa, había encontrado su vejez la felicidad.

.....

bejuco: planta trepadora resistente.

daban conversación: hablaban.

hace como que: finge

revienta: enciende.

un cuartillo: nada.

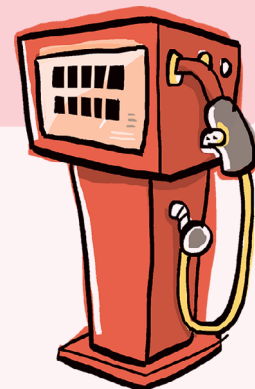
mete miedo: produce miedo.

le eché el primer ojo: la vi por primera vez.

carnestoléndica: cuaresma.

sobrio: moderado.

inapetencia: falta de apetito.



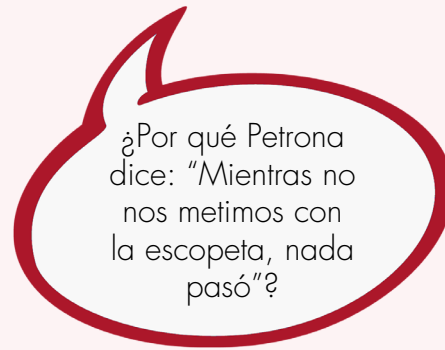
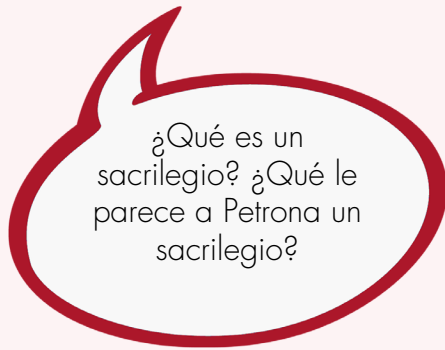
SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina

Mientras tanto, desarrolla las siguientes actividades con tus compañeros de viaje.

a. Determina si las afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F).

	V	F
1. Petrona descansaba mucho, pero atendía los quehaceres de su casa.		
2. Martín ya no recuerda su anterior vivienda.		
3. Dos hombres le piden prestada la escopeta a Martín.		
4. Martín por fin se deshace de la escopeta.		
5. Perico ya no quiere prestar su escopeta para la Danza de los Pájaros.		
6. La escopeta es muy importante para la actuación del Carnaval.		
7. La vieja escopeta produce un poco de miedo.		
8. La escopeta, por más de cinco años, ha sido una estrella más de la Danza.		
9. Petrona no les da importancia a las bromas que hacen sobre la escopeta.		

b. Aprovecha para comentar con tus compañeros de viaje algunos detalles de la historia.



Permanecía de pie, al lado de su mujer. Ella no necesitó mirarlo para sentir la tristeza de su esposo.

—¿Qué te pasa, Martín?

—Estaba por decírtelo, Petrona. Es que me siento mal. Estos dulcecitos, tú sabes, los buñuelitos y todas esas cositas que me gustan, ya no las apetezco.

—Sí, no estarás bien.

Guardaron silencio un rato. Petrona pensaba que Martín le pedía ayuda, y pensaba cómo ayudarlo. Un cocimiento de manzanilla, no, porque no era indigestión. Decirle que renunciara a esos bocados de niño, cómo iba a pedírselo si eran la alegría de Martín.

Encomendarlo a Dios sería lo mejor.

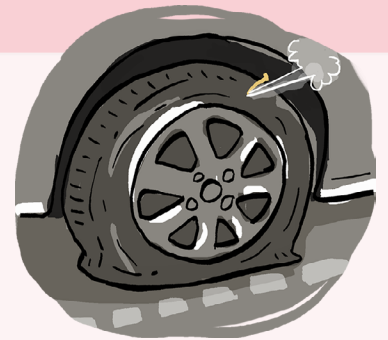
—Martín —dijo—, hago esta **manda**: tú y yo iremos juntos a la procesión del Viernes Santo.

Ese día estaba ya muy próximo, y cuando llegó, Martín y Petrona salieron en compañía de Juana a cumplir la promesa.

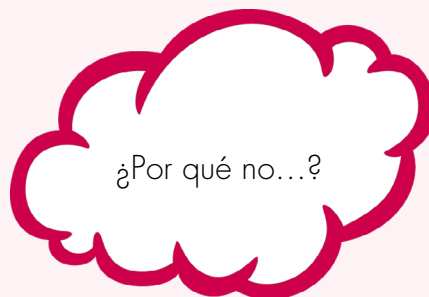
.....
encomendarlo: ponerlo en manos de.
manda: promesa.

TERCERA PARADA. Nos pinchamos

Mientras cambian la llanta, realiza con tus compañeros de viaje la siguiente actividad.



Al parecer, Martín se siente mal desde que hizo el cambalache. Ya no tiene las mismas ganas de comer los dulces y buñuelitos que tanto le gustaban, y Petrona no sabe qué hacer. Por parejas, vamos a darle algunos consejos a ella para que ayude a su esposo.



Al pequeño Eugenio lo dejaron en la casa. Pero el muchacho sabía de antemano que esto iba a suceder y tenía invitado a Pablito con quien proyectó divertirse aquellas horas de completa libertad, con toda la casa a su disposición. No tardó Pablito en presentarse; y como Eugenio quería agasajarlo, le dijo:

—Tenemos agua de panela pero falta el limón. **Aguárdeme** aquí, que voy a conseguirlo.

Quedó sólo Pablito; y la casa, desierta y callada, le infiltró su misterio. Oyó la llamada de soledad y silencio. Comenzó a andar de puntillas. Tanteaba las puertas que creía tremendamente aseguradas con cerrojos y trancas porque imaginaba tras ellas cosas indefinibles, extrañas. Pero todas se iban abriendo, y sintió que en esto de que se le franquearan había algo mágico. Por entre las hojas que apenas entreabría, adelantaba cautelosamente la cabeza y miraba. Sombras. Sombras, y algunas se movían, vivían, fluctuaban en el aire, se desprendían de los rincones y lentamente avanzaban sobre él;

pero antes de que lo alcanzaran cerraba la puerta precipitadamente. Esa tiránica curiosidad que el temor aviva lo arrastraba. Y así fue, de estancia en estancia. Hasta que, llegando a la última, al **atisbar**, creyó ver una extraordinaria criatura negra, sin brazos, muy flaca y que recostada a la pared se mantenía parada de cabeza. Entonces, el valeroso Pablito emprendió la fuga. Salía ya a la calle cuando tropezó con Eugenio, ya de regreso con los limones. Eugenio retuvo a Pablito **asiéndolo** de un brazo.

—¿Qué te pasa?

—Nada. Suélteme.

—Pero di, ¿qué tienes?

—Hoy... es... Viernes Santo..., y **se zafó**, continuando su huida.

.....
aguárdeme: espéreme.

atisbar: mirar.

asiéndolo: cogiéndolo.

se zafó: se soltó.

CUARTA PARADA. Parador Ángela

Vamos a descansar un poco, tómate una gaseosa o un tintico. Mientras tanto, desarrolla la siguiente actividad.

Martín perdió el apetito y Petrona hizo una promesa para que mejorara la salud de su esposo: ir juntos a la procesión del Jueves Santo. Al igual que ellos, muchas personas creyentes suelen hacer promesas a Dios o a los santos para que les concedan favores. ¿Es igual en tu país o en tu religión? Coméntalo con la clase.



Y entró el nuevo año; y un día san Sebastián se mostró en su cuadrito de los almanaques de pared; y todos lo miraban allí, y, viéndolo, se alegraban sintiendo el primer estremecimiento del carnaval.

Y Martín no había recobrado el apetito. Sentado a la puerta de la calle veía a las mujeres con sus **chazas** de dulces sobre la cabeza, sin detenerlas, siguiéndolas unas veces con la vista, cristianamente resignado; y otras volviéndoles **enfurruñado** las espaldas.

Pasaba el anciano Sabas y saludó:

—Buenos días, señor Martín.

—Buenos días.

Se detuvo Sabas. No se paró de frente a Martín

sino de lado, mirando hacia el fin de la calle. Las dos cabezas —Sabas de pie y Martín sentado— se nivelaban.

—Cómo irá a ser este carnaval, es lo que me pregunto. Vea usted que el año pasado sólo salió una Danza de los Diablos, y bien mala. ¿Cuántas saldrán ahora? Ninguna. Vea que se lo digo: ninguna. Yo me he puesto a buscar jóvenes para enseñarles. Conseguí algunos pero se me fueron cuando les puse las uñas de hojalata y las espuelas de puñales. Pendejos. En mis tiempos...

Sabas calló mientras sus recuerdos se agitaban débilmente y volvía a la quietud de su memoria a media luz. Y siguió su camino.

—Vea que se lo digo: ninguna. Pendejos.

Y así fue. No hubo ese año ni una sola Danza de los Diablos, pero sí las otras que el heroico Sabas seguramente miraba con desprecio.

Como la de los Patos Cucharos, que hacían tabletear a dos metros de altura sus grandes picos de palo, y bailaban ceremoniosamente, con parsimonia impuesta por los cuidados exigentes de la pesada armazón que soportaban.

Como la de los Doce Pares de Francia, cuyos campanudos parlamentos y aparatosos vestidos eran seguramente el pintoresco infundio de algún atrevido remendador de las letras y las modas antiguas.

Como la de los Collongos, y la del Gallinazo, y las grandes Danzas de Toro.

Y como la de los Pájaros —con la escopeta de Martín—. Y tratándose de esta será necesario, con perdón, detallar un poco.

.....

chazas: cajas.

enfurrñado: enojado.

collongos: grupo de danza del Carnaval de Barranquilla.

QUINTA PARADA. Nos pinchamos de nuevo

Mientras cambian la llanta, relaciona las dos columnas de acuerdo con los acontecimientos del cuento.



1. San Sebastián

2. Martín

3. Sabas

4. El narrador

se excusa porque va a hablar sobre la Danza de los Pájaros.

se queja de que los jóvenes no quieren participar.

anuncia la proximidad del Carnaval.

no recupera el apetito.

Era el último de los tres días por la tarde, en la sala de la casa de la Niña Filomenita. Los pájaros, bastante maltrechos en aquellas postrimerías saliendo por turnos al centro despejado de la sala, recitaban versitos al compás —o no— de un acordeón y una tamborita.

El canto del Papayero, etimológico:

*Yo quiero comer papaya
papaya madura quiero
y como papaya como
me llaman el Papayero.*

El del Pitirri, onomatopéyico:

Yo, pitirri, pitirreo

*mi pitirra pitirrea
y todos mis pitirritos
piti-rriti-titi-rrean.*

El del Canario, cristianomoralizador:

*Porque canto muy bonito
el hombre me coge en trampa
me quita mi libertad
y yo le canto en la jaula.*

Llegó, al fin, el momento de la Paloma. Vestida de blanco, zapatos rojos, plumitas en la cabeza, el rostro descubierto —cómo iba a taparse tan linda cara— y bastante aburrída. Cantó su belleza y su inocencia:

*Soy la Palomita blanca
tengo el piquito rosado
y aunque llena de ternura
todavía no he empollado.*

Entró en acción el Gavilán. Era el más **desmedrado**. La cola se le había descosido en parte y caía como un taparrabo fuera del sitio. Con la mano izquierda levantó su máscara hasta la nariz columpiando el brazo derecho como si empujara adelante y atrás los versitos, recitó con lánguida voz de enamorado bobo:

*Paloma, mi Palomita
ya no puedo aguantar más
las ganitas que te tengo,
y voy a comerte ya.*

Entonces saltó el Cazador, y no había perdido los bríos. Vestía chaquetilla amarilla, calzones cortos **galonados**, polainas negras de trapo y birrete de roja pala con lentejuelas. Apuntó al Gavilán con la escopeta de Martín:

*Mira, Gavilán maldito
esto te imaginas tú
pero no vas a comértela
porque yo te mato: ¡Pun!*

El pun no debía decirlo el Cazador. Según el artificio del poeta que arregló la estrofito, esa exclamación se entendería expresada por el estallido del fulminante.

Pero esta vez se oyó otra cosa: una violenta detonación que retumbó en el ámbito de la sala; y el Gavilán se desplomó con el cuello destrozado.

Por un instante la muerte hizo un silencio absoluto, su profunda pausa. Y pasado aquel momento imperceptible, la tragedia se puso en movimiento. Gemidos, imprecaciones, gritos, murmullos. El caído, con la ensangrentada máscara bien sentada en el rostro y las alas abiertas en cruz, parecía como nunca y extrañamente un verdadero gavilán.

—¡La escopeta! ¡Dónde está la escopeta!

Ninguno hizo caso. Nada había que averiguar, si todos lo sabían: aquello era obra del diablo, que carga las escopetas.

Mas no le pareció tan simple la cuestión a Petrona.

—Martín..., comenzó a decir, y calló al ver a un hombre que llegaba.

—Señor Martín, su escopeta mató al Gavilán.

—Sí —dijo Martín—, ya vinieron a decírmelo. Es una desgracia; no sé, no sé, es una desgracia.

—Señor Martín, la escopeta ha desaparecido y nadie **da con ella**; pero yo sé donde está y vengo para que me acompañe porque es usted quien debe recogerla.

Petrona se incorporó en la mecedora y exclamó vivamente:

—No vayas, Martín, no vayas. El Señor me ha revelado una verdad—. Y según su inspiración explicó que el Diablo hizo la primera escopeta y la dejó de muestra a los hombres, porque sabía que son perversos y la multiplicarían de su mano; que el Diablo no carga cualquier escopeta sino la suya, la que él hizo, la de origen satánico; y que nadie puede reconocerla porque va cambiando de forma y aspecto.

—Ninguna fuerza humana lograría impedir que continúe rodando por el mundo mientras Dios lo permita. No vayas, Martín, no vayas.

Mientras hablaba Petrona, el hombre de la invitación a Martín se había ido deslizándose hasta la puerta de la calle y salió.

—Martín —dijo Petrona, **santiguándose**— ¿te fijaste en él? Es el mismo del cambalache.

Martín se asomó a mirar. Ya oscurecía. Y creyó ver que el desconocido se alejaba montado en burro y con una carga de yucas.

.....

maltrechos: maltratados.

postrimerías: momentos finales.

desmedrado: deteriorado.

galonados: adornados.

da con ella: la encuentra

santiguándose: haciéndose la señal de la cruz tocando con los dedos de la mano derecha, primero la frente y el pecho, y después el hombro izquierdo y el hombro derecho.

3.

i Llegamos!

Compartamos las impresiones del viaje.

a. ¿Les gustó la historia?, ¿por qué?

b. En pequeños grupos elijan una de las cuatro preguntas. Después, busquen información en el cuento para argumentar la respuesta y compártanla con la clase. Fíjense en los ejemplos.

¿Cómo se evidencia la religiosidad en el cuento?

¿Qué actitudes nos hacen pensar que los personajes son supersticiosos?

¿Creen que el cuento refleja apego a las tradiciones populares?

¿Creen que las tradiciones religiosas pueden cambiar con el paso del tiempo?

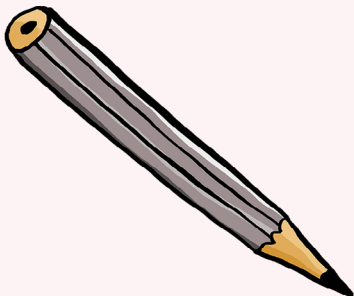
Sí, porque todos los años celebran lo mismo, por ejemplo...

Pues, cuando el personaje...

c. La religiosidad de los colombianos se refleja en el habla cotidiana. Relaciona las dos columnas y deduce el significado de algunas expresiones que los personajes usan en el cuento.

1. Dios se lo pague.
2. Será lo que Dios quiera.
3. Que Dios lo conserve.
4. ¡Válgame Dios!
5. Lo encomiendo a Dios.

- Expresa gran sorpresa.
- Expresa buenos deseos.
- Expresa profundo agradecimiento.
- Expresa buenos deseos.
- Expresa incertidumbre.



ANTES DE DESPEDIRNOS

El cuento que acabas de leer se desarrolla días previos a la Semana Santa. A propósito de este tema, les proponemos la siguiente actividad.

La Semana Santa

Dividan la clase en dos grupos. Busquen en internet información relacionada con la Semana Santa:

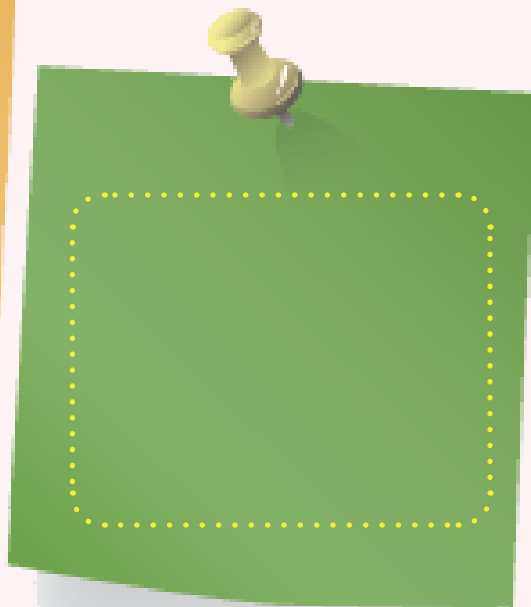
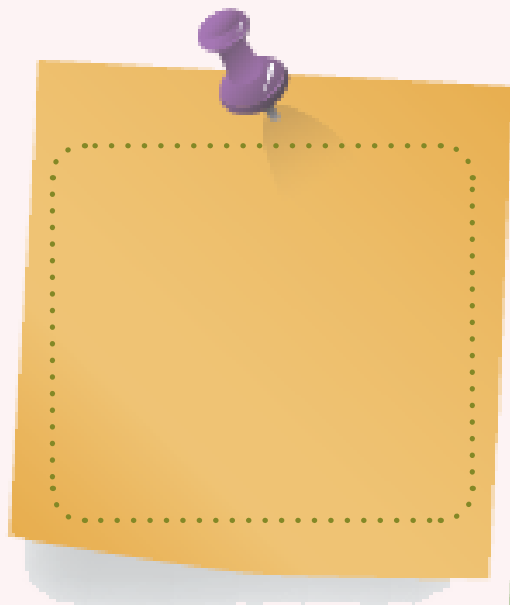
- ¿Qué es el Miércoles de Ceniza?
- ¿Qué se celebra el Jueves y el Viernes Santo?
- ¿Qué es el Domingo de Resurrección?
- ¿Qué suelen hacer los católicos estos días?

Después, un grupo diseña un afiche y el otro, un folleto informativo.

Por último, presenten sus textos a toda la clase.

RECUERDOS DEL VIAJE

Escribe algunas notas sobre las expresiones y los elementos culturales nuevos que aprendiste en este viaje literario y que quieres recordar.



4.



¿Qué tal el viaje?

Esperamos que te hayas divertido y hayas aprendido mucho.

Ahora, te invitamos a que nos dejes tus comentarios y opiniones.

Soy estudiante

Soy profesor

Respuestas

PRIMERA PARADA. Peaje

1. a
2. b
3. b
4. a
5. c
6. c

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina - a

1. Petrona descansaba mucho, pero atendía los quehaceres de su casa. - **V**
2. Martín ya no recuerda de su anterior vivienda. - **V**
3. Dos hombres le piden prestada la escopeta a Martín. - **V**
4. Martín por fin se deshace de la escopeta. - **F**
5. Perico ya no quiere prestar su escopeta para La Danza de los Pájaros. - **F**
6. La escopeta es muy importante para la actuación del Carnaval. - **V**
7. La vieja escopeta produce un poco de miedo. - **V**
8. La escopeta, por más de cinco años, ha sido una estrella más de La Danza. - **F**
9. Petrona no le da importancia a las bromas que se hacen sobre la escopeta. - **F**

QUINTA PARADA. Nos pinchamos de nuevo

1. San Sebastián: anuncia la proximidad del Carnaval.
2. Martín: no recupera el apetito.
3. El narrador: se excusa con el lector porque va a hablar sobre *La Danza de los Pájaros*.
4. Sabas: se queja de que los jóvenes no quieren participar.

iLlegamos! - c

1. **Dios se lo pague:** expresa profundo agradecimiento.
2. **Será lo que Dios quiera:** expresa incertidumbre.
3. **Que Dios lo conserve:** expresa buenos deseos.
4. **¡Válgame Dios!:** expresa gran sorpresa.
5. **Lo encomiendo a Dios:** expresa buenos deseos.

Transcripción del audio de la biografía del autor

José Félix Fuenmayor nació en Barranquilla en 1885 y murió en la misma ciudad en 1966. Fue un poeta precoz, a los 25 años publicó un libro de versos, *Musa del trópico*, que incluía traducciones del francés y del italiano. Dirigió el diario *El Liberal*; y fundó y dirigió las revistas *Mundial* y *Semana Ilustrada*. En 1928 publicó la novela *Cosme*, que tuvo gran impacto entre los escritores colombianos más célebres del momento. Ese mismo año vio la luz su cuento fantástico *Una triste aventura de catorce sabios*.

Durante los años cincuenta hizo parte del Grupo de Barranquilla, del cual también participaban Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio y Alfonso Fuenmayor. Publicó los libros *Musas del Trópico* (poesía, 1910), *La muerte en la calle* (cuentos, 1967). *Un viejo cuento de escopeta* fue tomado del libro *Con el doctor afuera* de 1973.

Vamos a encontrar tu paraguas negro, Margot

Jaime Cabrera González



C1

Contenidos funcionales

Expresar y argumentar opiniones.
Escribir mensajes en redes sociales.

Contenidos léxicos

Léxico y expresiones idiomáticas del español de Colombia

Contenido sociocultural

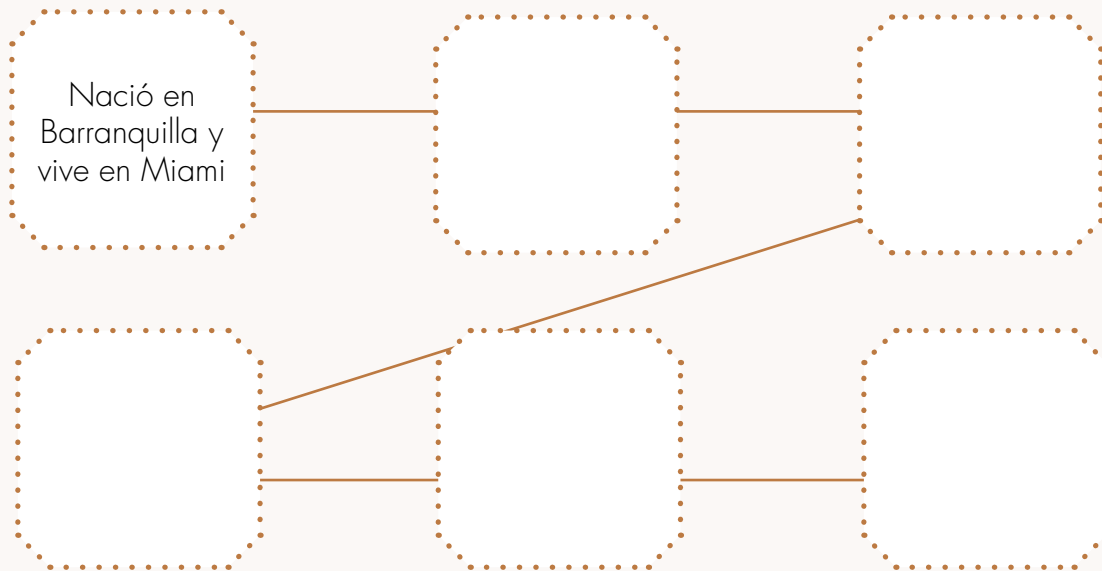
Supersticiones

1.

Empacando la maleta

a. **Nos vamos de viaje con el escritor colombiano Jaime Cabrera González.** Para conocerlo un poco, escucha su biografía y completa el esquema con los datos más relevantes: profesión, obras, premios, entre otros. Después, escribe un resumen y compártelo con la clase.

Escucha el audio



b. **El cuento que vamos a leer** se titula *Vamos a encontrar tu paraguas negro, Margot*.

En parejas, respondan las siguientes preguntas:

- ¿Cómo perdió Margot su paraguas?
- ¿Quiénes lo buscan?
- ¿Por qué es importante el paraguas para ella?

2.

Arrancamos

Vamos a encontrar tu paraguas negro, Margot

Jaime Cabrera González

Ha comenzado a llover y, sin embargo, no descansaremos, ni para tomar impulso descansaremos; aunque nos toque levantar piedra por piedra, todas estas piedras, hasta la última piedra, lo buscaremos, día y noche lo buscaremos, y no descansaremos. Sabemos que tú, Margolalenguaetrapo, debes estar mirándonos, recriminándonos, con tus ojillos melancólicos y amarillentos de perro callejero, esperando solamente el momento en que pronunciamos las palabras del cansancio y caigamos definitivamente fulminados boca arriba en el desaliento, para sentirte satisfecha de nuestra impotencia. Y reirás simplemente para **mortificarnos** con tu presencia, porque tú, Margolalborotá, siempre hiciste cuanto te vino en gana. Una vez muerto el padre, en la misma puerta del cementerio tomaste la determinación de vestirte de negro para toda la vida. No obstante tratamos de persuadirte, nuestras palabras te entraron por un oído y te salieron por el otro, como te saldrían también el día en que no quisiste crecer más y te conformaste con vernos crecer uno a uno y viste crecer a nuestros hijos, tus sobrinos de tu misma estatura, y no los reconociste como tales porque no se parecieron a la madre que nunca conociste; y te quedaste pequeña por tu voluntad de enana.

Después vino la muerte de las **salamanquesas**

que habías perseguido por el patio y que guardaste en una caja de cartón; con el tiempo se pudrieron, haciendo insoportable el olor en tu cuarto y luego en el barrio, entonces vinieron los vecinos a quejarse en nuestra puerta después de cuatro días de vómito. No conforme con el espectáculo que **armaste**, fuiste casa por casa de los que se quejaron y les dejaste en cada puerta, en cada ventana, en cada calado, en cada hueco, una salamaguesa muerta. Otro día el barrio despertó de la siesta de las dos de la tarde con la presencia del ángel anunciado por Misía Polonia, quien acostada en la calle, con su cuello paralítico desde los tiempos del paso del dirigible, esperó la bendición final del Padre Revollo para morir más tarde en estado de gracia. Pero el dichoso ángel que no era otro que tú, Margolasinvergüenza, arrastrada por una enorme cometa de colores que logramos atrapar por allá por los lados de Papares gracias a un **frondoso** árbol de dividivi en donde te quedaste enredada.

.....

mortificarnos: fastidiarnos.

salamaguesas: reptiles pequeños que se alimentan de insectos.

armaste: hiciste.

frondoso: con abundantes hojas y ramas.

PRIMERA PARADA. Peaje

Aprovecha y elige la opción correcta para completar las afirmaciones sobre el cuento.



1. La reacción de quienes están buscando algo demuestra...

- a. miedo.
- b. empeño.
- c. resignación.

2. De acuerdo con la descripción del cuento, la mujer era...

- a. rebelde – vengativa.
- b. bromista – voluntariosa.
- c. caprichosa – divertida.

3. La decisión de vestirse de negro fue...

- a. por la muerte de su padre.
- b. porque era costumbre.
- c. porque ella lo quiso.

4. Una vecina ve una aparición que...

- a. la ayuda a morir.
- b. resulta ser un engaño.
- c. no la deja dormir.

Así fuimos sabiendo de ti: nadie ha olvidado que robabas **matas** en el barrio de Miramar; ni que escribías los garabatos de tu nombre en cuanta pared encontrabas; ni que les desarmabas la carpa a los circos; ni que envenenabas a los perros, les dabas vidrio molido entre la carne a los gatos y le hacías estallar con pólvora el vientre a cuanto sapo se interponía en tu camino; ni que nos hacías la vida insostenible con tus caprichos, evitando que lleváramos a nuestras parejas a la casa. Nadie se ha olvidado. Por eso, cuando nos enteramos de que la hermana había intentado asfixiarte colocándote una almohada sobre la cara mientras ardías en fiebre, nos alegramos y saltamos por la casa al verte morada, pero cuando te vimos recuperar el color, por lo menos pensamos que entrarías en juicio, fue para ese entonces que llegó abril con sus lluvias mil y trajo una nueva locura para ti. Con las primeras gotas se te ocurrió tener un paraguas, uno negro, el mismo que andamos buscando bajo estas malditas piedras mojadas y que encontraremos, lo juramos, así nos toque **levantar piedra por piedra**, lo juramos, seguiremos buscando sin descansar. Dijiste que querías un paraguas negro, pero como ya nadie te ponía atención, lloraste durante doce meses y veinte días con sus respectivas noches sin levantarte de la mecedora de mimbre que dejó el padre que tú, Margolabruja, decidiste heredar sin nuestro consentimiento, y **alegaste** haber sido la mimada del padre y aunque el hermano se interpuso en tu camino con su fuerza de Espartaco, lograste herirle con un tenedor tal como

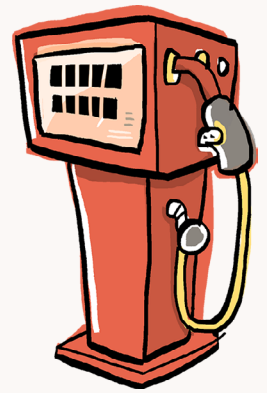
lo vimos un día en la pantalla del Trianón, y lo hiciste desistir de su propósito. Ahí sentada en la mecedora seguiste llorando, reposándote un poco para probar bocado y luego, con nuevos bríos, reiniciar el llanto sin importarte que te vieran los vecinos, entonces adrede te orinabas o te cagabas cuando la multitud era mayor, quizás para verlos retirarse con las manos en las narices; la hermana **abochornada** apenas **atinaba** a cerrar las ventanas y te limpiaba o te vestía para que no contemplaran la boca de **caimito** de tu sexo maduro y definitivo. Y, aun en las noches de fiesta, para San Juan, para tiempo de caimanes o para el Carnaval, mientras el barrio te olvidaba y naufragaba en ron y sonaba la tambora de Carlín resucitando a sus antepasados oscuros y con un toque de pitos bajos un acordeón luchaba contra el diablo, seguimos escuchando cansado, lejano, como el susurro de un animal a medio morir, tu llantito por este paraguas negro que buscamos piedra por piedra hasta la última piedra, sin descansar.

.....
matas: plantas.
alegaste: argumentaste.
abochornada: avergonzada.
atinaba: acertaba.
caimito: fruta nativa del Amazonas.

SEGUNDA PARADA. Vamos a echar gasolina

Mientras tanto, desarrolla la siguiente actividad.

El anterior fragmento del cuento describe algunos comportamientos de Margot: ¿cómo te parecen? Comparte tu opinión usando las siguientes expresiones. Fíjate en el ejemplo.



Margot mate a los animales

Me parece cruel que

(No) Me sorprende que

Es repugnante que

Es injusto que

No creo que

Es increíble que

Alguno de la casa, quizás el más sensible, no resistió más verte consumida en el caldo de las tristezas en que te encontrabas y te regaló, desobedeciéndonos, faltando a la promesa, un paraguas negro, con la única condición de mantenerlo cerrado mientras estuvieras bajo techo, porque todos, menos tú, Margolanegrainmunda, sabíamos de la maldición que pesaba sobre la casa después que el padre mató a un **congo-tigre** en una noche de carnaval. Aquella noche de febrero el padre dormía en la hamaca que había armado encima de la cama, fue en el año de la muerte de la madre y cuando tú pasaste a ocupar su puesto sin siquiera darte cuenta de que un encapuchado entró a la alcoba y le indicó cuál era el congo-tigre que se burlaba de cierto suceso ocurrido en el camarote del Capitán Marchena que empañaba la imagen de la madre difunta y la honra de la recién nacida. El padre, medio dormido y desnudo, salió a la calle y descargó su arma contra el supuesto implicado en la ofensa. Dicen que la viuda del congo-tigre dijo cuando enterraban a su marido y ya se sabía de la huida del padre a Venezuela, que no

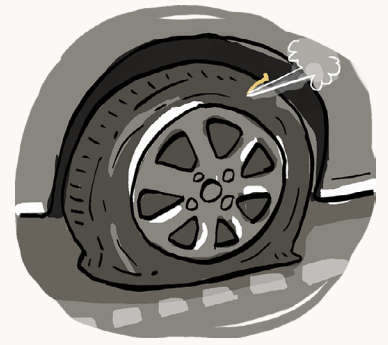
descansaría hasta poder ver a los huérfanos sobre la ruina de nuestra casa. Años después regresó el padre envejecido a consentirte y a ignorarnos por completo hasta que lo sorprendió la muerte sentado en su mecedora. Y tú, Margot Paraguas, tuviste lo que tanto anhelas y sin embargo no te alegraste, ni dijiste nada, ni diste a torcer el brazo del orgullo, para que todos en casa supiéramos de una vez que tú, Margot Paraguas seguías mandando. Con las primeras gotas te marchaste por las calles pobladas de hongos y charcos, te vimos pasearte por el templete con una luz extraña en el rostro, mientras nosotros desocupábamos nuestras vejigas cargadas de orina contra las paredes nuevamente **enjalbegadas** y sentíamos el amargo sabor de la desgracia en nuestras bocas y que ahora toma miles de formas diversas bajo estas piedras.

.....

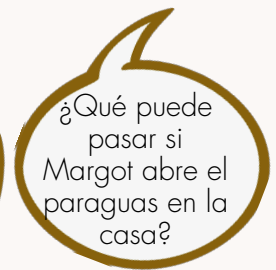
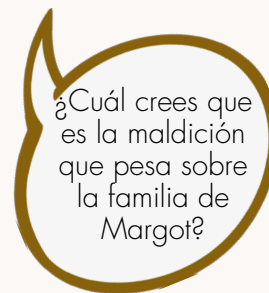
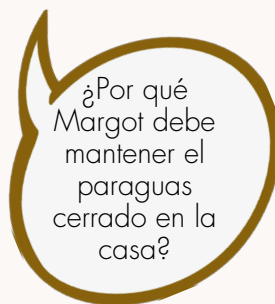
congo-tigre: personaje del Carnaval de Barranquilla.
enjalbegadas: pintadas de blanco con cal o yeso.

TERCERA PARADA. Nos pinchamos

Mientras cambian la llanta, escribe qué sabes sobre estos personajes.



Comenta con tus compañeros de viaje:



Esta mañana no más habías regresado a la casa, después del aguacero, cantando una canción que ya nadie recordaba y que decía que *estaban unos novios en un balcón y se decían cositas de mucho amor.* Ella le preguntaba: *¿Quién me pompó pichón? y él le contestaba sin dilación quién pompó...*

Y dejaste el paraguas negro abierto, chorreando una estela de agua sobre el piso de la sala y te sentaste en la mecedora y te quedaste extasiada contemplándolo como si fuera el primer objeto que realmente vieras en muchos años y entonces, así, de repente te envejeciste y entonces, así de repente crujió la casa y cedió el piso y saltaron los pernos por el aire enrarecido y la viga maestra no soportó más y se vino abajo y una nube de polvo cubrió el mundo por unos segundos antes que volviera a desgajarse la lluvia. Nosotros nos reconocimos por

las voces y emocionados nos identificamos, pero tú, Margot, Margó, Margooo, no contestaste para seguir mortificándonos aun con ocasión de tu muerte. En un principio enternecidos con tu desaparición y como si se hubieran esfumado los rencores, decidimos hallar tu cuerpecito para darle sepultura al lado del padre y de la madre, por los lados del mar, pero ahora cuando ha comenzado a llover con más fuerza y han venido los hijos de Dolores la Pájara: el Puyo, Tobías y Florián, a levantar piedra por piedra, entusiasmados no con la alegría de su madre, la viuda del congo-tigre, sino con esa ilusión de huérfanos crecidos con la única esperanza de jugar a las espadas con las varillas del paraguas, y con ellos han venido los del barrio París, los de la plaza, los del camellón, los del puerto de las Mercedes, los de la banda del Toro, y Candelarito Armenta dice que ánimo contra el miedo que ya murió Margolagrancarajo, hemos preferido defendernos y levantar todas estas piedras, piedra por piedra, sin descansar, hasta la última piedra, para apoderarnos de tu paraguas negro, Margoladifuntahermanaenana, no por temor a ellos sino porque estamos tan llenos de odio, tan llenos de odio, tan llenos de odio...

3.

i Llegamos!

Compartamos las impresiones del viaje.

a. En una frase, resume lo que ocurre al final de la historia.

[Dotted line box for writing a summary]

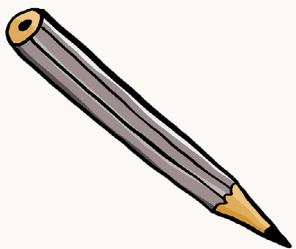
b. ¿Les gustó la historia?, ¿por qué?

c. Relaciona las expresiones tomadas del cuento con su correspondiente explicación.

- 1. No cambiaste de opinión
- 2. No escuchaste nuestras recomendaciones
- 3. Haremos hasta lo imposible
- 4. Época de lluvias
- 5. No darse por vencidos
- 6. Hiciste lo que quisiste

- Hiciste cuanto te vino en gana
- Levantaremos piedra por piedra
- Ni diste a torcer el brazo
- Abril con sus lluvias mil
- Te entraron por un oído y te salieron por el otro
- Ni para tomar impulso

d. En la historia, los hermanos de Margot no quieren que ella abra el paraguas en la casa por temor a que algo malo ocurra. En tu país, ¿hay alguna creencia relacionada con los paraguas? Coméntala con tus compañeros.



ANTES DE DESPEDIRNOS

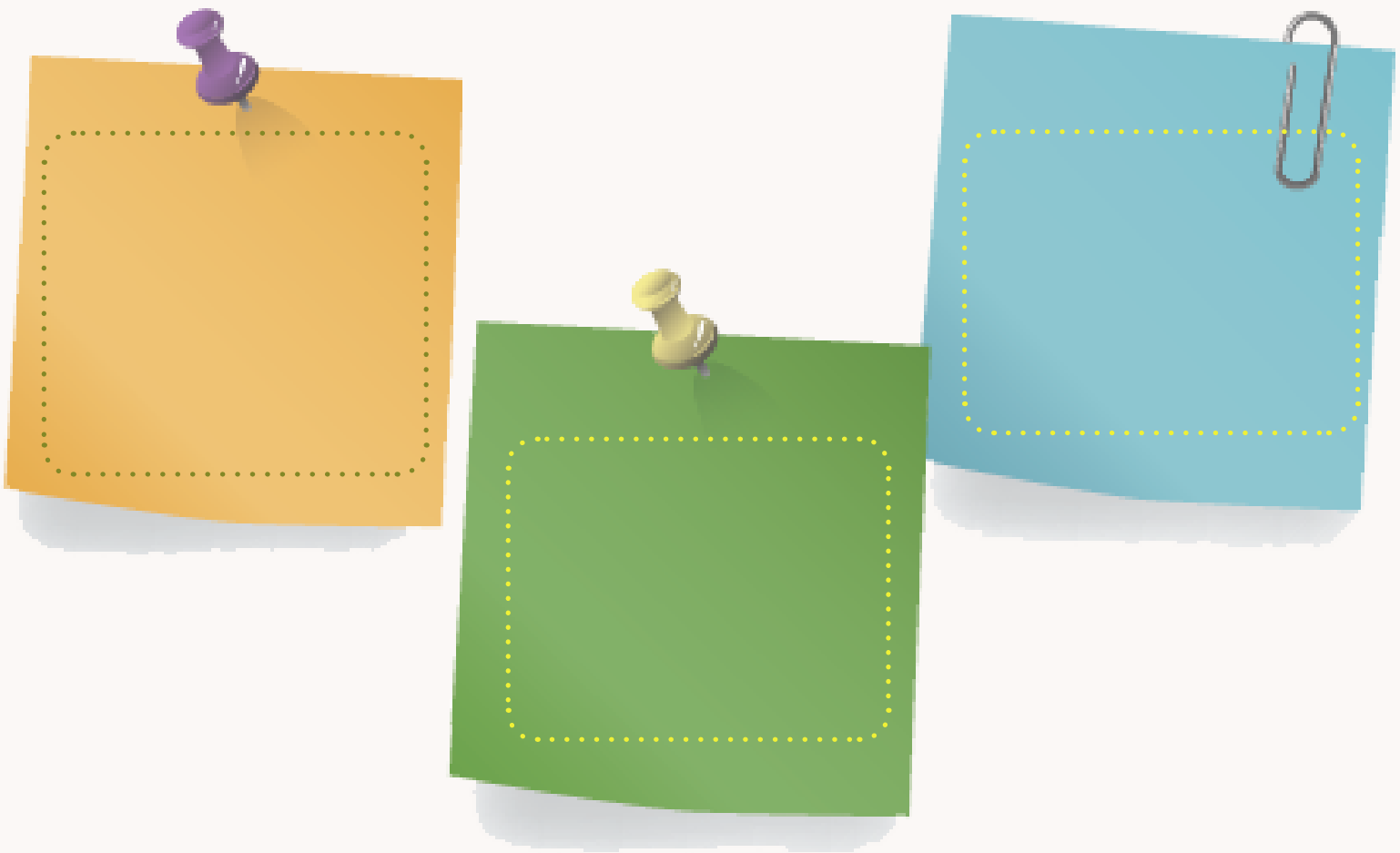
Un hermano de Margot escribió un trino para comunicar su muerte. Imagina que eres uno de los personajes de la historia. ¿Qué les responderías? Escríbelo.

Extensión máxima: 140 caracteres



RECUERDOS DEL VIAJE

Escribe algunas notas sobre las expresiones y los elementos culturales nuevos que aprendiste en este viaje literario y que quieres recordar.



4.



¿Qué tal el viaje?

Esperamos que te hayas divertido y hayas aprendido mucho.

Ahora, te invitamos a que nos dejes tus comentarios y opiniones.

Soy estudiante

Soy profesor

Respuestas

PRIMERA PARADA. Peaje

1. b
2. a
3. c
4. b

iLlegamos! - c

1. **No cambiaste de opinión** - No diste a torcer el brazo.
2. **No escuchaste nuestras recomendaciones** - Te entraron por un oído y te salieron por el otro.
3. **Haremos hasta lo imposible** - Levantaremos piedra por piedra.
4. **Época de lluvias** - abril con sus lluvias mil.
5. **No darse por vencidos** - Ni para tomar impulso.
6. **Hiciste lo que quisiste** - Hiciste cuanto te vino en gana.

Transcripción del audio de la biografía del autor

Nació en Barranquilla en 1957 y desde 1992 vive en Miami Beach. Arquitecto, periodista, profesor de Historia del Arte y Literatura. Director de la revista literaria *Cofa de Mesana*. Galardonado en el Concurso Iberoamericano de Cuento, en Chile, finalista del Concurso Letras de Oro de la Universidad de Miami y en varios concursos nacionales en Colombia. Sus cuentos aparecen en las antologías *20 narradores colombianos en USA*, *Cuentos cortos del Caribe colombiano*, *Antología del cuento caribeño*, *Cita de seis* y *Veinticinco cuentos barranquilleros*, entre otras. En 1996 publicó *Como si nada pasara*, de donde fue tomado de *Vamos a encontrar tu paraguas negro*, Margot, el cuento que vamos a leer.